



INKAL SAK AWA SU

Diálogo entre la Reserva Natural
La Planada y el *Katsa Su*



INKAL SAK AWA SU

Diálogo entre la Reserva Natural
La Planada y el *Katsa Su*



Secretaría
de Ambiente y
Desarrollo Sostenible
Secretaría
TIC, Innovación
y Gobierno Abierto



Financiado por:
Sistema General de Regalías (SGR)
Ministerio de Ciencia, Tecnología
e Innovación (MinCiencias)

© Andrés Felipe SantoDomingo J., Camila Bernal-Mattos, Arnulfo Raúl Ortíz Canticus, Segundo Aníbal García Guanga, Guillermo Cantillo Figueroa, José Francisco Guanga, Betty Edelmira Caicedo Nastacua, Germán Libardo Ortíz Nastacuas, Roberto Guanga Pai, Yeferson Ortíz, Irene del Carmen Caicedo Guanga, Kely Yulixa Ortíz Caicedo, Diana Carolina Gesama Guanga, Jesús Iván Nastacuas Nastacuas, Jairo Fabián Guanga Guanga, Adíela Nataly Ortíz Caicedo, Obed Ortíz Nastacuas, Silvio Daniel Guanga Nastacuas, Yaneth Ortíz Ortíz, Norida Magaly Ortíz Nastacuas, Monica Daniela Guanga Guanga, Yuri Nataly Caicedo Guanga, Miguel Octavio Caicedo Guanga, Pedro Moreno Padilla, Erasmo Nastacuas, Bayron Guanga, Cuyai Arias Florian, Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo, autores, 2023

© Andrés Felipe SantoDomingo J. y Camila Bernal-Mattos, editores académicos, 2023

© Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo, 2023

© Gobernación de Nariño, 2023

© Universidad de Nariño, 2023

© Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2023

Hecho el depósito que establece la ley
ISBN impreso: 978-958-5183-69-8
ISBN digital: 978-958-5183-70-4
Primera edición, 2023

Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

Bogotá, D. C., Colombia
<http://www.humboldt.org.co/es/>

Hernando García
Director general

Gisele Didier
Directora de conocimiento

Diego Ochoa
Director de relacionamiento

Marcelo Betancur
Director administrativo y financiero

Alejandro Galvis Pacheco
Gerente de experiencias

Luis Miguel Gallego S.
Editor general

Gina Gaitán
Editora de arte y diseño

Edición

María Isabel Victoria
Coordinación editorial

Juan Milkán - Puntoaparte
Corrección de estilo

Angélica Villate - Puntoaparte
Cristine Villamil - Puntoaparte
Diseño y diagramación

Puntoaparte
Editores

Fotografías

Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo: Guillermo Cantillo Figueroa.
Universidad de Nariño: José F. Zambrano Castillo, Carlos Gantiva, Nabhi Romero, Fernando Santander, Guillermo Reina, Guido Medina.
Instituto Humboldt: John Bernal, José Hernández, Fernando Guacas.

Primera edición 1000 ejemplares
Grupo 2D S.A.S.

Impresión

Citación sugerida

SantoDomingo J., A. F., Ortíz Canticus, A. R., García, S. A., García Guanga, S. A., et. al. (2023). *Inkal Sak Awa Su: diálogo entre la Reserva Natural La Planada y el Katsa Su*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Equipos de trabajo

Equipo investigador Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo: Yuri Nataly Caicedo Guanga, Germán Libardo Ortíz Nastacuas, Roberto Guanga Pai, Yeferson Ortíz, Segundo Aníbal García Guanga, Irene del Carmen Caicedo Guanga, Arnulfo Raúl Ortíz Canticus, Kely Yulixa Ortíz Caicedo, Betty Edelmira Caicedo Nastacuas, José Francisco Guanga, Diana Carolina Gesama Guanga, Jesús Iván Nastacuas Nastacuas, Guillermo Cantillo Figueroa, Miguel Octavio Caicedo Guanga, Jairo Fabián Guanga Guanga, Adíela Nataly Ortíz Caicedo, Obed Ortíz Nastacuas, Silvio Daniel Guanga Nastacuas, Yaneth Ortíz Ortíz, Norida Magaly Ortíz Nastacuas, Monica Daniela Guanga Guanga, Pedro Moreno Padilla, Fabiola Guanga, Nohora Guanga.

Equipo investigador Universidad de Nariño: María E. Solarte Cruz, Aida E. Baca Gamboa, Belisario Cepeda Quilindo, Paula A. Martínez Chaves, Carola L. Lara Jiménez, Amanda López Coral, Miguel Valencia Pantoja, Ayda L. Patiño Chaves, Guillermo A. Reina Rodríguez, Guido F. Medina Rangel, Carlos H. Gantiva Quintero, Víctor H. Vanegas Castellón, José F. Zambrano Castillo, Javier F. Santander Oliva, Yuli L. Tamayo Vélez, Nabhi Romero Rodríguez, Carol B. Rojas Florez, Luyer Joao Rivera Caicedo, Andrés Felipe Narváez Ortiz.

Equipo investigador Instituto Humboldt: Camila Bernal-Mattos, Cuyai Arias Florian, Andrés Felipe SantoDomingo J., Tatiana Paz Morán, Diego Randolph Pérez Rincón, María Ximena Galeano Martínez, Martín Esteban, Reyes Caicedo, Mario Andrés Murcia López.

Equipo Supervisor Gobernación de Nariño - Convenio 221219: Leidi Johana Pérez Hurtado, Elier Andrés Rosero Viveros, Mario Herney Chavez Acosta, Nathalia Katherinne Alvear Eraso, Luisa Fernanda Benavides Maya, Cesar Steven Acevedo Ramirez, Anjelina Prado Criollo.

Proyecto financiado por el Sistema General de Regalías (SGR) - Ministerio de Ciencia, Tecnología e innovación (MinCiencias)

Las denominaciones empleadas y la representación del material en esta publicación no implican la expresión de opinión o juicio alguno por parte del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Así mismo, las opiniones expresadas no representan necesariamente las decisiones o políticas del Instituto. Todos los aportes u opiniones expresadas son de la entera responsabilidad de los autores correspondientes.



Esta obra tiene una versión en acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Biblioteca Francisco Javier Matís del Instituto Alexander von Humboldt. Puede consultarse en <http://repository.humboldt.org.co/>

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Catalogación en la fuente

Inkal Sak Awa Su: diálogo entre la Reserva Natural La Planada y el Katsa Su / editado por Andrés Felipe SantoDomingo J. y Camila Bernal-Mattos, - 1 edición. - Bogotá, D.C. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo, Gobernación de Nariño, Universidad de Nariño, 2023.

76 páginas: 23.5 x 32 cm
Incluye ilustraciones, gráficas, fotos a color, mapas, tablas
ISBN impreso: 978-958-5183-69-8
ISBN digital: 978-958-5183-70-4

1. Reserva natural 2. Resguardo indígena 3. Grupo étnico 4. Sistema socioecológico 4. Fauna y flora 5. Conocimientos tradicionales 6. Investigación ecológica I. Santodomingo, Andrés Felipe II. Bernal-Mattos, Camila Cristina III. Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Gobernación de Nariño, Universidad de Nariño.

CDD: 333.72 Ed. 23
Número de contribución: 636
Registro en el catálogo Humboldt: 15074
Biblioteca Francisco Javier Matís - Instituto Humboldt

A todas y todos los ancestros y mayores y al pueblo Awá,
que han luchado por la unidad, el territorio,
la autonomía y la cultura.

A todos los familiares de nuestros compañeros
del proyecto que ya no están.

SIGLAS

RIAPPV: Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo

RNLP: Reserva Natural La Planada

Instituto Humboldt: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

MinAmbiente: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible

Corponariño: Corporación Autónoma Regional de Nariño

SiB: Sistema de Información de Biodiversidad de Colombia

VOC: Valores Objeto de Conservación

Tabla de contenido

Introducción

Pág. 6



Historia de la RNLP: pueblo Awá, resistencia, proceso organizativo y conservación
Pág. 10



La visión Awá de la naturaleza

Pág. 44

Reflexiones finales

Pág. 73



El vivir Awá del Resguardo

Pág. 24



La Reserva Natural La Planada: un tangán de conservación de la biodiversidad Awá

Pág. 64

Bibliografía

Pág. 75

Introducción

Hablar de un territorio como la Reserva Natural La Planada (RNLP) es hablar de una comunidad indígena y de un pueblo. Esta Reserva pertenece al cabildo indígena del Resguardo Indígena Awá Pialapí Pueblo Viejo (RIAPPV) y su particularidad hace que la noción de territorio trascienda las nociones de límites geográficos para que desde la interculturalidad se comprenda como un tejido de relaciones, donde las conexiones se mantienen a través de canales culturales y ecológicos.

En este sentido el territorio se entiende como un espacio de construcción social, en el que se establece una relación de reciprocidad coevolutiva entre comunidades humanas y ecosistemas (Echeverri, 2004), en donde la cultura va siendo domesticada (civilizada) por la naturaleza, a la vez que esta es apropiada intelectual y materialmente, mediante la domesticación de especies y paisajes. Este nexo es más complejo e intrínseco en culturas ancestrales que han cohabitado un territorio por largos periodos de tiempo (Toledo, 2018), generando como resultado nuevas realidades biofísicas y culturales en el espacio (Cárdenas-Támara, 2002). Así, estudiar un territorio implica pensarlo desde la relación de un grupo de seres humanos con su entorno, lo cual concuerda con el marco conceptual que ofrece la teoría de los sistemas socioecológicos, desde donde se reconoce la compleja interdependencia y acople que hay entre los diferentes sistemas humanos y ecológicos en un paisaje o territorio (Becker, 2012; Cerón et al., 2019; Cumming, 2014; Solano, 2018).

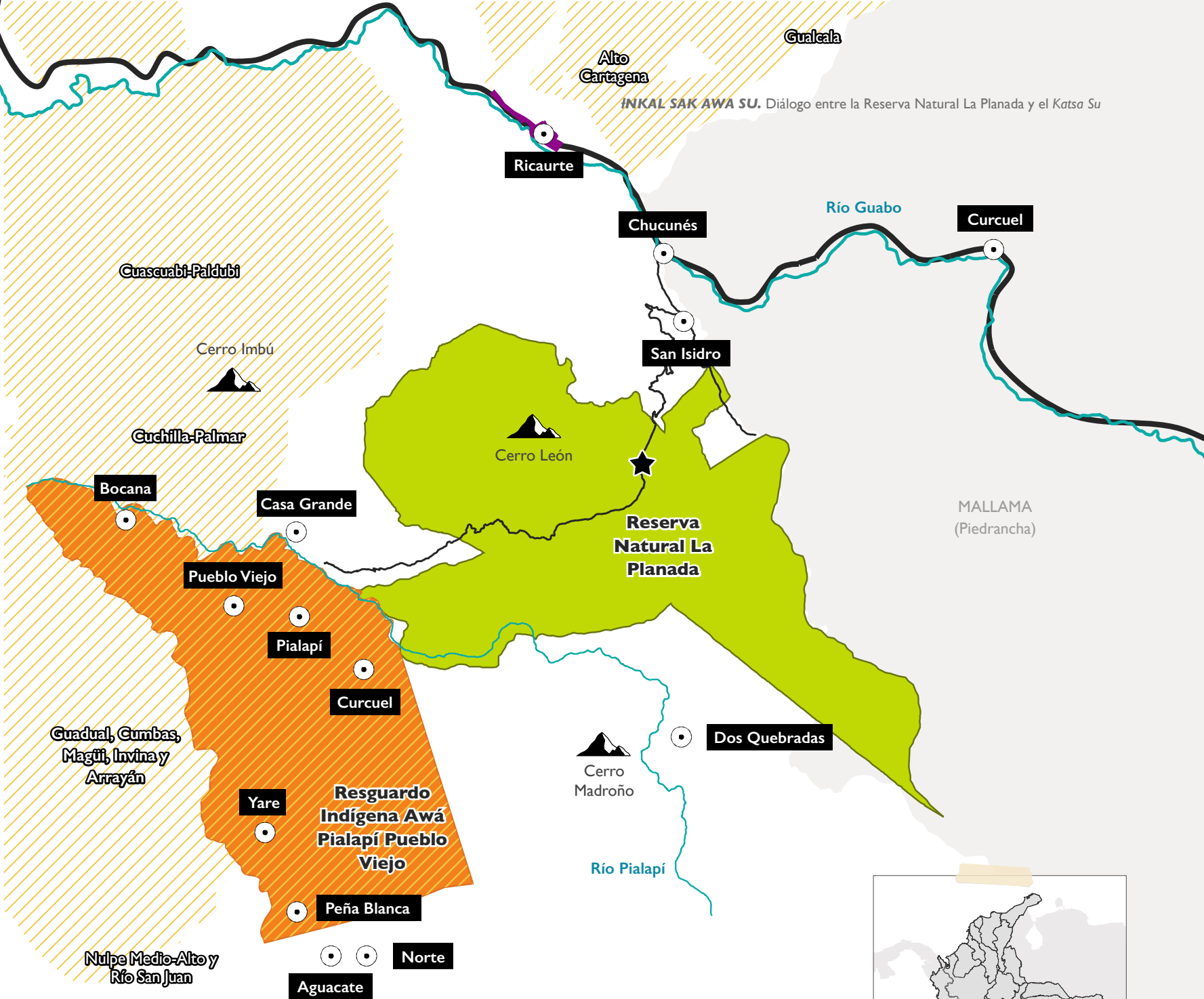
Este libro parte de la concepción de la RNLP como un sistema socioecológico compuesto por un componente ecológico, que comprende a todos los ecosistemas y a la biodiversidad presentes en el territorio, y otro componente social, que corresponde al RIAPPV y sus diez comunidades, que son quienes ejercen la gobernanza en la Reserva. Este sistema está geográficamente circunscrito a un área de 3200 ha declaradas como área protegida mediante la figura de Reserva Forestal Protectora

Nacional, adscrita al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MinAmbiente) mediante el Acuerdo Inderena N.º 019 del 25 de abril de 1984, y a través de la Resolución Ejecutiva del Ministerio de Agricultura N.º 0242 de diciembre de 1984. En términos ecológicos, la RNLP corresponde a un ecosistema de bosque nublado subandino de la vertiente pacífica de la cordillera de los Andes colombianos, en un rango altitudinal de 1200 a 2300 m s. n. m.

El sistema socioecológico de la RNLP está delimitado y dinamizado por la comunidad indígena Awá del RIAPPV. Esta comunidad administra y gestiona de manera formal la Reserva desde el 2010, momento cuando la Fundación FES entregó, en calidad de donación, la propiedad de esta área al resguardo. Por lo tanto, este último tiene un relacionamiento económico y biofísico directo con la RNLP, así como cultural y socialmente tiene una apropiación y simbolización histórica de este territorio, a partir de su ancestralidad.

El pueblo Awá del RIAPPV es el resultado de un proceso de resistencia social y cultural, que se expresa en sus diez comunidades y en la consolidación de un proceso de reconocimiento de su territorio manifiesto en dos hechos. El primero es la adjudicación, por parte del Gobierno nacional, del resguardo indígena mediante la Resolución 001 en el año de 1993, en la que se le reconoció su ancestralidad, cultura y su territorio. El segundo es la ya mencionada entrega legal de las 3200 ha de la RNLP al resguardo por parte de la Fundación FES, como donación, en el 2010.

La Planada es al mismo tiempo una figura de conservación que se rige por las normas nacionales del MinAmbiente y un territorio ancestral gestionado por el pueblo Awá a través del RIAPPV. Es decir, el manejo de esta área protegida debe responder localmente a los intereses colectivos de dicha comunidad indígena, en cumplimiento del plan de vida y el mandato ancestral de justicia propia, y a la vez, como Reserva Forestal Protectora del orden nacional, cuenta con un plan de manejo que orienta



INKAL SAK AWA SU. Diálogo entre la Reserva Natural La Planada y el Katsa Su

Convenciones

- RNLP
- RIAPPV
- Resguardos
- Administrativo
- Comunidades
- Cerros
- Ríos
- Vías

su conservación y uso sostenible en articulación con la Corporación Autónoma Regional de Nariño (Corponariño).

El pueblo indígena Awá se denomina a sí mismo *Inkal Awá*, que quiere decir «gente de montaña». Esta comunidad se destaca por la vivencia de los ciclos naturales de la selva en armonía con los espíritus de la naturaleza y el territorio (Bisbicús et al., 2010; Jiménez, 2008). Asimismo, el hecho de que en lengua awapit el término *Katsa Su* se refiera al «territorio o la casa grande» evidencia la relación armónica que guardan los Awá con la naturaleza como su casa, ya que establecen diversas relaciones mediante las cuales se apropian, utilizan y piensan dicho espacio (Cabildo Mayor de Ricaurte [Camawari], 2002).

Desde una conciencia pura del *Katsa Su*, cada *Inkal Awá* entiende que está en una estrecha interdependencia con la naturaleza ya que de ella toma los elementos esenciales para su existencia como los frutos, el agua, las plantas, la energía, etc. El pueblo entiende que la permanencia de un espacio como La Planada es vital para su existencia, siendo esto un indicativo del estado de conocimiento que cada individuo de la comunidad tiene sobre su propia cosmovisión y sobre su



Mapa 1. Área de estudio. Ubicación de la RNLP y el RIAPPV.



relación e interdependencia con todos los elementos de la naturaleza (RIAPPV, 2021).

La concepción del *Katsa Su* como un gran territorio para el pueblo Awá se relaciona con la cosmovisión que entiende que la vida de la tierra es una sola a pesar de estar dividida en cuatro mundos: *Maza su: ish Kum awa su* (el mundo de abajo, de los que comen humo), *Pas su: awaruzpa su* (donde están los Awá y todos los seres humanos), *Kutña su: irittuspa su* (el mundo de los muertos) y *Ampara su: su sakattmika* (mundo del creador y de la Luna y el Sol). Estos mundos están interrelacionados energética, física y espiritualmente, así que cualquier daño que se haga en un mundo afecta a los demás.

El Awá considera que debe ser respetuoso y cuidadoso con todo cuanto lo rodea en el *Katsa Su* con el fin de conservar todas estas interconexiones, ya que las piedras están vivas y en los ríos y montañas habitan los espíritus. En pocas palabras, hay que mantener una relación armónica en lo material y espiritual. Así como decía el mayor Awá Gabriel Teodoro Bisbicús: «Cuanto más me alejo de mi cultura y mi cosmovisión, más daño le hago a mi comunidad y al *Katsa Su*».

En el presente libro entendemos a La Planada —o *tnkal Sak Awá Su* en lengua awapit— como uno de los espacios que componen el territorio del RIAPPV y del pueblo *tnkal Awá*, es decir, como parte del *Katsa Su*. Así,

aunque nos centraremos en La Planada y la mayoría de información se refiera a esta, es imposible que su alcance no se extienda y abarque temáticas de todo el territorio del RIAPPV, el *Katsa Su* y el pueblo Awá.

La información que acá se presenta se generó a través del proyecto «Diseño y prueba de una estrategia de innovación social de turismo de naturaleza científico en territorio ancestral Awá del departamento de Nariño». Este fue una iniciativa liderada por el RIAPPV para buscar alternativas socioeconómicas para su territorio que protegieran a este y a la naturaleza que contiene, a la vez que posibilitaran la supervivencia física y cultural del pueblo indígena. A esta iniciativa se sumó la Gobernación de Nariño, que junto a la Universidad de Nariño y el Instituto Humboldt, gracias a los cuales este proyecto pudo prosperar.

Tanto el proyecto como la información se desarrollaron a través de una propuesta de trabajo innovadora denominada proceso de formación en doble vía (PFDV). En el marco de este acercamiento, se buscó la cocreación de una estrategia de turismo científico de naturaleza como alternativa de uso sostenible de la biodiversidad para el RIAPPV. Este trabajo contó con la participación de más de 40 investigadores de la Universidad de Nariño, el Instituto Humboldt y el RIAPPV. Todas estas personas de diferentes orígenes culturales, académicos, familiares, regionales y vivenciales compartieron en torno al territorio de la RNLP con el objetivo de caracterizarla y generar conocimiento y experiencias de este territorio desde una perspectiva que conjugó los conocimientos biológico, socioecológico, turístico y, sobre todo, el indígena Awá.

Así, a lo largo de más de 200 días de trabajo y convivencia en la RNLP, los investigadores del proyecto compartieron y realizaron diversas actividades como recorridos por la Reserva, monitoreos biológicos de cinco grupos taxonómicos, talleres de capacitación y levantamiento de información sobre la cultura Awá, sistemas socioecológicos y turismo. Todo ello fluyó en medio de charlas formales e informales, entrevistas, reflexiones, juegos, representaciones teatrales, viajes, conversaciones en la cocina y cenas, bailes, eventos de integración como la gran noche Awá e incluso el com-



Figura 1. Propuesta de logo dibujado en el PFDV, en el que se representan los cuatro mundos de la cosmovisión Awá y parte de su cultura material.

partir y apoyarse en momentos tristes como la muerte de personas cercanas al equipo.

Este libro narra parte de la naturaleza y la cultura del pueblo Awá: sus modos de vida, sus conocimientos, su historia y su fuerza. Igualmente, es importante mencionar que, como marco de abordaje y de clasificación de la información, se tomó un enfoque socioecológico para presentar el libro. Así, se integran conocimientos desde lo biológico, los modos de vida, el turismo y la cultura, articulados por una perspectiva indígena Awá.

A través de esta publicación se busca la identidad propia del RIAPPV por medio de la voz de los integrantes del resguardo que participaron en el proyecto y en la construcción

colectiva de conocimiento con los investigadores del Instituto Humboldt y la Universidad de Nariño, sintetizando lo que emergió en el PFDV y pensándolo desde una perspectiva socioecológica. Esperamos que este libro funcione en el interior del resguardo como un aporte al autorreconocimiento y la revalorización de la cultura y la identidad Awá, así como un nuevo insumo en la documentación del *Katsa Su*. Hacia el exterior, se pretende darle un reconocimiento a este pueblo indígena y visibilizar su proceso organizativo y de resistencia, así como su territorio y su cultura, con miras a dinamizar el establecimiento de nuevas alianzas que aporten al buen vivir del pueblo *Inkal Awá* en su *Katsa Su*.



Foto 1. Algunos de los integrantes del proceso de formación de doble vía, durante uno de los viajes de intercambio de experiencias en turismo de naturaleza. Fuente: Fernando Guacas.



Foto 2. Recorrido por el territorio de la Reserva Natural La Planada durante el proceso de formación en doble vía. Fuente: Fernando Guacas.



Historia de La Planada: pueblo Awá, resistencia, proceso organizativo y conservación

....

Francisco Guanga, Aníbal García, Raúl Ortiz, Libardo Ortiz, Guillermo Cantillo, Andrés Felipe SantoDomingo J.

Historia del pueblo Awá y la Reserva: la voz de los mayores

El trasegar del pueblo Awá desde los antepasados a la actualidad ha estado marcado por diversas dinámicas que tienen en común el desplazamiento y la violencia: una movilidad obligada que los ha llevado a las áreas que ocupan actualmente y que ha sido motivada por la presión violenta de actores externos, que están orientados por buscar el mayor beneficio económico posible del territorio. Su recorrido histórico permite entender algunos rasgos generales que han caracterizado el devenir de los Awá y da elementos para situarnos en contexto y aportar a futuros procesos que se desarrollen en el territorio. En este sentido, los desplazamientos que han sucedido en diferentes épocas se han configurado como una estrategia de supervivencia de la identidad sociocultural relacionada con el entorno natural.

Para construir esta sección se buscó dejar, en la medida de lo posible, la voz de quienes contaron esta historia, dándole un orden cronológico a los eventos.



Foto 3. a) mayor Awá Francisco Guanga. Fuente: John Bernal, b) mayor Awá Aníbal García. Fuente: Fernando Guacas, c) mayor Awá Raúl Ortíz. Fuente: Andres Felipe SantoDomingo J, d) mayor Awá Libardo Ortíz. Fuente: Jose Hernández Montenegro, e) Guillermo Cantillo, líder del PFDV en el RIAPPV. Fuente: John Bernal.



El tiempo antiguo: cómo vivieron los ancestros y los primeros contactos

«En el pasado vivíamos en este territorio donde estaba la gente Aldüm, que quiere decir la gente que no conocía la candela, la sal y nada de nada. Ellos realmente vivían relacionados con la naturaleza, con el agua, con los animales, con las plantas, etc. Ellos eran nómadas y recolectores, se trasladaban de un lado a otro cuando la comida se acababa, porque en otras partes podían conseguir su alimentación sin problema, las semillas, las plantas, las maderas, la cacería. Y por ese motivo es que nuestros Awá están tan dispersos, porque se iban buscando dónde podían encontrar la cacería.

Ellos vivían siempre en familias, se mantenían de la caza y de la pesca, pero sí sabían cuidar la naturaleza. Los Aldüm vivían diferente a hoy. Las casas eran bien construidas, amarradas con bejucos y hechos con techos de hojas

de bijao. Las casas de ellos eso no se levantaban ni con el más bravo huracán o terremoto. Acá en este territorio donde está la comunidad de Pueblo Viejo era el sitio donde se reunían todos los sabios mayores para rendirle un tributo a la naturaleza en los tiempos de siembra, de cosecha y en el tiempo en que una familia llegaba a tener un hijo o una hija. Y dicen los mayores que algunos alcanzaron a conocer en Pueblo Viejo la casita donde les rinden el homenaje al Sol, a la Luna, a los ríos, a los animales y a la serpiente. Y ellos sí median el tiempo para poder sembrar, cosechar y guardar la semilla, todo sin ningún químico. Y eso los productos como el maíz, el plátano... eso se mantenían por años. Hoy el maíz solo da una cosecha, porque la cultura ha querido cambiar.

La historia dice que cuando llega la Colonia, hace 600 años atrás, los Aldüm, que eran preparados para la guerra, porque tenían la bodoquera, la lanza que era el arma de ellos... Y dice la historia que ellos eran bravos. Pero entonces dicen los del pasado que cuando llega la Colonia llegaron cuatro enfermedades: la viruela, el sarampión, tosferina y la fiebre amarilla. Y estas fueron muy fuertes porque decían que los indígenas se mantenían con la chicha mascada, en calabazos que se llamaban en puros "cacu", que ahí fermentaban la chicha. Y en esas guerras el territorio fue quedando abandonado porque la gente ya no podía salir ni a cazar y se alimentaban de esa chicha y morían al día siguiente por esas enfermedades. Algunos alcanzaron a salir y el territorio quedó vacío mucho antes de la conformación del resguardo. Todo esto de Barbacoas y Tumaco hasta Mallama y Piedra Ancha era selva, no había carreteras, no había caminos de caballo, pero sí había caminos de a pie. Entonces los mayores decían que se iban desde la zona de los pastos en Cumbal, Guachucal y Tuquerres para intercambiar sal que había en Barbacoas por productos que se



Foto 4. Casa del pensamiento en la RNLP. Muestra la construcción tradicional Awá.

Fuente: Jose Hernández Montenegro.



daban en la sierra, en la zona de los pastos. Caminaban dos, hasta tres meses, dormían en la parte alta de los árboles altos, porque había animales bravos, por lo que así se protegían... Caminaban siempre en compañía (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).

La población indígena Awá venía más o menos desde Barbacoas hacia arriba, en el punto llamado Yacula. Esta comunidad comenzó a trasladarse desde Yacula, pasando

por Barbacoas (un sitio donde, al parecer, los antiguos paraban y secaban la carne), hasta Telembi. Sin embargo, la historia indica que dicho pueblo proviene de la raíz de los sindaguas. Por lo tanto, cabe suponer que en tiempo de la colonización este grupo empezó a bajar debido a que Barbacoas había sido invadido por los españoles. Es así como los Awá llegaron hasta el territorio actual y se asentaron, mientras que otros llegaron a otras zonas.

Segundo momento: el poblamiento del actual resguardo

«Entonces, llegan a nuestro territorio unos señores que eran Melchor Guanga, Espirinio Nastacuas y los hermanos Ceferino y Faustino Guanga. Ellos llegan con sus mujeres. Entonces ellos comienzan a coger por este lado del resguardo y salen por la Cuchilla del Palmar hacia la bocana del resguardo nuestro. Y entonces vuelven y se asientan en el pueblo del pasado y ahí se quedaron. Entonces, ahí se asentaron nuestros abuelos en Pueblo Viejo. Por eso es que uno se encuentra también personas que son Guanga Guanga, porque acá llegaron las cuatro familias y no más, y fueron creciendo entre ellos la población. Los Guanga se quedaron en Pialapí y por donde baja el río Vegas. Los Nastacuas cogen por el río Vegas hacia arriba, que es el punto del Aguacate. Ellos mantenían la cultura, la autonomía y la identidad» (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).

«Pero, eso sí, los mayores que llegaron acá, ellos sí mantenían, la cultura, la lengua y la autonomía Awá. Porque los mayores abuelos de nosotros se sentaban a hablar en lengua awapit en su casa con su fogón y las cuatro tulpas. Y ellos decidieron ya para mis hijos y nietos va ser el esfero y el papel y estudiar y aprender el español» (Raúl Ortiz, Aníbal García, Libardo Ortiz y Francisco Guanga, mayores investigadores RIAPPV).

«En el tiempo nuestro había solo dos escuelas: la escuela de Pialapí y la escuela de Pueblo Viejo. Y los docentes eran mestizos del

pueblo. Ahora sí todos los profesores son Awá que salieron a estudiar y volvieron» (Libardo Ortiz, mayor investigador RIAPPV).

«Nuestros abuelos tuvieron tiempos de mucha discriminación a los indígenas, lo que generó frustración y generó que quisieran dejar la lengua, lo que causó la pérdida de la lengua. Entonces eso hizo que aquel mayor prácticamente no fuera hablando la lengua, sino utilizando el español. Además, la Iglesia fue la que nos hizo perder las costumbres, la vestimenta. Anteriormente la vestimenta era las mujeres en falda, los hombres en lienzo tejido propio, descalzos» (Iván Nastacuas y Obed Ortiz, investigadores RIAPPV).

«Hay todavía siete hablantes de awapit en el territorio. Pero ellos ya se habían cohibido de difundirnos la lengua materna a nosotros porque a ellos los humillaron mucho en el pueblo [Ricaurte] por su idioma y su forma de hablar el español. A nuestros abuelos se les burlaban porque el hablante de awapit primero menciona el sustantivo y luego el adjetivo. Por ejemplo, si iban a comprar una libra de sal decían "Véndame libra del sal", "Véndame el papa", y los blancos se reían, y peor con un vestido todo diferente al de los campesinos. Entonces ellos dijeron: "Mi descendencia no quiero que sea humillada", entonces ellos ya a nosotros no nos enseñaron el awapit para que tuviéramos que aprender el español» (Libardo Ortiz, mayor investigador RIAPPV).

Proceso de organización del RIAPPV

«Antes nosotros no teníamos vías, no teníamos puentes, se sufría mucho. Los puentes eran de guadua: se tendían tres guaduas para pisar y otras tres guaduas para uno poder tenerse. Luego en la década de 1980 aparece un padre misionero suizo en el municipio de Ricaurte y, de ver el sufrimiento de los indígenas Awá, invitó a otros amigos suizos a que entraran a las veredas, y ellos empezaron a apoyarnos a nosotros con la construcción de escuelas, puentes y caminos. Y nos comenzaron a hablar y aconsejar que nosotros no teníamos que estar sometidos a la voluntad de los políticos, porque antes había dos partidos no más: Conservador y Liberal, y las ayudas eran solo en los días de elecciones y eran manejadas por los inspectores de Ricaurte y la junta de acción comunal. Entonces la gente que tenía recursos les ayudaba a los que querían ser inspectores o alcaldes. Entonces los suizos nos comenzaron a concientizar que podíamos votar por el que quisiéramos, no solamente los liberales o conservadores. Entonces todos nos comenzamos a concientizar y a ver que nos podíamos organizar en cabildos y comenzamos a luchar y discutir y logramos organizarnos como cabildos» (Libardo Ortiz y Francisco Guanga, mayores investigadores RIAPPV).

«En los años ochenta, algunas familias de indígenas pastos llegan a nuestras comunidades y nos cuentan que hay una norma 89 de 1890, en la que dice que nosotros podemos crear pequeños resguardos indígenas. Y nuestros mayores, que ya no están, dijeron “Ay, qué bueno, eso es una buena oportunidad”. Y a partir de eso se empezó a mirar si era bueno o no era bueno.

Y ahí es también que comienza a acercarse don Jaime Levi, a acercarse con la RNLP que ya estaba en esa época, existía. Y comenzamos a trabajar en conjunto con la RNLP, y los campesinos tenían miedo [de] que les quitaran la vaquita, la finca y hasta los hijos y la mujer. Y tomando la experiencia de la gente del Cauca que ya llevaban varios años organizándose y gestionando sus resguardos indígenas, nos apoyaron y contaron sus experiencias y cogimos fuerza. Y como acá no había terratenientes, ni wisha [personas occidentales], todos teníamos nuestro pedacito. Y así nos fuimos organizando poco a poco hasta el año 1990. Ahí es donde creamos el cabildo, existiendo en ese momento cuatro cabildos Awá, pero sin resguardos indígenas. Así estaban Ramos Mongón, Cuchilla del Palmar, Gualcalá y luego Pialapí» (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).

«Antes de crear el resguardo, algunos tenían un título con el Incora, otros tenían una escritura con la notaría y

muchos no. Muchos tenían su herencia y a cada hijo se iba dejando su pedacito. Según lo que antes de haber el resguardo, cada quién decía “Esto es suyo, de aquí usted no puede pasar un pie hacia acá”, y eso era sagrado. Era acuerdo de palabra, no se podía. Antes de haber el cabildo, si usted se pasaba, se reunía el abuelo con los nietos y el hijo y la nuera y decía “No, esto no se debe hacer así porque usted le está robando a su hermano, a su primo, a su tío”» (investigador RIAPPV).

«Cuando ya en este momento tenemos el resguardo, el problema era duro porque la gente no queríamos mucho porque no entendíamos qué era un resguardo. Cuando el Incora empieza el trabajo de socialización de cómo estaban las tierras comunitarias, entonces ahí se empieza a hablar sobre esas resoluciones para que nosotros tuviéramos seguridad para poder vivir. Cuando estos líderes comienzan a caminar, para hacer diligencias a Pasto, no había plata, no tenían zapatos, ni botas; teníamos que llevar el avío [comida envuelta en hoja]. Y entonces ahí empezamos a caminar, con el avío de la casa y con la varita machacada.... Tire pa’ el monte, tire para el Cauca. Porque hubo muchos encuentros aquí en el territorio, en el Cauca e incluso en Ecuador. Entonces en ese entonces, en compañía de la FES, particularmente Pedro Moreno, Guillermo Cantillo y María Jaramillo, comienzan a hacerse muy amigos aliados con Altrópico. Y ellos nos ayudan a conseguir tres millones de pesos, para que los líderes pudiéramos tener recursos para poder viajar a hacer las gestiones. Cuando ya creamos el cabildo, ahí sí llegó la oficina de asuntos indígenas a decir que nosotros sí teníamos derecho a reclamar al Estado los recursos del Gobierno, que eran manejados por la “Upepa de Nariño”. Y ya con la creación de la organización se van consiguiendo más recursos» (mayor investigador Francisco Guanga e investigadores RIAPPV).

«En el proceso organizativo del cabildo hubo varios líderes importantes como Salvador Quenan, quién fue uno de los mayores luchadores que lideró el proceso. Está también Miguel Guanga, Giraldo Ortiz, Raúl Ortiz, Aníbal García, Libardo Ortiz, Panfilo Nastacuas y Francisco Guanga. Estos personajes se comprometieron para que esto diera y nos diera frutos. Este proceso duró cinco a seis años y se seleccionaron cerca de 30 personas para poder hacer esta lucha de todos estos compañeros. Al principio fue muy duro porque a la gente no le gustaba, decían que la creación de cabildo iba a hacer que les quitaran las tierras; incluso algunas personas decían que les iban a quitar los hijos tam-

bién. Entonces fue un proceso de concientizar a la gente e ir haciendo las gestiones. Dentro de ese proceso vino el doctor Aníbal Fellel y nos dictó algunos talleres de derecho propio indígena. Tuvimos capacitaciones también en el Cauca sobre cómo conformar el cabildo y el resguardo. También nos vino a visitar Plinio, pero había plata para reunir a la gente de las veredas en un solo sitio; y entonces hicimos un festival para poder conseguir la plata y pudimos conseguir la plata y se hizo el evento. Y desde esa fecha la gente comenzó a ver la importancia de crear el cabildo y el resguardo.

Luego vino Eliécer Campo. Y por último vino don Daniel Piñacue, y los líderes ya estábamos muy agotados porque llevábamos cinco años de gestiones y las mujeres de nosotros nos decían que los necesitaban en casa, que se estaban dedicando de gratis a eso, pero a nosotros no nos importaba porque nos gustaba e importaba el proceso. Entonces nos fuimos al Altoalvi y allá ya sacamos una fecha e hicimos una reunión grande de asamblea y ahí se formó el cabildo del Resguardo Indígena Pialapí Pueblo Viejo y al año siguiente sí nació Camawari» (Aníbal García, mayor investigador RIAPPV).

«El resguardo se organizó en el año de 1991, el primer gobernador fue Aníbal Nastacuas y el suplente, Raúl Ortiz. Donde por primera vez llegamos a conocer qué era un gobernador, qué era una organización de cabildo, a pesar de las dificultades que tuvimos por la desconfianza de algunos de perder su tierra. Y en ese tiempo era duro porque no teníamos recursos para movilizarnos a Pasto, Chucunes ni a Ricaurte; para hacer cualquier gestión tocaba sacar del bolsillo de uno. Y así seguimos desde 1991, y han pasado cerca de 21 gobernadores. Entonces en la organización nosotros nos sentimos orgullosos porque nos organizamos y tenemos nuestro derecho y nuestra ley propia. Y con nuestra organización se pudo proteger el territorio nuestro porque al ser resguardo indígena ya la gente del pueblo no podía entrar así no más, sino que ya tenían que pedir permiso para poder entrar... Ya en el tiempo de 1998 estuvo Abelardo, quien dijo que ya habíamos logrado organizarnos en cabildo, teníamos el gobernador y estábamos organizados; vio que había un problema de los grupos armados e impulsó la conformación de la guardia indígena como para tener un respaldo para el gobernador para que no estuviera solo» (Aníbal García y Raúl Ortiz, investigadores RIAPPV).

«Yo pienso que desde el tiempo en que nosotros nos organizamos ha sido un mejor vivir para nosotros. Porque antes de organizarnos nosotros como cabildo había inspección de policía y estábamos en una junta de acción comunal, pero apenas nos organizamos, ya el inspector no entraba y ya no teníamos junta de acción comunal. Fue bueno porque ya no dependíamos del municipio, sino que ya algunos antropólogos que nos estaban acompañando en las reuniones nos mencionaron que nosotros podíamos ser independientes y tener nuestro propio cabildo y resguardo, porque nosotros somos de otra etnia y de otro municipio. Entonces ya hicimos reunión en Pueblo Viejo con los profesores, y todos comenzamos a tomar consciencia de que podíamos crear un cabildo y su importancia. Y reflexionamos que, aunque las tierras fueran colectivas, cada familia iba a seguir mandando lo que era de cada uno por tradición y que nadie le podía quitar. Y la gente ya comenzó a creer y ver que se podía mantener sus terrenos y crear el resguardo, y se formó» (Libardo Ortiz, investigador RIAPPV).

«Entonces después de que ya se organizó el cabildo reunimos entre toda la comunidad y las autoridades del resguardo y dijimos "Bueno, vamos a hacer un reglamento interno donde vamos a crear nuestras propias leyes". Entonces hicimos un primer reglamento que era poquitico (solo algunas leyes) y las autoridades y la comunidad decidieron que se debía aumentarle, especialmente eso que nuestros mayores dicen, y ahí sacamos el mandato ancestral indígena. Y ahí está todo lo que nosotros tenemos que cumplir. Entonces, así después de todo este proceso de organización, de tener nuestras propias leyes, nos sentimos contentos y nos sentimos bien. Y nuestro mandato lo estamos cumpliendo» (Aníbal García, mayor investigador RIAPPV).



La creación de la RNLP

«Hablando de la creación de la RNLP, en el año de 1980 yo era estudiante de Biología de la Univalle. En ese año Jorge Enrique Orejuela Gartner, quien era profesor nombrado de la Universidad del Valle, presentó un proyecto para el Fondo Mundial para la Naturaleza, que era considerar la posibilidad de establecer unas áreas para la conservación de aves, basados en los endemismos. Porque ya se conocía, por unos trabajos de Jhon Tarbor, que la vertiente occidental de la cordillera Occidental de los Andes en Colombia era una de las zonas de mayor diversidad de aves. Inicialmente, presentaba una lista de 23 especies de aves endémicas para la zona. Estuvimos en la ensenada de Utría, y luego fuimos al Valle, la zona del cerro Torrá, todo lo que era la vertiente occidental. Estuvimos en San José, propusimos una serie de refugios ecológicos en el piedemonte por Anserma Nuevo, por el Águila. Al Cauca íbamos a llegar a Balboa y hubo dos cosas que nos paralizaron: primero fue que las FARC estaban en su época fuerte y se habían tomado la finca donde íbamos a ir, y además por esos días también fue el terremoto de Popayán [...].

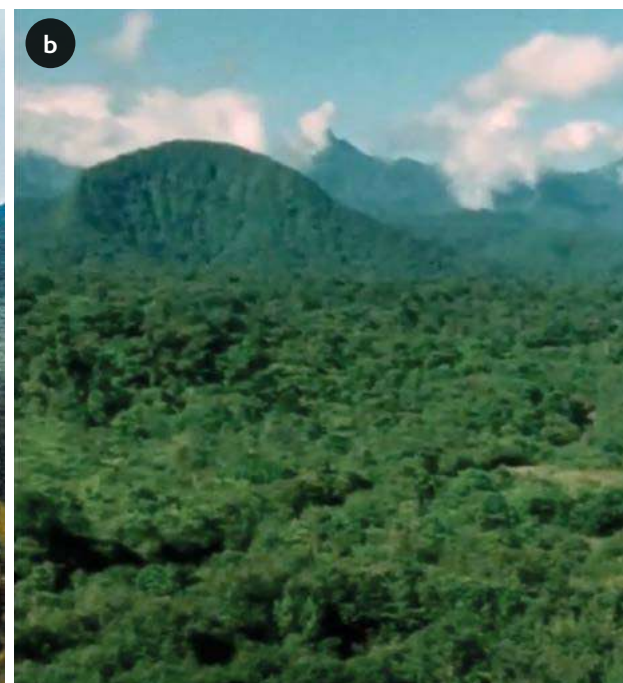
Nosotros teníamos por norma en el proyecto que nos contactábamos con las universidades

o instituciones oficiales, en cada uno de los departamentos que visitábamos. Cuando llegamos a Nariño, dada la imposibilidad de la entrada al Cauca, fuimos a la Universidad de Nariño a preguntar, y Olga Salazar, que era la curadora del herbario en la Universidad de Nariño, nos dijo que el papá tenía una finca por acá en el piedemonte nariñense, que se llamaba Buenos Aires. Que si queríamos él ya estaba pensando en irse y vender, e inmediatamente alistamos maleta y salimos de Pasto para Ricaurte. Llegamos acá, instalamos carpa en una montañita que hay al frente, en la cuchilla de La Vieja. Ahí iniciamos el proceso... En quince días de muestreo de las 23 especies de aves endémicas que había registradas para la zona, encontramos 13. Cuando encontramos todos esos animales dijimos "¡Juepucha, qué belleza, esto qué es!". Esto era muy rico a pesar de que había un gran área de potrero al lado del bosque y de que don Luis Salazar había explotado la madera para carbón y tenía su finca tradicional campesina, con su gallina, con sus gatos, su perro y toda la vaina. Tenían ganadería y sacaban maderita. Esto fue en 1980 [...].

En el 1982 WWF propuso dar inicio al proceso de negociación con el propietario,



Foto 5. a) vista desde el mirador de la zona plana de la RNLP, entre los años 80 y 90, b) en las dos primeras imágenes se aprecian los remanentes de los potreros de la antigua finca Buenos Aires, en proceso de regeneración natural, a partir de la conformación del área protegida. Fuente: archivo La Planada.



quien ya la tenía ofrecida a unos señores de Túquerres, quienes querían hacer explotación para la realización de aglomerado de madera (tríplex). Pero nosotros lo convencimos de que WWF iba a hacer una campaña para conseguir los recursos para comprar la finca Buenos Aires. En julio de 1982 se logró y se compró, y la finca Buenos Aires pasó a la propiedad de la Fundación FES social, previos estudios de títulos de propiedad, levantamiento topográfico y todo lo que ratificara la legalidad del proceso de compra. Así, a La Planada llegamos a hacer la inauguración en el año de 1982, con el secretario de agricultura, con el alcalde, con la gente de La Planada, y oficialmente se establece como Reserva Natural La Planada. Pero ya el trabajo operativo y administrativo empieza en el año de 1983 [...].

Al principio nosotros siempre fuimos extranjeros a conservar La Planada. “¿Y la leña? Esta gente viene detrás de algo”, pensaba la gente. Entonces empezamos todos los trabajos. A mí me contrataron inicialmente para hacer el inventario faunístico durante tres años: 83 al 85. Las colecciones actualmente reposan en la Universidad de Nariño, y otras estaban en El Venado de Oro [oficina de Bogotá del Instituto Humboldt], lo que era del Inderena y que ahora es el Instituto Humboldt. En ese tiempo el Inderena declaró junto con el Ministerio de Agricultura esta Reserva forestal protectora [...]. La relación con el

resguardo era muy buena con ciertos programas y con ciertas personas, porque pasamos de ser extranjeros a que yo pasara a ser la persona de confianza del resguardo [...].

En el marco de una asamblea, con todos los investigadores, los docentes y todos los involucrados, se definieron los objetivos, teniendo en cuenta que la Reserva se declaró como bosque protector en el año de 1985 por el entonces Inderena, que dependía del Ministerio de Agricultura. Nosotros la constituimos con la Fundación FES como Reserva natural en 1985, pero después el Inderena, a raíz de que la Fundación FES acababa de abrir su programa de manejo de recursos naturales en el área social de la Fundación FES, ellos optaron hacer una visita a la Reserva y nos recomendaron que, para que La Planada tuviera una figura de protección que garantizara la conservación a perpetuidad de esta zona, había que pensar en la figura de reserva forestal protectora a nivel nacional. De esta manera, a través de diligencias adelantadas con la Fundación FES, se definió en el año 1985 por el Inderena como Reserva Forestal Protectora. Ahí se inicia con esta Reserva, destacando la alta biodiversidad, y sabiendo que la comunidad indígena habitaba cerca de la Reserva, y ahí fue donde se determinó, en los recorridos que se hicieron y con las mediciones, el área de 3200 ha» (Guillermo Cantillo, líder PFDV-RIAPPV).

c) en la tercera imagen se muestra cómo estos potreros en la actualidad están ocupados por bosque nublado. Fuente: John Bernal.



La entrega de la RNLP como reconocimiento y como hito nuevo para los Awá. Un nuevo modelo de territorialidad cruzada que impulsó la conservación en más territorios Awá

«Por la situación de orden público, en 2006 asesinaron a una compañera que estaba haciendo de auxiliar administrativa en la RNLP, y a raíz de eso la Fundación FES les canceló el contrato a los 13 trabajadores que estábamos en ese momento. Desde 2007 a 2010 La Planada estuvo abandonada. Eso produjo el deterioro de la infraestructura, el robo y saqueo de la lencería, el material que había, laboratorio, muchas de las cosas desaparecieron [...].

En el tiempo en que la FES estaba evaluando qué hacer tras los incidentes de 2006, la FES aceptó que daba en donación la Reserva al RIAPPV. Para llegar a eso, hubo un proceso grande atrás. Inicialmente, la propuesta de la FES y por influencia de WWF (siendo directora Myrilu Hills), era que FES le entregará la Reserva a la gran familia Awá (Acipav, Fecae, Camawari y Unipa) y que esta se convirtiera en un centro de educación de la gran familia Awá, centro de encuentros, etc. Esto no se logró por varias razones; entre otras, porque Teodoro Bisbicús de la Unipa dijo que ese territorio siempre ha sido del Resguardo Pialapí Pueblo Viejo. Entonces él comenzó a dar línea [...]. Hasta que en 2010 llega el Resguardo, llegó a administrar la Reserva, pero ya bajo la cultura y los aspectos de la cosmovisión del pueblo Awá» (Guillermo Cantillo, líder PFDV-RIAPPV).

«Son dos momentos. Cuando fue administrada por la FES, ellos tuvieron un trabajo bien importante aquí con las comunidades. No solamente se dedicaron a la capacitación y a la parte ambiental; también formaron líderes en temas de legislación, y esa es una de las cosas por las

que hoy estamos acá. A través de Asdes llegaron varias capacitaciones, y eso hizo que La Planada fuera un semillero de líderes. La mayoría de los que hoy estamos liderando han salido de aquí de la RNLP. Por ejemplo, hay unos que ya son alcaldes, concejales, gobernadores, yo como personal. Nos formamos acá. Quien llega aquí siempre tiene la oportunidad de formarse y llegar a otros procesos» (Jaime Caicedo, líder RIAPPV).

«Cuando nosotros anteriormente la FES manejaba la Reserva, nosotros sabíamos que este era un territorio indígena ancestral. Con algunos líderes mayores sabíamos que debíamos reclamar esto, pues además era un territorio vecino del Resguardo. Era una concientización a las comunidades de que nosotros podíamos reclamar la Reserva, pero no para parcelar» (Aníbal García, investigador Awá RIAPPV).

«Como un mandato en una reunión con ellos, los líderes de acá comenzaron a moverse y a intentar que quedara para Camawari, pero no hubo respuesta acertada de Camawari en ese tiempo. Todas esas negociaciones me tocó hacerlas a mí. Entonces cuando Camawari no quiso, hubo alguna discusión interna que nunca supe [...]. Lo que pasa es que, antes de que nosotros tuviéramos La Planada, la FES no le daba esa importancia. Hoy por hoy que la tenemos, ese es un territorio Awá, y los Awá nos tenemos confianza porque tradicionalmente hemos sabido conservar. Eso hace que la gente se empodere. De esta Reserva nacen aproximadamente 16 quebradas. En el caso de que se convirtiera la Reserva en potreros como antes se trabajaba,



Foto 6. a) terlaque (*Andigena laminirostris*).

Fuente: Guillermo Cantillo, b) orquídea (*Dichaea cf. tenuifolia*) de la Reserva Natural

La Planada. Fuente: John Bernal,

c) cusumbe (*Nasua cf. nasua*). Fuente: Guillermo Cantillo.

la gente es consciente de que eso no puede pasar porque surte varios acueductos. No se puede deforestar. Eso ha permitido también tener más aliados. En el futuro esos aliados nos van a apoyar también en estos procesos» (líder RIAPPV).

«Así ha habido dos momentos en la historia de RNLP. Una cosa fue antes de 2010, y luego como resguardo. Yo quisiera hablarte de algo, que es que La Planada es algo gestionado por el Resguardo desde el año 2008. Ellos venían haciendo la gestión porque, si se fue la FES, ellos debían hacer algo. Creo que fue la mejor decisión entregarles la RNLP. De lo contrario, es posible que no hubiéramos tenido lo que tenemos actualmente. A partir de 2010 el pueblo Awá empieza a manejar esto» (Guillermo Cantillo, líder PFDV-RIAPPV).

«La única condición que puso la FES para la entrega de la RNLP es que esta tenía que ser manejada igual o mejor de lo que se había manejado. Esto se convirtió en un principio de manejo de la RNLP por parte del RIAPPV y aún hoy se menciona de manera constante» (líderes RIAPPV).

«Nosotros empezamos el proceso para que FES nos diera La Planada. En 2010 nos la entregaron formalmente a través de escritura pública. Desde ahí el RIAPPV viene manejándola, obviamente con altos y bajos. Para nosotros como Awá ancestralmente cultivamos, protegemos el territorio, el medio ambiente. Pero para nosotros hoy tener 3200 ha [...]. Pero esto ya fue un reto, y hoy se nota que hay más empoderamiento de las comunidades. Los que hacen parte del Resguardo y de las organizaciones que hacen parte de Camawari lo toman como un hecho histórico para el Resguardo. Somos el primer resguardo que tenemos una Reserva de esta magnitud [...]. Ahora, hoy en día es diferente [...]. Lo valioso de este reto es que, si bien la FES tenía otros programas y otra misión, muchas de esas las estamos llevando nosotros. Hoy ya con el aspecto cultural que tenemos en las comunidades indígenas» (Miguel Caicedo, líder RIAPPV).

«Por otra parte, partiendo de que la propuesta de construir el plan de manejo fue una necesidad que el mismo pueblo Awá había identificado y se había comprometido con la FES, entonces en la formulación siempre se tuvo en cuenta el mandato ancestral que el Resguardo tenía, y de esa manera se empezó a construir la propuesta de manera participativa con el coordinador, el director de La Planada. Cuando fue aprobado el proyecto, este fue un documento construido de manera conjunta a través de talleres, de visitas a las comunidades del área de influencia,



de visitas a sitios que ellos identificaron como sitios sagrados. Así, ese proceso fue revalidado con las comunidades. Luego de eso, se socializaba en asamblea general y ellos decían si estaban de acuerdo o no, y qué se ajustaba» (líder RIAPPV).

«Bajo la premisa de los Valores Objeto de Conservación (VOC) empezamos a trabajar, pero conversando en esas asambleas que te comento, los Awá decidieron que también había VOC que debían tener en cuenta la cosmovisión y la cultura del pueblo Awá. Entonces decidieron que no solo eran VOC desde el punto de vista biológico, sino también desde el cosmogónico, espiritual y cultural del pueblo Awá. Entonces definieron que, además de estos valores, debía haber también VOC desde el punto de vista cultural [...]. Así definieron que cada una de las comunidades que íbamos a trabajar deberían tener sitios sagrados, y decidieron ellos que también eran VOC desde el punto de vista cultural. Así fue como cada una de estas comunidades definió cinco o cuatro sitios sagrados objeto de conservación [...]. Para hacer este plan de manejo tuvimos en cuenta el Mandato Ancestral de Justicia Propia del RIAPPV, que fue estructurado en 2015, y tuvimos en cuenta todo lo que contemplaba ese mandato en cuanto al manejo de la RNLP, donde en ese mandato ancestral hacen un capítulo específicamente para la RNLP. Ahí cuentan la historia de cómo fue la adquisición, el acta de entrega [...].

Existen también cosas positivas. Después de este proceso con el plan de manejo, hay tres

reservas más del pueblo Awá. Una de ellas es la del Palmar, declarada en 2005; una Reserva de la vida Awá "Héctor Ramiro García", que es uno de los creadores de la Unipa que fue asesinado en el Resguardo, y ellos en honor de este visionario de la cultura y la cosmovisión le ponen su nombre a las casi 7000 ha que tiene el Resguardo. Decidieron conservar 2000 para la protección de la vida Awá. El equipo que trabajó en la formulación del plan de manejo, y por influencia del RIAPPV y la RNLP en el acompañamiento que también le hicimos. Es que este equipo, a solicitud de los distintos resguardos, ha empezado a acompañar en la constitución de esas áreas. "Yo quiero conservar la quebrada", "Yo quiero conservar tal cosa...", "¿Cómo podemos vincularnos para conseguir recursos para poder hacer la conservación en estas zonas? Porque usted sabe todos los problemas que tenemos nosotros, etc." decían... Está también la Reserva de Demagui, que son 1600 ha, y está una de las reservas que para mí es una de las más promisorias, que es la Inkal Awá La Nutria Pimango, en el Diviso, del compañero Olivio Bisbicús. Pero eso fue a raíz del éxito que se ha tenido con el plan de manejo y otras cosas que se han hecho a través del manejo de La Planada, demostrando que el pueblo Awá sí puede administrar muy bien todos sus recursos, puede manejar y estructurar proyectos que le permitan la conservación y el manejo integral de su territorio con los elementos de la cultura y cosmovisión» (Guillermo Cantillo, líder PFDV-RIAPPV).



La Planada como referente nacional y tropical de la conservación y la investigación

La RNLP ha sido un hito de la conservación y de la investigación de Colombia. En este espacio se han hecho más de 100 trabajos sobre la biodiversidad del país, generando información de todos los grupos biológicos. Se han desarrollado estudios de diferentes niveles —pregrado, maestría y doctorado— marcando de manera personal y profesional a un centenar de investigadores del país y del mundo con una huella del bosque nublado y su biodiversidad. A la vez que estos autores, han dejado documentado este bosque subandino montano con una extraña planicie.

Este territorio ha sido recorrido por diferentes personalidades que lideraron y lideran los procesos de conocimiento, protección y gestión de la biodiversidad en el país y el mundo. Por ejemplo, el botánico Alwyn Gentry, en sus investigaciones sobre la flora neotropical, visitó La Planada en repetidas ocasiones durante la década de 1980 y quedó tan sorprendido por la densidad y diversidad de epífitas que alberga que la llamó «El imperio supremo de la epífitas».

Durante el 2002 Humberto Mendoza-Cifuentes, botánico especialista en la familia Melastomataceae, documentó junto a Bernardo Ramírez-Padilla parte importante de la flora subandina, no solo describiendo las especies, sino también dibujando muchas plantas como referencia para el país, en su estudio titulado *Plantas con flores de La Planada* (Mendoza et al., 2000). Por otra parte, Rodrigo Bernal evaluó, con Catherine Gamba-Trimiño y Jens Bittner, la sostenibilidad de la colecta del palmito (*Prestoea acuminata*) con base en las poblaciones silvestres de la RNLP (Gamba-Trimiño et al., 2011). A su vez, el estadounidense Thomas Croat, botánico experto en la familia Araceae, adelantó un estudio de esta familia en La Planada, en el

año 2009 (Croat et al., 2009). También, en La Planada se realizó una de las investigaciones más completas de las orquídeas del país, en donde Jorge Enrique Orejuela y Ana María Echeverri plasmaron 342 especies de la zona, en su texto *Orquídeas en la niebla* de 2011 (Orejuela et al., 2011).

La RNLP también ha sido un espacio de práctica e investigación de muchos estudiantes del programa de biología de la Universidad de Nariño, que han encontrado en dicha Reserva un aula viva de aprendizaje y apropiación de la inmensa biodiversidad del país. De esta manera, La Planada ha albergado tesis de murciélagos, aves, tangaras, osos, anfibios, entre otros grupos biológicos.

Igualmente, de La Planada surgieron y continúan registrándose nuevas especies para la ciencia, con sus ejemplares tipo. Tal es el caso del helecho *Cyathea planadae*, descrito por Arens y Smith (1998). James S.



Figura 2.

Representación de un oso de anteojos en La Planada, dibujo elaborado por Fabian Guanga, investigador RIAPPV.



Miller también describió en 1995 una nueva especie para la ciencia de la familia Boraginaceae, la *Tournefortia retreppae* (Miller, 1995). En 1986 Patricia Burrowes estudió, en su tesis de maestría de la Universidad de Kansas, la herpetofauna de los bosques nublados de La Planada y registró 12 especies nuevas para la ciencia (Burrowes, 1987; Duellman y Burrowes, 1989; Lynch y Burrowes, 1990).

Los registros en la RNLP han permitido ampliar la distribución de especies, incluso convirtiendo a algunas de ellas en parte de la biota colombiana, pues antes solo se habían registrado en Ecuador. Este es el caso de *Pristimantis crucifer* en el 2021, especie que se había hallado solo en Ecuador hasta entonces (Muñoz-Arcos et al., 2016).

Dentro de la investigación ecológica en la RNLP se encuentra uno de los primeros estudios de crianza cooperativa en aves, llevado a cabo por Carla Restrepo y Martha Lucy Mondragón en 1998. Dicha investigación se enfocó en el tirapunte (*Semnornis ramphastinus*), documentando su ecología y comportamiento. También se dibujaron unas fichas de un nido en un árbol de yarumo (*Cecropia* sp.), que aún hoy en día sigue vivo y se puede visitar (Restrepo y Mondragón, 1998).

Por otra parte, en la RNLP se instauró el programa de conservación y reproducción del oso andino, con una visión hacia su conservación, que buscó darle una alternativa a osos que habían sido extraídos de su hábitat natural. Este programa duró cerca de 10 años desde 1995, e incluso logró la reproducción en cautiverio de esta especie durante tres años. También en 1995, en la RNLP se estableció en 25 ha, la primera parcela permanente de vegetación del país. En dicho espacio, en un trabajo conjunto de estudiantes, investigadores y guías Awá y campesinos, se generaron datos históricos de la biodiversidad del país y de los bosques subandinos mediante dos censos (1995 y 2005). Durante muchos años esta parcela fue un referente en el país y para las personas relativas a los temas de conservación e investigación de la biodiversidad.

La Planada se convirtió en un referente regional de capacitación, fue pionera del curso de ecología tropical, con cinco versiones (1991 a 1995) en las que pasaron gran cantidad de estudiantes de biología, maestría y doctorado en ecología de Colombia y Latinoamérica.

En la RNLP se destaca el paso de muchas organizaciones de importancia nacional e internacional, en temas de biodiversidad, que han apoyado en la conservación del bosque nublado y la generación de conocimiento sobre este. Además, la RNLP es ejemplo de uno de los procesos de restauración pasiva en el país, en donde se recuperaron cerca de 37 ha de antiguos pastos para ganadería, por lo que hoy cuenta con un bosque nublado tropical con cerca de 40 años de evolución.

Finalmente, a partir del proyecto dentro del cual se desarrolló esta publicación se ha marcado un nuevo hito en la investigación biológica del país. La RNLP mantiene su lugar como pionera y referente de la investigación al integrar los preceptos y el mandato del pueblo Awá, considerando la RNLP como el tangán¹ de la biodiversidad del RIAPPV toda vez que la ha determinado como una zona para la vida y —por ende— sagrada. Por lo tanto, en la RNLP no se puede cazar para subsistencia, ni tampoco sacrificar animales bajo los preceptos de la colecta científica, ya que está por encima la sacralidad de la vida en este territorio.

De esta forma, en la RNLP y en el PFDV surgió como reto hacer investigación biológica de alta calidad y rigurosa de manera respetuosa con el mandato del pueblo Awá y con la vida. Es así como, nuevamente, la RNLP y el pueblo Awá nos sorprenden poniéndonos a repensar las maneras únicas en que se han hecho las cosas desde tradiciones eurocentristas científicas, y nos plantea con ello alternativas en donde no hay asimetría entre sistemas de conocimiento, sino diálogo intercultural.

En este sentido, ¿qué biólogo habría podido pensar hacer un inventario de mariposas sin coleccionar? La RNLP como territorio abrió esta posibilidad demostrando que este proceso es posible y que lo importante es estar dispuesto a escuchar y construir, respetando las diferencias y dándose una oportunidad a hacer las cosas de otra manera, como cultura y como entidad ecológica.

A partir del proyecto, el RIAPPV marca un hito como primer actor comunitario publicador del Sistema de Información de Biodiversidad (SiB) de Colombia, con lo que se abre una puerta a las comunidades de ser publicadores de esta plataforma de la biodiversidad colombiana. De esta manera se aporta a la visibilización de las comunidades locales y su rol en el conocimiento de la biodiversidad.

En conclusión, la RNLP lleva casi cuarenta años liderando y aportando a la conservación e investigación en Colombia, dejando huella en miles de personas e instituciones que de algún modo se involucran con la biodiversidad del país e impulsando el cambio del pensamiento en sector ambiental nacional.

1. Lugar de la casa Awá donde se almacenan alimentos.



Foto 7. a) proceso de manipulación de individuos vivos de mariposas diurnas por parte del grupo de monitoreo, b) manejo cuidadoso de las mariposas diurnas para tomar diferentes fotografías para su posterior identificación, c) liberación posterior a la toma de fotos. Fuente: Fernando Guacas.



El vivir Awá del Resguardo

Este capítulo esboza algunos aspectos socioecológicos, económicos, sociales y culturales del vivir diario del pueblo Awá del RIAPPV. En ese sentido, cabe destacar que esta comunidad indígena comparte rasgos identitarios, costumbres y particularidades que los hacen únicos y los diferencian de otros grupos externos a este territorio.

La información se recopiló principalmente a través del intercambio en la RNLP con los investigadores Awá en el PFDV y a través del desarrollo de los diferentes talleres y actividades de documentación y caracterización de la Reserva. También contribuyó la indagación sobre los intereses, la perspectiva y las características del vivir de los Awá.

Los mayores como referente

En la tradición *inkal Awá*, la comunicación, las historias y particularmente los consejos de los mayores son un elemento fundamental. Por un lado, los consejos fomentan y difunden los valores culturales, el conocimiento ancestral y el empoderamiento del territorio y, por otro, aseguran el mantenimiento del equilibrio con la naturaleza y los seres de la montaña. En su mayoría, los consejos se configuran a partir de las historias de eventos ocurridos en la montaña, por lo que de manera general estos muchas veces van unidos a un relato que explica y evidencia la importancia del consejo (Bisbicús et al., 2010).

Los mayores Awá que participaron en el PFDV dieron la visión del pueblo, de su vivir tradicional, así como gran cantidad de conocimientos del bosque y su manejo. De ellos se aprendió a hacer canastos, el mane-

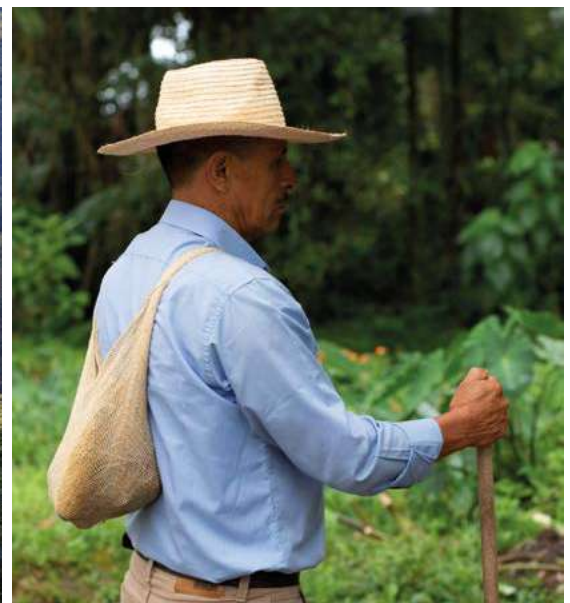
jo de los cultivos, los juegos tradicionales, las historias y los conocimientos del bosque y de sus seres.

Los mayores, principalmente padres, madres, abuelos y abuelas, son quienes a través de sus consejos direccionan la vida de los jóvenes, en cuanto a la vida en familia y comunidad, el manejo del territorio y la naturaleza, la mediación en los problemas internos y el vivir del *inkal Awá*. Cada padre y madre se encargaba, y aún lo hacen, de enseñarles a sus hijos e hijas el respeto del menor al mayor, y de las fincas de cada Awá, así como cuáles son los límites, dónde se podía cazar y dónde no. También aconsejan sobre cómo hacer los cultivos rotativos y los tiempos de cada una de las actividades del cultivo para que den buenos productos. Así, es un conocimiento que se mantiene para el RIAPPV.



Foto 8. Paisaje Awá del RIAPPV, con su casa y cultivos alrededor en medio de la montaña. Fuente: Guillermo Cantillo.

Foto 9. Mayor Awá haciendo uso de elementos de la cultura material Awá («higra», sombrero y bastón «bordón»). Fuente: John Bernal.



El tiempo, la noche y las guías temporales para el manejo estacional de la naturaleza

Para el RIAPPV, las actividades de trabajo y de la vida Awá se planean a partir del conocimiento ancestral del territorio y de unos referentes temporales de la naturaleza. Con estas bases se establecen y organizan las tareas a lo largo del año, los momentos y lugares más adecuados de desarrollo de dichas labores y la predicción de los mejores momentos.

La planeación de las actividades sigue una estacionalidad anual. Anteriormente, la predicción de los mejores momentos del año para el desarrollo de cada actividad se basaba en la lectura de una escala de días extrapolada a todo el año. Actualmente, los periodos propicios para cada tarea se establecen a partir de un conocimiento de la naturaleza, de los ciclos de los cultivos, de la dinámica estacional de los animales y de la influencia de los ciclos de la luna como un componente clave en el desarrollo de los organismos. A continuación, se describen cada uno de estos cuerpos de conocimiento que permiten el manejo temporal de la naturaleza para el vivir Awá, identificados y caracterizados durante el PFDV.

El tiempo y los cuerpos de agua

«El tiempo» es como se les denomina localmente a las condiciones climáticas durante el año. Las personas del Resguardo tienen muy presente cómo varían estas a lo largo del año y su influencia sobre otros componentes (Figura 3) porque es uno de los principales factores que influyen en las actividades de los Awá que se describirán más adelante. También, dada la diferencia de la altitud entre el RIAPPV (en promedio 1200 m s. n. m.) y la RNLP (en promedio 1800 m s. n. m.), se reconoce que La Planada es de clima frío, y el RIAPPV, en su mayoría, más cálido.

Un factor determinante para los Awá, que explica su clima frío único, es la cercanía al nevado Cumbal, de donde provienen vientos fríos que refrescan La Planada y que generan una sensación térmica que en territorios aledaños de la misma altitud no se presenta:

«En la RNLP, como se tiene el volcán del Cumbal, eso en tiempo de verano hace que cuando está despejado acá hace mucho frío. Los días que hace bueno, como está despejado el volcán, y como acá queda al frente de ese volcán, toda esa brisa

fría del hielo manda para acá» (Raúl Ortiz, mayor investigador Awá participante taller de calendario ecológico).

En el clima del RIAPPV y la RNLP se identifican dos épocas principalmente: lluvias y verano. Las primeras, denominadas también como «tiempo malo» ya que «no dejan trabajar», se presentan desde mediados de septiembre hasta finales de mayo de manera continua (Figura 3). Dentro de esta época se reconocen a su vez dos subépocas: lluvias (septiembre y diciembre a mayo) y lluvias con tormentas (octubre y noviembre):

«Octubre y noviembre son los meses más lluviosos, con tormentas, vientos, derrumbos. En noviembre decían los mayores es el mes de las ánimas; por eso llueve mucho. Y en diciembre decían los mayores había un veranillo de nochebuena, hacia el final del mes 24 o 25 de diciembre duraba una semana» (reflexión entre Raúl Ortiz y Francisco Guanga, mayores investigadores Awá participantes taller de calendario ecológico).

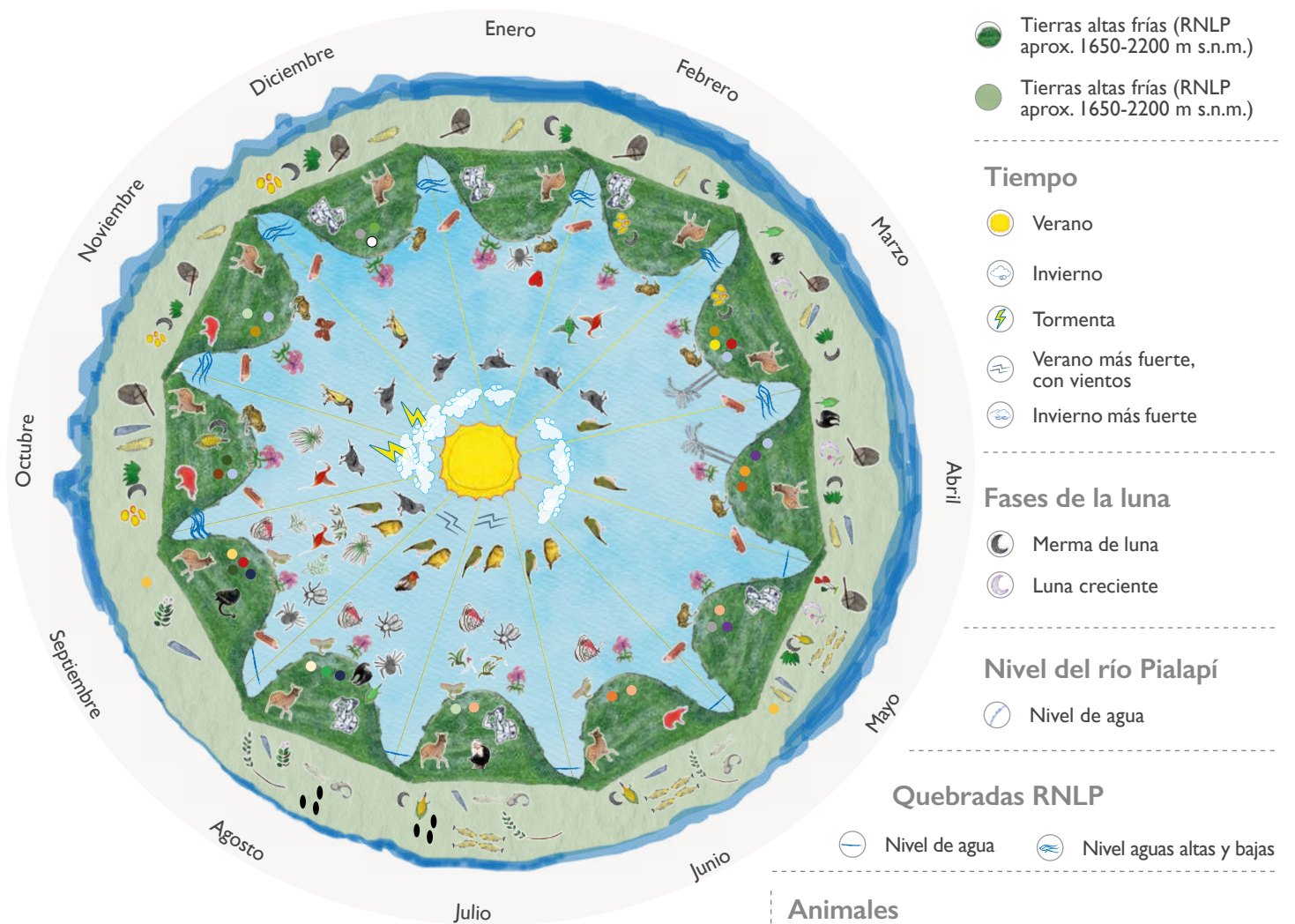
La lluvia para los Awá está también asociada al momento de las ánimas, lo cual se evidencia en la presencia de mariposas en el mes de noviembre a pesar de que no sea verano, que es cuando normalmente más se ven estos animales. Adicionalmente, la época de lluvias se presenta como un momento de mayor peligro dado el terreno montañoso y escarpado de parte de la RNLP y del RIAPPV, en el que las precipitaciones propician una gran cantidad de derrumbes y caída de árboles y ramas, eventos que constantemente provocan bloqueos en la carretera entre Chucunes y el RIAPPV:

«Cuando ya se va acercando al verano, antes de esto en abril y mayo llueve mucho, los ríos se crecen y hay muchos derrumbes. En estos meses llaman la creciente madre, especialmente en mayo. En este momento es una creciente dura. Ahí va esa lluvia dura y luego comienza a ceder poco a poco el verano» (mayor investigador Awá participante taller de calendario ecológico).

Por otra parte, el verano en el territorio, también conocido como tiempo «bueno» porque «se puede trabajar», se presenta por tres meses y medio de manera continua,

2. Calendario socioecológico Awá, en donde se muestran las épocas del año en cuanto al clima y el comportamiento de la especies y las actividades y conocimientos Awá. Se elaboró en el marco del proceso de formación de doble vía.

Figura 3. Calendario socioecológico de la RNLP y el RIAPPV².



Fructificación árboles

- | | | |
|--|--|--|
| ● Usmillo (<i>Myrsia fallax</i>) | ● Cuangare (<i>Otoba lehmannii</i>) | ● Madroño (<i>Garcinia madruno</i>) |
| ● Mayor fructificación yarumbo (<i>Cecropia</i> spp.) | ● Palma chalar (<i>Geonoma undata</i>) | ● Mancharopa (<i>Vismia</i> spp.) |
| ● Caimito | ● Zapote (<i>Matisia bolivarii</i>) | ● Matapalo (<i>Ficus</i> sp.) y guabo (<i>Inga nobilis</i>) |
| ● Piaste (<i>Pouteria torta</i>) | ● Cuasbare (<i>Ficus</i> sp.) | ● Chalde (<i>Guarea kunthiana</i>) |
| ● Guayabillo (<i>Psidium occidentale</i>), restaurante de las aves | ● Malde (Varias especies Lauraceae) | ● Hojancho (<i>Alchornea triplinervia</i>) |
| ● Gualpante (<i>Cinnamomum triplenerve</i>) | ● Aguacatillo (<i>Persea</i> sp.) | ● Cuilde (<i>Cupania cinerea</i>) |
| ● Castaño | ● Yale | ● Mayor fructificación gualte (<i>Wettinia kalbreyeri</i>) y palmito (<i>Prestoea acuminata</i>) |

Plantas epífitas

- | | | |
|--|--|--|
| ● Principal cosecha anturio (<i>Anthurium andraeanum</i>) | ● Pico floración vicundos (Familia Bromeliaceae) | ● Pico floración <i>Pitcairnia</i> sp. |
| ● Pico floración anturio (<i>Anthurium andraeanum</i>) | ● Floración orquídeas <i>Scaphosepalum</i> sp., <i>Dracula</i> spp., <i>Lepanthes</i> spp. | ● Floración orquídeas: <i>Maxillaria</i> spp., <i>Stelis</i> spp., <i>Pleurotalis</i> spp., <i>Rhettanthera acuminata</i> y <i>Elleanthus</i> spp. |
| ● Pico floración familia de la ojeadora (Familia Gesneriaceae) | ● Floración <i>Maxillaria</i> spp., <i>Elleanthus robustus</i> | |

Otras temporalidades

- Pesca turbiando y con barbasco
- Pesca con barredera
- Secado de brazo: se amontona piedra y se pesca con barredera
- Recorridos vigilancia guardabosques para evitar extracción palmito
- Mayor afluencia turistas
- Riesgo derrumbes y caída árboles

Animales

- | | |
|--|---|
| ● Guatín (<i>Dasyprocta punctata</i>) | ● Cariblanco (<i>Cebus albifrons</i>) |
| ● Aves migratorias boreales | ● Reproducción aves |
| ● Quinde brujo (<i>Phaethornis symmatophorus</i>) en flores de <i>Pitcairnia</i> sp. | ● Abundancia y reproducción <i>Peiridae</i> spp., la vieja y maría jacinta (<i>Morpho</i> sp.) |
| ● Abundancia lagartos y serpientes | ● Abundancia y reproducción mariposas |
| ● Abundancia tabanos (<i>Tabanus</i> sp.) | ● Abundancia tarantulas |
| ● Mongón (<i>Alouatta palliata</i>) | ● Aves migratorias australes |
| ● Lek gallo fino (<i>Machaeropterus deliciosus</i>) | ● Nidos y polluelos quinde (<i>Haplophaedia lugens</i>) |
| ● Terlaque (<i>Andigena laminirostris</i>) come chalde | ● Reproducción anfibios y mayor abundancia |
| ● Sardinas (<i>Brycon</i> sp. 1) y barbudos en las quebradas | ● Fiesta de las sabaletas (<i>Brycon</i> sp. 2) |

Cultivos

- | | |
|----------------------------------|---|
| ● Cosecha maíz | ● Hay choclo |
| ● Siembra maíz | ● Comen maíz papagallo, oso, ardilla, mico machin |
| ● Siembra frijol | ● Cosecha frijol |
| ● Cosecha yuca amarilla | ● Cosecha yuca blanca |
| ● Siembra yuca blanca o amarilla | ● Cosecha chontaduro |



entre junio y mediados de septiembre. En La Planada, dadas la alta humedad y la nubosidad, este verano no es una época absolutamente seca, sino que se da como un periodo de menores precipitaciones en el que al menos las mañanas no son lluviosas o incluso algunos días puede no llover, lo cual es raro en la RNLP. En este caso también se identifican tres subépocas: el verano (junio), el verano más fuerte (julio y agosto), que es cuando se presentan más vientos, y un pequeño veranillo de menos de una semana, que se da en diciembre y se asocia a la Nochebuena, denominado el veranillo de Nochebuena o veranillo del Niño Jesús.

El río Pialapí (principal cuerpo de agua del territorio pues atraviesa el Resguardo) presenta tres grandes épocas: una de aguas altas entre enero y mayo (asociada a la temporada de lluvia), otra de nivel bajo (de junio a 15 de septiembre), en la que el registro más bajo se da en agosto (final del verano), y una tercera en la que el nivel del río fluctúa, subiendo y bajando según las lluvias, entre finales de septiembre y finales de diciembre. No obstante, en la actualidad predecir el nivel del río en cada época es más difícil dada la pérdida de cobertura boscosa en

las cabeceras de este cuerpo de agua en los territorios de otras comunidades, lo que ha generado más variaciones que en el pasado. En cuanto a las quebradas presentes en la RNLP, al ser cuerpos de agua de menor orden que el río Pialapí, se relacionan directamente con la precipitación. A pesar de esto, siempre se menciona que estas quebradas tienen agua todo el tiempo, lo cual es fundamental a para la provisión de agua a nivel regional pues en la zona nacen 17 quebradas, lo que exalta a La Planada como una estrella fluvial a nivel regional.

En las quebradas se habla de dos épocas principalmente: la de aguas bajas y la de aguas altas y bajas. La primera se da entre junio y mediados de septiembre, y es cuando las quebradas mantienen poca agua en su nivel, aunque nunca se secan. Dentro de esta época seca, el mes con nivel más bajo es agosto puesto que para entonces ya han transcurrido varios meses de verano. En cuanto a la época de aguas altas y bajas, se presenta como una fluctuación del nivel de las quebradas, subiendo y bajando diariamente de acuerdo a los días de lluvia. Este periodo se presenta desde octubre hasta el mes de mayo, asociado a la época de lluvias.



Foto 10. Río Pialapí.
Fuente: Guillermo Cantillo.

La luna: conocimiento profundo y referente para la planeación de la vida Awá

A diferencia de otras comunidades locales del país, el pueblo Awá del RIAPPV no presenta una estacionalidad a lo largo del año tan marcada en sus actividades; la mayoría de estas se pueden llevar a cabo en cualquier momento del año. Sin embargo, sí hay una temporalidad de muchas de sus prácticas de subsistencia que se asocia a un factor muy conocido y significativo para los Awá y que influencia el manejo de sus actividades a escala temporal de un mes, especialmente el desarrollo de los cultivos: las fases de la luna.

Las personas del Resguardo conocen las fases de la luna y conocen en cuál de ellas se debe hacer determinada actividad para obtener un beneficio específico de esta biodiversidad. De este modo se identifican cuatro fases, dentro de las cuales se da un cambio a diario hasta alcanzar la siguiente. Así se tiene: i) luna oscura o luna nueva, ii) luna tierna o creciente, iii) luna jecha, llena o luna clara, y iv) luna en merma o también conocida como menguante. Cada fase se subdivide en un número de días de evolución, los cuales se cuentan a partir de los diferentes momentos de cambio de la luna. Por ejemplo, se habla del sexto día de merma de luna, o el quinto día de luna nueva (cuando ya no se considera luna oscura).

De esta forma se tienen conocimientos específicos de cómo cada fase lunar y su estadio específico de evolución (días de evolución) indican el momento óptimo o el menos indicado para el desarrollo de una actividad. Es decir, se sabe el efecto que genera cada momento de la luna en los elementos de la biodiversidad (plantas cultivadas, frutos, fauna, etc.) y sus relaciones (plagas, por ejemplo).

Por ende, la temporalidad de los Awá se maneja principalmente desde un conocimiento de los efectos de las fases lunares sobre los organismos del territorio, sus modos de crecimiento y las actividades de vida cotidiana de la comunidad:

«Un calendario es importante porque nos permite ver las fases de la luna para las siembras, para cortar madera. Porque si se corta en cualquier tiempo, se apolilla la madera, y también toca ver que la hoja esté bien jecha porque eso indica que el árbol también está bien jecho. Toca fijarse que no esté botando la hoja, porque si bota la hoja, se apolilla porque está tierno, y por eso es importante las fases de la luna. E igual para la siembra para la yuca, el plátano, el maíz, la caña... Las fases de la luna cambian cada mes. Decimos noches claras, menguante y creciente, luna tierna y luna jecha» (Raúl Ortiz, mayor investigador Awá participante taller de calendario ecológico).

En cuanto a las plantas, se sabe que sembrar en luna llena hace que estas crezcan más que si se siembran en la fase menguante. Asimismo, cuando se requiere que una planta no crezca tanto, aspecto fundamental en zonas de pendiente, se cultiva en luna en merma. Este conocimiento es aprovechado de acuerdo al requerimiento de cada especie cultivada y sus condiciones ecológicas (terreno, interacción con otras especies). De este modo el maíz, la yuca y las variedades de plátano se siembra en luna de merma para que no crezcan tanto, mientras que el frijol sí se siembra en luna creciente para que crezca más y genere más frutos.

«Plátano siempre se siembra en merma, cuando la luna está reduciendo, porque los plátanos cuando sembramos en luna llena o en creciente, la mata va crecer alto, y como acá es pendiente se pierde la cosecha, porque la planta se va a derrumbar, la misma lluvia va hacer que se ruede la tierra y se derrumben». (Bayron Guanga, investigador Awá participante del taller de calendario ecológico).

Cuando se va a cosechar un cultivo o fruto, o cuando se va a cortar un árbol, una flor o un bejuco, es importante conocer qué efectos genera cada fase de la luna sobre el producto que se busca obtener. Por ejemplo, como mencionaba Francisco Guanga, si no se corta en la luna adecuada, la madera se apolilla. En el caso del anturio, se debe tomar en cuenta la luna dependiendo del tamaño que se quiera, mientras que para el maíz se debe cosechar en el sexto día de merma de la luna llena, la cual se considera como «luna buena».



La planeación del año desde la tradición Awá

Tradicionalmente, los mayores Awá planeaban el año a partir de una práctica denominada las cabañuelas, la cual se da en varias regiones campesinas del país. Esta consiste en observar el clima y los eventos que sucedan los primeros 12 días del año ya que lo que pasa cada día permite conocer, a través de una interpretación, qué va a suceder el mes correspondiente al número consecutivo de esos 12 días de enero:

«Los mayores le llamaban las cabañuelas; hoy le llamamos calendario. Las cabañuelas del año es que contaban desde el primer día de enero hasta el 12 de enero. De acuerdo a eso los mayores decían qué meses son de siembra y qué meses son de cosechas, qué meses son de cacería y qué meses son de descanso y qué meses están subiendo los pescados, qué meses son de subienda. Ellos ya tenían totalmente claro, y el día que ya iba a subir el pescado ellos estaban rodeando, ellos tenían totalmente organizado el calendario. Y de acuerdo a eso ellos tenían bien medido las cabañuelas y por medio de estas ellos decían “Tal día son las fiestas patronales”, “Tal día van a ser las honras fúnebres”, “Tal día vamos a hacer esas actividades... no podemos ir a hacer actividades en el campo”. Ellos tenían totalmente diagnosticado el tiempo para cada cosa. Por lo menos el tiempo de cacería de aves y animales: octubre, noviembre y diciembre; entonces decían que todas las frutas estaban ya produciendo y los animales bajaban a comer y ellos se iban de cacería» (mayor Francisco Guanga, investigador Awá participante del taller de calendario ecológico).

«El choclo se debe cosechar viendo el tiempo de la luna porque si no se agorjoja, porque si uno lo guarda a los dos meses el gorgojo se lo come y se hace como harina y ya no sirve... Los anturios, algunos lo siembran para adornos, siempre nuestras mujeres siembran en las huertas. Si quieren que crezca más se siembra en luna creciente y si quiere que se quede pequeño se siembra el 2 de menguante. Para cortar el bejuco para hacer los canastos se tenía en cuenta la fase de la luna» (conversatorio con investigadores Awá participantes del taller de calendario ecológico).

Finalmente, la luna también se toma en cuenta para actividades como la pesca y la cacería, a pesar de que se pueden hacer todo el año. Para la pesca, en concreto, se buscan las noches oscuras, pues, según afirman en la comunidad, es cuando los peces salen a buscar la comida, mientras que cuando ya está saliendo la luna se van. Por su parte, para la cacería, especialmente de animales como el guatín (*Dasyprocta punctata*) y la boruga (*Cuniculus paca*), se puede poner cebo los días dos y tres de menguante de la luna, pues es cuando resulta más fácil capturar a estos animales.



Figura 4. Choclo de maíz dibujado por Cuyai Arias, en el marco del proceso de formación de doble vía.

El tiempo, las actividades, los cultivos, la comida y la vida Awá

Al ser el *Inkal Awá* un ser de montaña, su vida, sustento y actividades se desarrollan en un gradiente altitudinal de uso diferenciado de cada uno de los ecosistemas y un manejo ecosistémico de los bosques andinos de la vertiente pacífica en Nariño (Bisbicús et al., 2010). Esto se debe a que el territorio tiene una diferencia altitudinal que se presenta entre las tierras bajas del RIAPPV (1200 m s. n. m. en promedio) hasta las tierras altas como los de la RNLP (1500 a 2300 m s. n. m.). Así, la vida Awá transita en movimientos altitudinales diarios, y sus estrategias de vida y actividades se distribuyen a lo largo de este gradiente, aprovechando de manera óptima y diversificada cada uno de estos espacios y de acuerdo a su organización, visión y tradición.

De manera general, la población indígena Awá conserva la economía tradicional de subsistencia, en donde gran parte de lo que se produce es para el consumo de las familias y solo se vende una pequeña parte de los productos. Dentro de las comunidades priman la reciprocidad y la complementariedad, por lo que se comparten los productos entre familiares y vecinos (Bisbicús et al., 2010).

Los cultivos y la comida cultivada

La comida, como en todo grupo social, es un componente identitario fuerte ya que abarca un espectro geográfico, social, ecológico, económico y cultural, y además determina gran parte de las actividades y ocupaciones de las personas.

Un primer elemento que marca la producción agrícola Awá es la altitud en la que se implementa el cultivo, lo cual determina el clima y, con ello, el desarrollo de cada cultivo de manera diferenciada. De este modo, la

gente habla de los cultivos «en lo abrigado» o «parte baja» (1200 a 1500 m s. n. m.) y «en lo frío» (2300 a 1500 m s. n. m.). Otro aspecto del uso Awá de la naturaleza es que tradicionalmente, y aún hoy en día, se asume una perspectiva de sostenibilidad, sustentada en el conocimiento del bosque y sus dinámicas de recuperación. Esta gestión se basa en una rotación de los terrenos de cultivos y una «tumba» parcial de los componentes del bosque, así como una profunda comprensión del manejo de los bosques secundarios.

El Awá, entonces, «tumba» un pedazo de la montaña para el cultivo del maíz y el chiro (variedad de plátano), eliminando solo la parte de abajo, los árboles pequeños no importantes, asegurándose de dejar los árboles grandes de relevancia como el guayabillo (*Psidium occidentale*) o las maderas más finas o las plantas útiles, como es el caso de las palmas de gualte (*Wettinia kalbreyeri*) y palmito (*Prestoea acuminata*), que se busca preservar por su importancia. De este modo se mantiene la estructura del ecosistema y se les da un manejo a los cultivos que permite una rápida recuperación de los bosques secundarios, la cual se potencia con la permanencia de especies maduras que producen semillas y a la vez sirven de perchas para aves.

Por su parte, lo «tumbado» se deja pudrir para luego sembrar encima, de manera que los nutrientes de esos residuos ayuden a crecer a los cultivos hasta la cosecha, después de la cual se deja descansar el terreno por dos o tres años para que se recupere. Contrario a otras comunidades indígenas y campesinas, los Awá no queman los terrenos intervenidos, lo que también ayuda a renovar el bosque ya que no se pierde el banco de semillas y no se afecta la futura composición y estructura de los ecosistemas. Por lo tanto, la «tumba» funciona como claros del bosque que generan condiciones de hábitat para otras especies que necesitan luz y que solo viven

en los rastrojos. Otra práctica de manejo es que los árboles no son cortados desde abajo, sino por la parte de arriba, lo que le permite al árbol mantenerse vivo a pesar de extraerle parte del tronco, de forma que pueda retoñar y se tarde menos en crecer.

A continuación, se describen algunos de los cultivos Awá en términos culturales y sociales, la temporalidad para cada caso y su variación en cada piso térmico.

Maíz

El maíz o choclo es uno de los principales cultivos Awá, así como un elemento de intercambio en el interior de esta comunidad y con los indígenas de los pastos a cambio de productos cultivados en la parte alta de la serranía. Este producto tiene un manejo tradicional único ya que no se siembra, sino que «se riega» mediante una técnica especial para que la semilla quede bien repartida a lo largo de todo el campo. Antiguamente, los hombres, especialmente los mayores que sabían regar el maíz, llevaban las semillas en su higrá³ e iban distribuyéndolas a lo largo del campo. También se sabía que el día de regar el maíz no se debía comer sopa de cebada, pues de lo contrario «el maíz no cargaba bien».

El manejo del terreno tiene un ciclo de rotación en donde los campos se dejan descansar por al menos siete años después de la cosecha, antes de la siguiente regada de maíz. Los campos seleccionados presentan una vegetación y un terreno únicos que resultan óptimos para esta técnica de cultivo. Además, como ya se mencionó, los bosques utilizados para este fin son tratados especialmente y se dejan en pie especies maderables y frutales importantes que mantienen la estructura del ecosistema, lo que permite que luego de la cosecha se facilite la recuperación del terreno.

Actualmente los cultivos de maíz han disminuido en el Resguardo ya que muchos de los campos utilizados con ese fin se están transformando en potreros tras la cosecha o han entrado en la dinámica económica alrededor del cultivo ilícito de coca que se da en la región. Sin embargo, continúa siendo uno de los productos más importantes para los

Awá toda vez que en torno a este se dan muchos espacios sociales y se instaura una gran parte de la identidad culinaria y cultural de la comunidad del RIAPPV. Así, a lo largo del PFDV se evidenció que la comida asociada al maíz genera alegría y orgullo entre los investigadores Awá por sus recuerdos y sabor.

Asociado al maíz surge un concepto fundamental de la vida Awá del RIAPPV: la *payuaca*. Este concepto social, asociado a compartir la comida producida siempre con la familia, los vecinos y el pueblo Awá, es parte de la dinámica de respeto y reciprocidad de la comunidad. «*Y se compartía con los vecinos, la payuaca decían... decían "me voy a payacuar un canastico de maíz donde mi vecino" y allá no se le vendía, sino que se le regalaba. También, si uno tenía su vaca de leche también le compartía al vecino. Aunque la payuaca se decía solo con el maíz, el frijol y el plátano*» (Raul Ortíz, mayor investigador RIAPPV).

Tradicionalmente el maíz se sembraba en enero. No obstante, dado el cambio climático, las fechas de siembra han venido cambiando de acuerdo a las nuevas condiciones que impone este fenómeno global. Es así como, en la actualidad, en la parte fría del Resguardo se riega en los meses de febrero y marzo, en merma de luna. Las primeras chokolos (mazorcas sin madurar) salen en el mes de julio hasta septiembre, época en la que también llegan plagas de animales como el papagayo, el mono machín, el oso y la ardilla a comerse estos frutos, por lo que es un momento del año donde los niños y las niñas Awá cuidan los cultivos para evitar que estos animales consuman los choclos. Finalmente, la cosecha se realiza a los siete o nueve meses de haber regado, es decir, entre octubre y noviembre, y se sabe que se debe cosechar en el sexto día de merma de la luna llena, la cual se considera como «luna buena».

En el clima «abrigado», el maíz se riega y la chocola revienta más rápido que en la tierra fría: en marzo, abril y mayo, dependiendo del momento en que se haya sembrado. Así como en el caso anterior, en este momento llegan las plagas mencionadas y se cuidan las chokolos. Ahora bien, dado que el maíz madura más

3. Mochila tradicional Awá.

rápido en esta zona, se puede cosechar a partir del mes siguiente a la primera chacra, es decir, desde mayo hasta julio, dependiendo de la fecha en que se haya sembrado, aunque normalmente se cosecha a los seis meses del riego. La cosecha se debe hacer en merma de la luna, a partir del sexto día, en «luna buena».

Plátano y la bala

El plátano es actualmente el principal cultivo de la alimentación del RIAPPV pues representa la base alimenticia y a él se asocian aspectos del trabajo de las familias, la tradición y la

interacción social. Para hablar de este cultivo en el vivir Awá, es fundamental referirse a su producto derivado principal: la bala, un alimento propio que se hace a base de plátano majado (molido en mortero de piedra, también tradicional), es decir, un tipo de arepa.

La bala es un alimento que no debe faltar en ninguna de las comidas de esta comunidad indígena. Todos los investigadores Awá la consideran una base conocida y deseada que se come al desayuno, al almuerzo y a la cena, y también cuando se va a trabajar. La palabra «bala» muy posiblemente viene de la palabra *pala* en awapit, que es la manera como tradicionalmente se le ha dicho al plátano.

En general, hay una tradición y un amplio conocimiento del manejo de diferentes variedades de plátanos (maqueño, chiro,



Foto 11. a) variedades de plátanos cultivados por el Pueblo Awá, b) plátanos manejados por el pueblo Awá, c) plátano dominico, d) plátanos listos para ser majados y hacer las tradicionales balas Awá. Fuente: Fernando Guacas.





mampora o banano, hartón, ortaeta, caucano, dominico, guineo, injerta, entre otros). La mayoría de los Awá pueden hablar de las propiedades alimenticias, las características físicas y las condiciones de cultivo y cosecha de cada una de estas variedades. Por ejemplo, es común decir que para ir al cultivo a trabajar toca «desayunar con una bala de dominico o maqueño» porque con esa «uno aguanta sin comer hasta la tarde», mientras que si se opta por ortaeta se deben consumir varias balas; de otro modo, no se resistirá el hambre ya que estos plátanos son más «suavitos», es decir, alimentan menos.

Las actividades asociadas a la bala conforman toda una práctica cultural y social Awá. Las mujeres son reconocidas por su experticia en la elaboración del alimento, un conocimiento que se va transmitiendo entre generaciones. Así, en la antigüedad las madres entregaban su piedra para majar bala a las hijas cuando se iban a casar, como transmisión de esa capacidad de ser una mujer Awá. Por esto también las madres les enseñan a majar bala a sus hijas desde pequeñas, formándose en esta preparación tradicional que les permite alimentar adecuadamente a su familia. Asimismo, esta tarea constituye una oportunidad para la conversación en las cocinas, majando alrededor del fuego mientras se habla de la cotidianidad de la familia y de la vida, por lo que esta actividad crea un espacio de significancia social.

Este fruto también es parte importante de la alimentación de los animales de la finca como gallinas, cerdos, vacas y caballos, así como de

otras especies de la montaña que les alegran la vida a los Awá cuando visitan el cultivo, como ocurre con las aves, el guatín (*Dasyprocta punctata*), las ardillas, la zorra (*Didelphis cf. marsupialis*), el tejón (*Potos flavus*) y el paletón (*Ramphastos brevis*).

Yuca

Las yucas (*Manihot esculenta*) del Resguardo (blanca y amarilla) se siembran principalmente en las épocas de lluvia (octubre a mayo) para evitar que se sequen, en la merma de luna. Este producto está destinado principalmente al autoconsumo y se cultiva en bajas cantidades.

La yuca blanca es la más común dado que se cosecha rápido, a los seis meses de su siembra, se puede dar desde marzo hasta octubre. La yuca amarilla está lista al año de su siembra, es decir se puede dar entre octubre y mayo.

Frijol

El frijol es otro alimento Awá importante. Se encuentran variedades de color blanco, negro y pintaditos. Este producto se puede sembrar desde marzo hasta mayo, al final de la época de lluvias. Sin embargo, es preferible sembrar en abril y mayo, y en abril, particularmente, el Domingo de Ramos, en luna creciente. El frijol sembrado en esta última época sirve sobre



Foto 12. Para "majar" la bala se usan dos piedras para aplastar la masa de plátano. Fuente: Fernando Guacas.

Foto 13. Investigadoras Awá le enseñan a los visitantes cómo "majar" la bala. Fuente: Andrés Felipe SantoDomingo J.

todo para comer y muy poco para obtener semilla de nuevo. Por su parte, mayo es el mes en que más se siembra, y se conoce que esta carga sirve tanto para el consumo como para conseguir semillas. La cosecha se da a los cinco o seis meses de la siembra, entre los meses de agosto y septiembre.

Caña

La caña se puede sembrar en cualquier momento del año, y la cosecha se da a los doce meses. Este cultivo ha sido históricamente —y continúa siendo— muy importante para el Resguardo como fuente de ingresos económicos, pues es uno de los productos comerciales de la región que se han mantenido. Actualmente, compite con el cultivo ilícito de la coca, e incluso algunos productores de panela les venden a muchas personas que no tienen tierras para cultivos de pancoger, ni trapiches, que son espacios donde se produce panela y aguardiente de caña (o *chupil*, como se describe más adelante).

Se calcula que en el RIAPPV hay al menos 13 trapiches, y se menciona la existencia de trapiches de mano en la antigüedad, los cuales se elaboran con maderas durísimas como la del guayabillo (*Psidium occidentale*), por lo que había personas expertas en el Resguardo para la elaboración y manejo de estos implementos.

De este modo la caña ha adquirido importancia cultural y social en el RIAPPV, pues con ella se producía en principio el guarapo que en awapit se llamaba *chupil*, ya que en awapit «*chap*» es dulce. Esta era una bebida propia Awá que, según la tradición, se usaba también para conversar y negociar y para las fiestas, funcionando como sincretismo entre la cultura Awá y la apropiación de plantas cultivadas traídas históricamente por los europeos. Luego, con la llegada de las técnicas y la tecnología de producción de aguardiente de caña a la región y al territorio, cerca del año de 1940, el guarapo fue reemplazado por los Awá por el aguardiente, aunque aún hoy se sabe y se prepara ocasionalmente la bebida antigua, pues «*el guarapo es el papá del chapil*». De hecho, el nombre de *chupil*



se conservó, pasando del guarapo al aguardiente, el cual se conoce hoy en la región con esa denominación.

Por lo general, el *chupil* se toma puro, aunque también se prepara en hervido, una bebida caliente de fruta y panela que las personas del Resguardo sienten como muy propia Awá. Como ya se mencionó, este destilado de caña es importante en varios espacios rituales y de negociación entre personas, así como para conversaciones importantes políticas y culturales, las fiestas y los momentos especiales de la comunidad.

Otros alimentos cultivados o recolectados propios

Otros alimentos importantes que se escuchan en el nombrar cotidiano de los Awá son el chuil (ají en salsa), infaltable en toda comida Awá como aderezo, los frijoles negros y blancos, los chontaduros, la chilangua, la papa cun, el palmito, chilaran, entre otra gran diversidad de productos. También se nombran gran cantidad de frutos silvestres y cultivados como la piña, la guaba, la guayaba, el guabo, el madroño, el chaiquilulo, entre otros.



Figura 5. Caña para el *chupil* dibujado por Yuly Tamayo, investigadora de la Universidad de Nariño.

Los animales de cría

Los animales de cría son un componente importante del sustento familiar Awá, además de tener significado social y cultural. Gran parte de estos animales son levantados alrededor de la casa y están a cargo principalmente de las mujeres y de los niños.

La gallina, en particular, es el animal de cría más importante para los Awá ya que se considera la principal fuente de proteína, además de ser el ingrediente principal de uno de los platos tradicionales y favoritos de la gastronomía Awá del RIAPPV: el sancocho con bala. Este plato es el más apetecido por todas las personas y es el que se ofrece cuando se quiere atender a una persona al llegar a su casa o en un evento importante de la familia o del Resguardo. Por lo tanto, es parte de la identidad propia del Awá saber cuidar gallinas, y por lógica en todas las casas Awá se deben criar estos animales.



Figura 6. Dibujos de barbudo y sabaleta, elaborados por Jairo Fabian Guanga.



Otro animal de cría es el cui, especialmente en la cocina, para que se mantenga caliente a medida que va creciendo. Esta es una actividad de cuidado familiar en la que los niños desempeñan el mayor rol al traer hierba fresca para alimentarlos. Los animales se crían con el objetivo de disfrutar de su carne algún día, también reconocido como un alimento delicioso y propio para los Awá.

Finalmente, la ganadería se evidencia como una actividad complementaria para los Awá. Todos buscan tener una vaca cerca de la casa para contar con una provisión de leche y queso permanente. También, algunas familias tienen cabezas de ganado de carne para la venta y el autoconsumo. Así pues, estos animales funcionan como un ahorro de la familia ya que se venden cuando se necesita dinero.

La pesca

La pesca se da únicamente en el RIAPPV, en especial en el río Pialapí, y se realiza a lo largo de todo el año. La desarrollan sobre todo los hombres, tanto solos como en grupo, y se considera una fuente de alimento para las familias, así como una actividad recreativa.

En la tradición de la comunidad se reconocen dos momentos para pescar de manera específica a lo largo del año. Un primer momento se asocia al mes de mayo, al final de la época de aguas altas en la última crecida del río, cuando al bajar el agua comienzan a quedar pozos que permiten una subienda de las poblaciones de sabaleta (*Brycon* sp.), barbudos y cangrejos. Esta subienda dura hasta el mes de julio.

«Mayo, junio y julio acostumbran a ir a ver cuando suben las quebradas, esa es una época de pesca, en ciertas quebradas las sabaletas se reúnen y ahí es donde se le aprovecha para pescarlas... Suben las sabaletas, el cangrejo y el barbudo... Dicen los mayores que subían las sabaletas a una fiesta y están todas como borrachas bailando. Ahí es que las hembras suben a aparearse con los machos. Entonces dicen que el barbudo es la cuchara y el cangrejo, es el mate para tomar el guarapo» (Conversación entre Fredy Guanga y Francisco Guanga, durante el taller de calendario ecológico).

Durante esta época de pesca se usan técnicas como la nasa (trampa tradicional Awá hecha de guadua partida para atrapar pescados), la atarraya y la barredera o tapado. Aprovechando que en ese momento las sabaletas están reunidas y como atontadas, a menudo se busca capturar la mayor cantidad posible generando un encierro con estas artes, aunque cabe anotar que la nasa, concretamente, ya no se usa a pesar de haber sido muy popular antiguamente, incluso fuera de la época de subida de sabaletas. No obstante, ahora se usan solamente barredera y atarraya.

El otro momento importante para la pesca es el verano (junio, julio y agosto), cuando se utiliza la técnica de «turbiar» las quebradas pequeñas del Resguardo para capturar el barbudo y algunas sardinas. Esta práctica consiste en levantar los sedimentos del fondo de las quebradas para que el agua quede turbia y comiencen a llegar los peces, de forma que sea más fácil capturarlos con redes. Esta técnica se aplica durante esta época ya que las quebradas tienen un bajo nivel de agua y el barro se disipa más lentamente que en temporadas de mayor cantidad de agua.

Durante la época seca del río (junio a agosto) los Awá, en comunidad o reunidos entre familias, llevaban a cabo el tradicional secado de brazo. Aprovechando que el río estaba seco, hacían encierros de sus brazos, amontonando piedra para generar pequeñas cochas en donde los peces no pudieran salir, con el fin de poderlos capturar con la barredera o la yasla. Para esta actividad, aún hoy, las familias invitan a sus amigos. En este periodo, en las noches los hombres van a pescar con su vara a algunas partes del río y, como ya se mencionó, en luna oscura especialmente.

La cacería

La cacería es una actividad que se puede hacer todo el año. Sin embargo, en el RIAPPV se practica cada vez menos debido a la conciencia ambiental que las personas han ido adquiriendo y al establecimiento de otras fuentes de alimento proteínico. El guatín (*Dasyprocta punctata*) y el conejo o boruga (*Cuniculus paca*) se encuentran todo el año y, según los cazadores, pueden atraerse poniendo cebo los días dos

y tres de menguante de la luna, considerados especiales para capturar estas especies.

La época de mayor cacería se da entre noviembre y diciembre, que es cuando fructifican árboles importantes para la fauna como el gualpante (*Cinnamomum triplinerve*), el cuilde (*Cupania cinerea*), el yalte (*Aniba puchury-minor* y *Ocotea* sp.) y el tete (*Eschweilera caudiculata*). Estos árboles atraen durante estos dos meses gran cantidad de animales, haciendo que sea más fácil encontrar presas. Así también llegan diferentes especies de aves y mamíferos, entre las cuales se destacan las tortolas de suelo (*Zentrygon frenata*), el guatín y el conejo.

Los conocimientos Awá de los frutos y su temporalidad

En la RNLP y el RIAPPV hay algunas especies arbóreas que se mantienen floreciendo y fructificando durante todo el año y que son reconocidas por los investigadores. Estas son las palmas como el gualte (*Wettinia kalbreyeri*), el palmito (*Prestoea acuminata*) y los árboles de amarillo, también conocidos como aguanoso (nombre para varias especies de la familia Melastomataceae: *Blakea henripittieri*, *Conostegia apiculata*, *Miconia theizans*, *Miconia* sp., *Wurdastom sneidernii*), yarumbo (*Cecropia* spp.), incienso (*Clusia* spp.) y guandera (*Clusia tetragona* y *Clusia* sp.), los cuales proveen alimento para muchos animales a lo largo de todo el año.

También las personas del resguardo conocen las épocas y los picos de floración para especies como el gualte, el palmito y el yarumbo que, a pesar de fructificar todo el año, tienen una época de mayor producción de fruto. Para el palmito y el gualte, este periodo es abril y mayo, y para el yarumbo, en junio. Este último es un árbol que alimenta a muchas especies de mamíferos y aves, pues tiene una alta oferta de frutos:

«El yarumbo carga bastante y lo comen el tejón, la zorra, el oso, el tucán y los pajaritos pequeños, porque ese hace una mazorca larga, que al madurar se cae solito y eso es delicioso para las aves y animales. Sirve para sacar semi-



llas fáciles y reforestar» (conversatorio entre investigadores Awá participantes taller de calendario ecológico).

En la RNLP y el RIAPPV también es posible encontrar especies que fructifican en una época del año específica. Las personas tienen una noción aproximada en cuanto a estos momentos concretos, si bien pueden variar entre años, por lo que se deben tomar como un modelo de referencia y no como un aspecto determinado. Así, algunos reconocen que en marzo fructifica el caimito; en abril, el castaño y el cuangare (*Otoba lehmannii*), aunque este último es poco consumido por los animales por ser una pepa dura; en junio, el zapote de monte (*Matisia bolivarii*); en julio, el guayabillo (*Psidium occidentale*) y el cuasbare (*Ficus* sp.); en agosto, el aguacatillo (*Persea* sp.) y el malde (*Ocotea* spp.); entre agosto y septiembre, el yalte (*Aniba puchury-minor* y *Ocotea* sp.); en septiembre, el madroño (*Garcinia madruno*); entre septiembre y octubre, el matapalo (*Ficus cuatrecasiana*) y el guabo (principalmente *Inga nobilis*, aunque también *Inga* spp.); en octubre, los árboles de mancharropa (*Vismia mandurr* y *Vismia lauriformis*); entre octubre y noviembre, el chalde (*Guarea kunthiana*) y, finalmente, en diciembre, el cuilde (*Cupania cinerea*) y el hojancho (*Alchornea* spp.).

También, algunas especies fructifican dos veces al año. El usmillo (*Myrcia* sp.) fructifica en marzo y nuevamente entre noviembre y diciembre; el piaste (*Pouteria torta*), en marzo y septiembre; la palma de chalar (*Genoma undata*), en mayo y diciembre; y el gualpante (*Cinnamomum triplinerve*), en marzo, abril, noviembre y diciembre.

Así, todas estas especies y su fructificación se relacionan con la fauna, proporcionando alimento en algún momento del año. Se sabe que el yalte fructifica y alimenta a los papagayos, quienes llegan cuando el fruto está maduro. El madroño es muy abundante en las mesas del Hondón y fructifica masivamente, generando alimento para el oso y para las especies de monos. El corozo provee alimento al guatín, mientras que el tucán y la yala aprovechan el chalar, cuyo fruto —concretamente, la cáscara— también le sirve al gallo fino (*Machaeropterus deliciosus*). El guatín se alimenta del zapote de monte, y el oso, el tejón, la pava y la zorra consumen cuasgare. El malde brinda recursos a la pava, el pavao, el serafín y el pajarito uwak. Finalmente, se observa que el cuangare, a pesar de cargar dos veces al año, casi no es aprovechado por los animales por la dureza de su pepa.

Todas las personas saben que de octubre a noviembre es la época en la que hay más fruta para los animales, especialmente para especies de cacería como el guatín, que se deja ver más en este lapso, por lo que la gente lo cazaba más. Asimismo, durante el taller de calendario ecológico se resaltó varias veces que un momento importante para especies de árboles que proveen frutos a la fauna (mamíferos y aves en general) es agosto, para su florecimiento, y noviembre, en cuanto a su fructificación. Estos árboles importantes son el gualpante (*Cinnamomum triplinerve*), el cuilde (*Cupania cinerea*), el yalte y el tete.

Las epífitas, en particular, son un grupo de plantas ampliamente reconocido por los Awá, por lo que también existe conoci-



Foto 14. Guía Awá enseñando sobre los frutos de árboles importantes para su pueblo y que se encuentran en la Reserva. Fuente: Fernando Guacas.

miento de las épocas de floración de algunas de estas especies. Las orquídeas, por ejemplo, se pueden encontrar florecidas a lo largo del año; concretamente, las especies de los géneros *Maxillaria*, *Stelis*, *Pleurotalis* y *Elleanthus*, y *Rhettanthes acuminata*. Por otra parte, algunas orquídeas florecen una sola vez al año: en julio, *Scaphosepalum* sp. y las de los géneros *Dracula* y *Lepanthes* (orquídeas miniatura cuya flor nace detrás de la hoja), y en septiembre, *Elleanthus robustus*.

Siguiendo con las plantas epífitas de la familia Araceae, los Awá afirman que los anthurios (*Anthurium andraeanum*) se pueden encontrar florecidos durante todo el año en la RNLP, así como los capotes (*Anthurium giganteum*, *Anthurium membranaceum* y *Philodendron oligospermum*). Por ende, no se identifican épocas específicas de floración para esta familia.

Las plantas epífitas conocidas por los Awá como ojeadoras (familia Gesneraceae) presentan un mayor pico de floración en septiembre, cuando es común ver especialmente florecidas las especies de *Drymonia teuscheri* y *Columnea* spp. También en este mes se sabe que florecen las especies de la familia conocida por los Awá como vicundos (familia Bromeliaceae), especialmente *Ronnbergia ignosepala*, *Guzmania garciensis* y *Guzmania ra-*



diata. La floración de *Guzmania garciensis*, en específico, se extiende hasta el mes de octubre, cuando se da la mayor floración de esta especie en la RNLP. Por su parte, la *Pitcairnia luteyniorum* (especie de la familia Bromeliaceae, pero no considerada un vicundo) puede estar florecida todo el año, aunque presenta un pico de floración masivo también en septiembre, momento que el quinde brujo (*Phaethornis yaruqui* y *Phaethornis syrmatophorus*) liba constantemente de sus flores.

La cultura material y espiritual, la relación con las plantas útiles y ser Awá

Se inicia por la casa como espacio social principal y fundamental Awá. Este es un componente fundamental del vivir de esta comunidad y de conocer y manejar la naturaleza, pues cada cosa tiene un uso e importancia. Antiguamente, las casas eran construidas con materiales del bosque, que se han venido reemplazando por materiales comprados. Así, el techo estaba elaborado en hojas de chinula (*Calathea latrinotecta*) o palma, las cuales se sabían entreponer para construir

un techo que impidiera la entrada de lluvia. La madera y los materiales de palmas se conocían para elaborar los pisos y paredes, siendo importantes especies como el palmito (*Prestoea acuminata*) y el gualte (*Wettinia kalbreyeri*).

Toda la estructura de la casa y todas las uniones se amarraban con yare (familia Cyclantaceae), un bejuco considerado la «puntilla Awá». La casa Awá siempre se construía alta sobre cuatro pilares, que simbólicamente representan los cuatro pilares de este pue-



Foto 15. Planta ojeadora (*Columnea minor*). Fuente: John Bernal.

blo: territorio, cultura, unidad y autonomía. Esta construcción elevada servía además para proteger a la familia de las fieras y los animales peligrosos de la montaña, por lo que aún hoy la gente continúa elevando sus viviendas. Enfrente de la casa, como adorno y único acceso a la estructura elevada, siempre estaba la escalera típica Awá, elaborada con un tronco labrado para dar forma a los escalones.

Asimismo, se escucha que deben existir las tres tulpas (piedras) en el fogón, en las que se colocan las ollas, pero que también funcionan como un símbolo propio Awá. Este espacio es fundamental para esta comunidad porque, aparte de ser donde se preparan los alimentos, es donde se sienta la familia en las noches a conversar y contar historias y cuentos Awá, como la del tío conejo y la tía zorra, el sapo y el oso. También es donde tradicionalmente se daban negociaciones entre personas y conversaciones importantes políticas y culturales puesto que el fuego, como elemento ritual, ayudaba a quemar lo malo y así se podía dialogar sin malos pensamientos. Otro elemento importante en algunas de estas conversaciones es el *chupil*, que en la tradición se usaba para hablar y negociar pues ayudaba a aflojar la palabra y a que hubiera más entendimiento.

El canasto, por su parte, surge como símbolo de la identidad Awá. Su importancia, además de su tradición, está en que estos artefactos tejidos con bejuco traen entrelazados recuerdos de infancia de muchos Awá ya que sus madres los cargaban en ellos. Para dicho fin, formaban un colchón en el fondo del canasto con hojas de chinula (*Calathea latrinotecta*), las cuales también disponían en la parte de arriba para proteger a los bebés del sol o la lluvia. En estos implementos se trans-

porta asimismo la comida desde los cultivos a la casa. El conocimiento de la elaboración de este artefacto es admirado por todos, ya que poco a poco se ha ido perdiendo.

Otros agradables recuerdos de infancia que los investigadores Awá manifiestan es el cuidado de los maizales con los primos. Esto se hacía en la época en que reventaban los choclos (mazorcas) ya que los papagayos llegaban a comerse las mazorcas, por lo que los niños debían espantarlos para cuidar el alimento. A este recuerdo se añade el de aprovechar las raíces de plantas hemiepífitas conocidas como guanderas (*Clusia tetragona* y *Clusia* sp.) para columpiarse, por lo que estas especies muchas veces eran cortadas por las abuelas para evitar accidentes. Esta historia fue recurrente cada vez que se encontraba una guandera durante los recorridos por el bosque con el grupo de investigadores Awá.

En los espacios del PFDV surgieron muchos otros recuerdos de juegos tradicionales como la purichinga (tipo de pirinola) y la elaboración de muñecos en forma de vacas con partes de las plantas de plátano. Además, se mencionó cómo vivían los mayores haciendo colchones del gualte (*Wettinia kalbreyeri*), cómo se construían las casas con materiales tradicionales (helecho arbóreo, gualte, palmito y yare) y el empaque del avío (almuerzo) en hojas de tía o chinula. También para todos es común e importante el sombrero Awá, el cual se elabora con la hoja de tetera (*Stromanthe stromanthoides*) y es un utensilio multiuso que sirve tanto para cuidarse del sol cuando se trabaja en los cultivos como para cargar huevos, cuidar a los pollitos enfermos, entre otros usos.

Igualmente, todos los investigadores Awá tienen respeto y admiración por la hi-



Foto 16. Tejido tradicional Awá.
Fuente: John Bernal.





gra (mochila tradicional), un utensilio elaborado con la fibra de los árboles de cocedera (*Cecropia virgusa* y *Cecropia angustifolia*) que, además de adornar al Awá, le sirve para cargar todas sus pertenencias importantes. Las higras cuentan también con un fuerte componente simbólico puesto que explican la continuidad de la vida y el mundo: su tejido representa el caminar del Awá desde su nacimiento. De este modo, en donde se inicia la higrá (la base) se deja una cuerda que representa de dónde se viene y todo el tejido de la mochila representa el proceso de la vida, hasta llegar a un hilo inconcluso en la parte alta (donde se ancla la gaza), que representa la continuidad de la vida, puesto que esta no para. Antiguamente, todo Awá tenía su higrá, y algunas eran especiales porque se usaban para ciertas actividades, como por ejemplo la pesca o regar maíz.

Otro elemento tradicional es el bordón o piusilde, bastón para caminar hecho con árboles jóvenes especiales de la montaña. Todos los abuelos usaban este artefacto en

sus grandes recorridos por montañas con cargas pesadas, siendo un sostén de apoyo y fuerza para poder avanzar por los pasos más difíciles de los caminos en las montañas. Aún hoy en los caminos del RIPPV y la RNLP se puede observar a algunos mayores Awá caminando a pie limpio con sus bordones. La elaboración de este objeto implica un conocimiento profundo de la calidad de la madera y su adecuado manejo, ya que es un proceso largo con diferentes pasos para secar el material y permitir que la dureza del palo quede manifiesta en la firmeza del bastón.

Una parte fundamental de las celebraciones Awá y de los rituales en curación de enfermedades es la marimba. Este instrumento, de hecho, tiene su propia versión Awá, y las melodías que expresa tienen los ritmos y sonidos de la montaña, interpretados por esta cultura. Antes se construía con troncos de gualte y cilindros de guadua y, aunque actualmente en el Resguardo solo algunos mayores saben tocarla, adultos y jóvenes se maravillan al escucharla y añoran aprender.

Amenazas y nuevos contextos para el pueblo Awá

Uno de los hechos que se reconocen como mayores generadores de la pérdida cultural Awá del RIAPPV es la lengua. El menor uso

de esta tiene una raíz en la discriminación histórica hacia el pueblo Awá, que en la región, especialmente en el municipio de Ri-



Foto 17. Hoja de tía (*Calathea asplundii*). Fuente: John Bernal.



caurte, se manifestó a través de la burla de las personas del pueblo no indígenas sobre la poca fluidez en el español de los hablantes maternos del awapit. Debido a este comportamiento, tres generaciones antes, los abuelos Awá del RIAPPV decidieron no transmitir más la lengua awapit para evitar que sus hijos sufrieran humillaciones en el pueblo como las que ellos padecieron.

Actualmente, la recuperación de la lengua es un hecho fundamental para los grupos étnicos dado que es el motor simbólico con el que se construye un universo de significancia y retroalimenta su cosmovisión, por lo tanto es fundamental en la transmisión cultural.

Asociados a la producción de alimentos y la economía familiar Awá, aparecen algunos recuerdos no tan gratos y una noción transmitida desde los abuelos de cómo los

productos agrícolas Awá no han sido valorados suficientemente en los comercios locales. A lo largo del tiempo y con frecuencia, los Awá llevaban los productos cultivados al comercio de Ricaurte y la mayoría de las veces los vendían a un precio muy bajo. Como mencionan la mayoría de ellos, «casi que tocaba devolverse con el producto». Esta situación ocurría con el plátano, el maíz y la panela principalmente. De forma que en las actuales generaciones la venta de estos productos casi que no se da, y la gente ha ido perdiendo la motivación de sacarlos al pueblo, por lo que ha buscado otras alternativas económicas, principalmente en el comercio y en la producción del único producto que compran en la región: la coca.

Esta falta de alternativas económicas y las necesidades generadas por la integración a la economía de mercado, así como el crecimiento poblacional del Resguardo, han traído otras problemáticas en el territorio, como se describe en el siguiente relato:

«Antes el Resguardo era más tranquilo, menos población. Tuvieron muchos hijos, hasta 12 o 15. Solo se talaba en sitios estipulados. El trabajo era ganadería, maíz, panela. Pero resulta que, como va creciendo la población, el mundo da vuelta, salieron nuevos trabajos, entonces sale la mata de coca. Ahí fue donde pues más de uno se mantiene con ese trabajo. No tenemos ni siquiera el 10 % de empleos (formales). De ahí es que sale la mata de coca y ahí sabemos que estamos contaminados del químico que se compra, y la deforestación continúa. Hay diferentes comunidades donde sembraban el maíz y metieron coca. Los que tenían su caña, como no servía la panelita, los volaron y le metieron coca. Los ganados no producían y metieron coca. La



Foto 18. a) plantas de guandera (*Clusia* spp.) en el bosque nublado, Reserva Natural La Planada, b) detalle del fruto de una variedad de guandera (*Clusia* sp.). Fuente: John Bernal.



Foto 19. Palma de gualte (*Wettinia kalbreyeri*). Fuente: Andrés Felipe SantoDomingo J.



autoridad, así esté el bosque ahí, a talar y meterle coca. Eso es un deber del gobernador para concientizar la gente» (entrevista a habitante del RIAPPV, 2022).

El crecimiento poblacional exponencial ha hecho que los terrenos se hayan reducido y ya muchas familias solo tengan una o media hectárea, que es poco teniendo en cuenta la dinámica de rotación tradicional. Como dicen los mayores, «la tierra no crece, pero la familia sí. Entonces, si el papá ha tenido unas cinco hectáreas y ha tenido unos ocho hijos, entonces ya no tienen suficiente para vivir». La anterior situación se suma a la dinámica generada por la coca y la necesidad de dinero, por la cual algunas personas han

reemplazado las pocas tierras que tenían en cultivos tradicionales de autoconsumo para sembrar una hectárea de coca. En consecuencia, ellas ahora tienen que comprar alimentos base para el Awá, como el maíz o el plátano.

Los investigadores del RIAPPV también señalan que el cambio climático ha afectado las dinámicas ecológicas locales y la estacionalidad socioecológica Awá del Resguardo (calendario ecológico Awá), por lo que algunas épocas del año ya no se pueden establecer de manera certera, o incluso ciertas temporadas se han corrido, afectando la planeación de las actividades Awá, especialmente la producción de los cultivos.



Foto 20. Detalles de tejido y modos de uso de la higrá blanca Awá. Fuente: John Bernal.



La visión Awá de la naturaleza

Este capítulo busca exaltar rasgos de la identidad Awá que surgieron en la convivencia generada en el marco del proceso de formación en doble vía. Es importante aclarar que no se busca hacer una idealización del pueblo Awá, ni desconocer los procesos adaptativos e interculturales que se han dado en el territorio. Por el contrario, se espera generar reflexiones que sumen al autorreconocimiento y valoración de su cultura propia y única como punto de partida para el fortalecimiento cultural del Resguardo.



Seres espirituales de la montaña

A lo largo del PFDV se escuchan a algunos seres espirituales de la naturaleza que habitan en la montaña y que son dueños de la naturaleza o pueden ser peligrosos. De ello se puede concluir que existe una memoria biocultural, que se activa al compartir y estar en contacto con otras personas y con el territorio. Así, todos los investigadores Awá tienen recuerdos de vivencias o historias sobre los espíritus de la naturaleza, a los que todos les tienen respeto y que forman parte de sus vidas cotidianas, de la misma manera que se recuerda y se comparte el conocimiento.

A continuación, buscaremos rescatar y esbozar ciertos recuerdos, conocimientos y anécdotas para describir algunas de estas entidades del pueblo Awá.

Los dueños de la naturaleza

Por un lado, se tienen los que serían dueños de los animales y las plantas de la montaña, conocidos como «tío» y «tía». Esta forma de nombrarlos muestra una relación de respeto hacia estas figuras que refleja el que los Awá siempre muestran por las personas mayores que son parientes, a quienes denominan como familia sin necesariamente tener lazos de

sangre directos (hermanos de los padres). Un elemento común a ambos seres que se describen como dueños de la naturaleza es que se escuchan sus gritos en los bosques y caminos.

De este modo, como tío o tía grande se le denomina al Astarón, quien es considerado como el dueño de la montaña y de los animales (especialmente, los grandes), y se le tiene mucho respeto y temor puesto que es el espíritu más poderoso de la naturaleza. Es percibido como una entidad positiva; de hecho, podría tratarse del ser más sagrado para los Awá. A este se le deben pedir los recursos que se necesitan para actividades de la vida Awá como la cacería y la obtención de madera.

«La tía y el tío gritan igualito a una mujer y a un hombre... Yo he encontrado el rastro del Astarón, es como una persona, es un ser visible e invisible» (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).

Igualmente, está la tía, a quien también se le denomina «la vieja», nombre que denota un poco menos de respeto y aprecio. También es considerada como dueña de ciertos recursos del bosque, pero no se percibe que sea una entidad positiva, por lo cual al mismo tiempo se le tiene miedo. La vieja o tía grande, para el pensamiento Awá, es la dueña de los animales y habita varios lugares sagrados del territorio como las peñas, las cuevas. Se dice que posee la hoja de tía (*Calathea asplundii*) que se usa para empaçar



Figura 7. Artesanía de representación del armadillo hecha por la investigadora del RIAPPV Yaneth Ortíz.



el avío y muchos además es dueña de algunos pájaros como la tórtola y el chinguis (*Buteo platypterus*). Igualmente, se afirma que ella hace el inventario de sus recursos (aves y hoja de tía) y, si le falta algo, castiga a las personas que los tomaron o dañaron.

«Para nosotros los Awá, la vieja es uno de los espíritus de la montaña, que habita en el bosque. La vieja puede ser de dos clases: la buena y la mala. La buena no le hace nada, y la mala lo hace enfermar y le da dolor de cabeza, vómito y sueño, y es cuando se dice que lo entundó [...]. La vieja del monte o la tía es la dueña del bosque, la dueña de las plantas sagradas, es la dueña de los animales, dueña de las aves como las tórtolas, como el chinguis» (información obtenida del ejercicio de elaboración de guiones para el grupo de interés en plantas útiles en el sendero La Vieja).

Otros seres

Existe otro grupo de espíritus de la montaña que, aunque no se asocian como dueños, sí se mencionan y se les tiene miedo por los perjuicios que pueden ocasionar. Por un lado, tenemos a La Carbonera:

«La Carbonera. Me cuenta un mayor que él tenía una finca lejos, en una montaña, y que él había ido a rodear un maizal, que estaba ya para empezar a cuidarlo, que ya tenía chocos. Dice que él hacía un ruedo de la finca, tuvo que hacer un camino para rodearla, que él estaba haciendo un camino para espantar a los animales como los papagayos. Dice que un día se le hizo tarde y no alcanzó a regresar. Él tenía una cama para quedarse, cuando empezó a escuchar gritos, y cada vez

se acercaban más, cuando a las 6:30 p. m., ya oscureciendo, pegó un jalón y se subía a las gradas, y arriba se quedó quietico. Desde un roto miraba clarito al fogón; entonces vio a una señora grandota, churosa, una negra bien gorda y con los senos abajo que le colgaban. Él la miraba cómo recogía el carbón y comía carbón. Traqueaba como si fueran huesos. Mientras se agachaba ella botaba los senos y se los echaba para atrás. La Carbonera existe. Ella vive en las casas abandonadas de la montaña y las casas están limpias. Ellas recogen el carbón y las dejan limpias» (Aníbal García, mayor investigador RIAPPV).

Por otra parte, está el duende, una de las entidades más mencionadas y temidas por los Awá, tal vez porque es con la que han tenido más contacto los investigadores del RIAPPV a través de historias propias o de conocidos:

«El duende es como una persona que se mueve y anda. Es pequeñito. El duende es enamorado; se enamora de las muchachas bonitas. Cuando comienzan a aparecer monedas o piedras o cosas preciosas en el camino, las personas van recogiendo y el duende va mareando a la persona. Anteriormente, en los canales de guadua que había en las quebradas, el duende le tiraba flores, y esas flores lo van mareando, y cuando está mareado la persona se va para el monte, las personas se alocan, y empiezan a tener fuerza que nadie los puede sostener» (Aníbal García, mayor investigador RIAPPV).

Finalmente, hay otro ser que aparece en las chorreras y charcos profundos de los ríos: el Kueche. Es un ser que tiene forma como de una res, con una cabeza grande en forma de un animal. Este ser es peligroso, por lo que los mayores aconsejaban no acercarse ni bañarse en las chorreras y charcos.



Foto 21. Ave pimbai (*Myiorticcus ornatus*). Fuente: John Bernal.

Enfermedad, medicina ancestral Awá y rituales

Para los Awá del RIAPPV, existen algunas enfermedades que no pueden ser curadas por la medicina occidental pues tienen un origen espiritual. Los médicos tradicionales se encargan de remediar estas enfermedades que no pueden tratar los médicos convencionales, y se menciona que hay personas especialistas dentro de la comunidad para curar cada una de estas afecciones. Esto nos muestra que, para la salud integral Awá, es importante contar con una diversidad de individuos y conocimientos.

Durante el PFDV fue común ver a varios investigadores Awá con malestares asociados a estas enfermedades. A menudo buscaban tabaco para curar algunas de estas dolencias asociadas al mal viento u ojeado, con ayuda de los mayores que tienen el conocimiento para atender esas afecciones. En ocasiones se preparaban aguas con plantas específicas para malestares, recomendadas por los mismos investigadores Awá o por las señoras de la cocina de la RNLP. Asimismo, se realizaban masajes específicos para aliviar males como por ejemplo «*el jalado de los cucos*». Otro remedio que fue comúnmente mencionado, pero no se observó durante el PFDV, fue la preparación de *chupil* (aguardiente tradicional) con hierbas.

Un término relevante en los procesos de enfermedad y curación de los Awá, que muestra opuestos y atrayentes de la naturaleza, es «el ojeado»: una afección provocada por la interacción con una entidad manifiesta en una planta, elementos (principalmente piedras) o lugares (quebradas). Esta molestia se genera por pasar cerca de estas entidades (planta, lugar o elemento) o tocarlas sin una prevención (generalmente, escupir), por lo que las entidades ojean a la persona que las perturba. Al ser ojeada, la persona desarrolla diferentes afecciones, como alergias, dolores de cabeza, desubicarse y malestar

general. La única manera de curarse es con la contra, que en muchos casos consiste en usar la misma entidad (planta o piedra, por ejemplo) o una parte de ella.

Enseguida se describen algunas de estas enfermedades Awá que, según se identificó, se pueden presentar en la RNLP.

- Caspe: es una enfermedad en que el árbol del caspe (*Toxicodendron striatum*) ojea a una persona por haber pasado por debajo de este y haberlo rozado o porque le cae una leche que este expulsó. Así, las personas que tengan como «adelgazada la sangre» pueden ser ojeadas por esta planta y verse bastante afectadas. En primera instancia, se experimenta un brote en la cara, y luego se empieza a sentir malestar y dolor de cabeza. De hecho, a veces el individuo se debilita tanto que puede llegar a fallecer. Cuando esta enfermedad se presenta, la única solución es ir donde un médico tradicional Awá, quien puede recomendar como contra lavarse temprano en la madrugada con leche materna de una mujer lactante y jabón rey. También, para disminuir la picazón se puede buscar un manojito de morochillo (*Myrsine coriacea*) y soasar con hojas de bijao, las cuales, cuando están calientes, se frotran sobre la parte afectada.

Ser ojeado por el caspe en el territorio es bastante común ya que esta especie de árbol se conoce se distribuye abundantemente entre el mirador de la RNLP y la comunidad campesina de San Isidro. Según comentan las personas del Resguardo, cuando hay mingas de trabajo para arreglar la vía, muchos pueden verse afectados por el ojeado de caspe tras entrar en contacto con esta especie.

- Enduendado: es una enfermedad generada por el duende o la duenda:

«El enduendado es cuando un espíritu se le mete a una persona y se lo lleva a unas peñas muy lejanas y altas. Y para poderlo curar hay que curarlo con varias flores, especialmente rojas, incluida con las flores de este vicundo de flor roja. Lo que pasa es que al duende le gustan todas las flores del bosque y del territorio [...] Entonces el duende se enamora de una muchacha. Entonces se dice que la muchacha se va a lavar la ropa al río y entonces que el duende comienza a tirarle monedas, a lanzarle flores, y la muchacha al tocar esa flor, la persona cambia y se quiere ir de la casa, porque está mareado de la mente; entonces lo hace salir de la casa y no le importa nada. Entonces, para curar a la persona enduendada, se debe bañar todo el cuerpo de la persona con todas las flores que existen en la montaña; también armar una comida en una chorrera grande de una quebrada y tirarle ahí todas las flores que pueda conseguir. También se debe hacer un arco con una rama de hoja de palmito y cubrirlo todo de flores. También hay que arropar a la persona con una piel de un ovejo negro. También hay que darle a probar unas cucharadas del ovejo negro o de un gato negro. Ahí se hace la curación. Si no consigue eso, no puede controlar a la persona y se va lejos a las peñas como loco. Y lo que pasa es que, cuando está enduendada, la persona desarrolla una fuerza que nadie la puede controlar, y la persona es muy intolerante» (conversación en el camino de La Vieja

entre los investigadores RIAPPV Magaly Ortiz, Aníbal García e Iván Nastacuas).

La conversación muestra el valor que tienen varios espacios de la montaña y de las plantas del bosque para salvar a las personas de los duendes, lo que explica su importancia para la salud del pueblo Awá, que tienen estrategias de conservación del bosque como la de la RNLP. Además, este testimonio evidencia cómo se requiere de una organización familiar y comunitaria para salvar entre todos a un miembro de la comunidad en este tipo de situaciones. Igualmente, se demuestra la necesidad de una gran cantidad de conocimiento cultural Awá propio del ecosistema y sus componentes para poder curar a una persona, pues no son enfermedades convencionales.

- Ojeado de piedra: esta enfermedad se da por cruzar una quebrada o haber cogido una roca de una quebrada. Para evitarla, se escupe en la quebrada al cruzar, con el objetivo de saludar y ofrecer respeto al cuerpo de agua. Cuando se es ojeado de piedra, se generan una serie de malestares permanentes que tumban a la persona en la cama. Para curar esto, se deben calentar tres piedras y luego, recibir el vapor de estas. A lo largo del PFDV fue común ver a los investigadores del RIAPPV escupir las quebradas al pasarlas, para no ser ojeados.
- Ojeado: el efecto lo produce la planta ojeadora o valleta (*Columnnea minor*), la cual ojea a las personas al pasar cerca de ella y tocarla. Esto sucede con frecuencia



Foto 22. a) anturio rojo (*Anthurium andraeanum*). Fuente: John Bernal, b) adorno de flores usando anturios rojos. Fuente: Fernando Guascas.



pues esta planta abunda en el bosque y, al ser epífita, es fácil de tocarla mientras se transita. Al igual que en el ojeado de piedra, al escupir la planta se evita la afeción. Para curar esta enfermedad, se prepara la planta en un remedio propio Awá.

- Los cucos: fue común escuchar un par de veces que «los cucos jalaban a alguien» y que, a raíz de esto, a la persona le daba un dolor de cabeza y molestias, como si le jalaban el pelo. Para curar a la

persona afectada, los Awá hacen masajes en la cabeza del enfermo.

Cuando una persona muere, el médico tradicional Awá también es el encargado de hacerle una protección para su viaje al otro mundo. Con este fin se amarra un lazo a la cintura del difunto, el cual le permitirá combatir en el otro mundo a enemigos que tenga. Sin esta protección, el individuo que falleció no podrá descansar en paz, por lo cual es una práctica que aún hoy día se desarrolla.

La noche para los Awá

Uno de los momentos del día más delicados para los Awá es la noche. Durante el PFDV se manifestó varias veces que, en lo posible, no se debían hacer actividades a esas horas y que, si se hacían, era necesario refugiarse sobre las once de la noche. A continuación, a partir de una serie de charlas y comentarios recopilados se expresa lo que la noche representa para muchos de los Awá del RIAPPV. En este sentido, cabe recordar cómo la observación de las fases de la luna es clave para la toma de decisiones en el desarrollo de las actividades cotidianas Awá, lo que también refleja la importancia de la noche para esta comunidad.

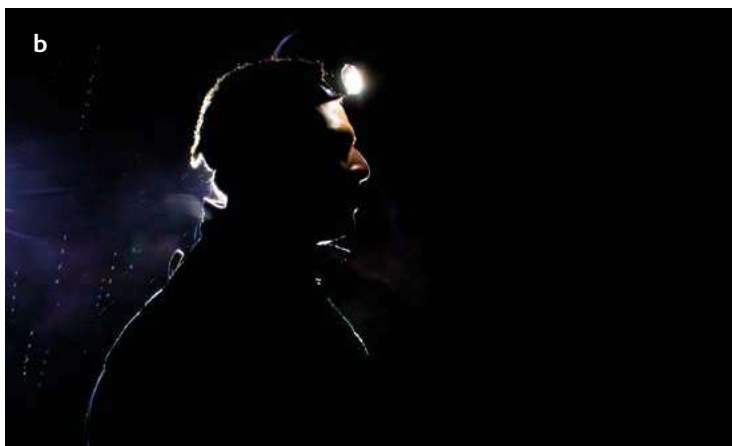
«Las noches para los Awá son un momento del día muy importante y delicado, por lo cual casi siempre los Awá buscamos no salir en las noches y mantenemos en nuestras casas quietos, esperando que pase la mala hora, que es a las doce de la noche, porque ese momento es que van a ir los vientos de los espíritus de la naturaleza, de la tunda (la madre de la naturaleza), el Astarón, el duende, La Vieja. Uno escucha a veces esos sonidos de noche. Por esto debemos estar máximo a las 11:45 p. m. acá en el área administrativa o en las cabañas debido a que a partir de las doce de la noche ya es la mala hora.»

Les explico: para nuestro propio pensamiento, a partir de las doce de la noche empiezan a andar los espíritus maliciosos que a uno lo enferman y dan dolores de cuerpo, ojeado de

piedra, guamuco. Entonces no se puede andar entre el monte, porque se puede entundar, enfermar o enduendar; le puede dar lo que es el chutún o el mal viento. En esos momentos esos espíritus están cuidando el territorio en bien de todos. Por eso después de medianoche no se debe estar entre el monte o en los sitios sagrados. Tampoco en las quebradas, ríos, ni peñas. Lo indicado sería estar en casa...

En las noches hay muchas cosas para los mayores. En horas de las noches, para un sabio o un curandero que quiera conectar directamente con la naturaleza, debe levantarse a las doce, porque de ahí el frío de la mañana llega mucho más frío y en ese momento pasa un solo viento. En ese momento los espíritus de la naturaleza pasan y todo queda en silencio por cinco minutos. Los sapitos están en silencio y no canta ningún animal. Por eso el sabio dice que hasta después de cinco minutos de las doce de la noche se puede caminar y seguir las actividades normalmente, ya todo queda calmado.

Esto se da porque en ese momento el tío grande y la tía grande están pasando; entonces, al pasar ellos, los pensadores dicen que todos se quedan quietos. Es como nosotros decir que llega alguien importante; entonces debemos hacer silencio y dejarlo pasar tranquilo. Porque el espíritu de la naturaleza, que nosotros le decimos el "amware", el tío grande, ellos son los tatarabuelos de nosotros. Por eso nosotros decimos que ellos son los ande Awá; por eso



son dueños de toda la montaña» (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).

Es decir, se considera que a las doce de la noche los espíritus de la montaña pasan, limpiando y curando la naturaleza, revisando que todo esté en orden y reorganizando, lo que permite la recuperación y el ordenamiento del bosque. Por eso es un momento muy delicado en el que se debe permanecer resguardado, para no obstruir este proceso de los espíritus. De igual forma, no se debe hacer daño al entorno ni albergar malos pensamientos porque estos espíritus pueden castigar:

«El médico tradicional, ¡sabio, sabio!, tiene que concentrarse faltando cinco para las doce. Tiene que concentrarse directamente con la naturaleza: qué planta quiere encontrar y dónde. Entonces el silencio lo va a encontrar, y el silencio le va a explicar cómo la debe usar. Esa historia es muy bonita, y la aprendí con un mayor curandero del duende» (Universidad de Nariño).

«Cuando a uno lo coge en el camino a las doce de la noche, uno debe estar en silencio, apagar toda linterna, porque el espíritu de la naturaleza, el tío grande, se va a sentir mal

porque usted va interviniendo el camino. Entonces uno debe quedarse quieto a la derecha del camino, porque si se queda a la izquierda él va pasando por ahí. Por donde usted sienta un ruido, no vaya a mirar a la izquierda; siempre a la derecha [...]

Los mayores dicen que si los espíritus no existieran, el ser humano no podría existir [...] Hay vientos a las doce de la noche o a la doce del día, que pasa el viento y uno escucha un ruido y puede escuchar la voz de un amigo. No le diga nada porque le puede pasar algo porque no es un amigo, sino un espíritu de la Tía o el Tío, que en ese momento está yendo de cacería o a mirar sus trampas; entonces uno no debe hablar, porque ellos están observando qué es lo que usted está haciendo: si es algo malo a la naturaleza, porque ellos son los protectores de los espíritus. Si es realmente una persona, está realmente va llamar al menos tres veces... Cuando los espíritus les peguen un grito bien fuerte, no se asusten; eso es que les quieren transmitir un mensaje. Hay que dejarlos pasar» (Francisco Guanga, mayor investigador RIAPPV).



Reconocimiento Awá de los bosques de la RNLP y nombrar de la biodiversidad

Foto 23. a) la noche en la Reserva Natural La Planada, b) guía Awá de la Reserva Natural La Planada en uno de los recorridos nocturnos de avistamiento de anfibios y reptiles. Fuente: John Bernal.

El de la RNLP es un paisaje montañoso que esconde diferentes lugares en su interior. En el marco del PFDV se desarrollaron seis

recorridos que abarcan un área de 230 ha, con una variación de altitud de 150 m s. n. m. (aproximadamente 1800 y 1975 m s. n. m.), en

la parte noroccidental de la Reserva. Estos desplazamientos se desarrollaron como espacios vivos de diálogo de saberes entre los investigadores del proyecto: mayores y jóvenes Awá, y profesionales de la Universidad de Nariño y el Instituto Humboldt. Estos encuentros permitieron reconocer los tipos de terrenos y de bosques existentes en la RNLP y se pusieron a prueba los conocimientos para nombrar y caracterizar estos ecosistemas de acuerdo a la cultura Awá, en diálogo con el saber científico.

De esta manera, se encontraron cinco tipos de coberturas principales y cinco tipos de terrenos que, combinados entre sí y por sus características específicas, forman 34 tipologías de ecosistemas o unidades de paisaje Awá. Esta variedad, ante clasificaciones convencionales del paisaje, muestra la riqueza del conocimiento de este pueblo indígena sobre el paisaje y sus espacios, así como su relacionamiento estrecho con cada uno de estos lugares y sus componentes.

Para los Awá el terreno se clasifica de acuerdo a su tipo de pendiente y en algunos casos al tipo de sustrato que predomina. Así, en la RNLP se encuentran terrenos de plano, laderoso o pendiente, plano-pendiente, cuchilla y pendiente con rocas.

El primer tipo se refiere a zonas planas u onduladas levemente, correspondientes a la mesa que le da el nombre a la Reserva: La Planada. Se encuentran a una altura entre los 1820 y 1830 m s. n. m. y tienen suelos arenosos (asociados a las quebradas), arcillolimosos y mal drenados pantanosos, denominados «guandalosos». Estos espacios, por la saturación de agua, no son considerados buenos para la ganadería ya que se convierten en zonas muy pantanosas rápidamente, por lo que los potreros se dañan pronto.

Los terrenos laderosos son aquellos de pendiente ascendente (entre 20 y 50 grados de inclinación), generalmente subsecuentes a la planicie de la RNLP (aproximadamente 1825 a 1835 m s. n. m.) o las partes ascendentes antes de las cuchillas (1870 a 1900 m s. n. m.). Los Awá consideran estos espacios como los mejores terrenos para tener potreros para ganados ya que, por su pendiente y su ubicación subsiguiente a las cuchillas, son secos y en ellos se da bien el pasto. En cuanto a los terrenos plano-pendiente, son áreas intermedias en las

montañas de la RNLP (aproximadamente 1835 a 1900 m s. n. m.) en las que el terreno presenta zonas pendientes de hasta 50 grados, seguidas en ascenso por áreas planas de entre 15 y 50 m tras las cuales, nuevamente, aparece una pendiente. Este patrón es el que precisamente le da nombre a esta categoría. Generalmente, están inmediatamente arriba de los terrenos de pendientes y justo antes de salir a las cuchillas de las montañas. Muchas de estas áreas están asociadas a nacimientos de pequeños arroyos y quebradas. Dependiendo de la vegetación que domina en estos ambientes, los Awá los consideran buenos para sembrar maíz.

Los terrenos de cuchillas, por otro lado, son las partes finales y más altas de las montañas de la RNLP (generalmente por encima de los 1900 m s. n. m.), conformadas por un filo plano de entre 5 y 20 m de ancho, con dos laderas escarpadas (con pendientes mayores a 40 grados) que se proyectan entre 10 y 50 m. Aquí, debido a que se encuentran las partes altas de las montañas, es donde se da la partición de aguas de muchas de las quebradas que nacen de la RNLP.

Finalmente, los terrenos de pendiente rocosa se ubican en un solo cerro en la RNLP, al oriente del potrero de Acantaya. Este sitio tiene una pendiente de cerca de 50 grados, y su terreno es particular por presentar gran cantidad de rocas de hasta 30 cm de largo que se desprenden fácilmente. Por su condición única de terreno, se presenta una dominancia específica de un arbusto urticante que se denomina localmente como ortiga (*Ureca* cf. *caracasana*), que genera un dosel en el estrato arbustivo, donde también hay abundancia de la palma cespitosa de chontilla (*Aiphanes erinacea*).

En cuanto a las coberturas, la clasificación Awá identifica cuatro principales o generales: monteviejo, rastrojo jecho, rastrojo tierno y potrero. El monteviejo se refiere a bosques maduros con diferentes estratos (árboles emergentes, dosel, arbustos y herbáceas). Los rastrojos jechos corresponden a bosques de 30 a 35 años de evolución de regeneración natural. Los rastrojos biches son zonas en regeneración natural de menos de cinco años de recuperación, las cuales pueden ser de origen antrópico o natural puesto que, por las condiciones de humedad del

Gran paisaje	Tipo de terreno	Tipo de vegetación	Dominancia o característica específica	
Cuchillas de La Vieja y Acantaya y su Planada	Plano (1789 a 1850 m s.n.m.)	Monte viejo	Monte viejo	
			Gualte (<i>Wettinia kalbreyeri</i>)	
			Helechos arbóreos y palmitos (<i>Prestoea acuminata</i>)	
			Matapalos (<i>Ficus</i> sp.)	
			Guayabillo (<i>Psidium occidentale</i>)	
			Vicundos (<i>Bromeliaceae</i>)	
			<i>Pitcairnia luteyniorum</i>	
			Helechos arbustivo lagartos (<i>Cyathea planadae</i>)	
			Claros de bosque	
			Terreno gualandoso	
	Bosque entresacado			
	Rastrojo jecho (38 años)			
	Rastrojo joven (de La Vieja y represa)			
	Pendiente (1840 a 1970 m s.n.m.)	Monte viejo	Monte viejo	
			Claros	
Pendiente y plano (1860 a 1970 m s.n.m.)	Monte viejo	Claros		
		Helechos arbóreos y palmitos (<i>Prestoea acuminata</i>)		
		Claros		
		Helechos arbóreos y palmitos (<i>Prestoea acuminata</i>)		
		Bueno para regar maíz		
		Bueno para potreros		
		Quebrada		
		Arroyo		
		Guel		
		Yarumbo (<i>Cecropia</i> spp.)		
Guayabillo (<i>Psidium occidentale</i>)				
<i>Pitcairnia luteyniorum</i>				
Hoja de tía (<i>Calathea asplundii</i>)				
Potrero				
Cuchilla (1974 m s.n.m.)	Monte viejo	Monte viejo		
		Hojancho (<i>Alchornea coleophylla</i>)		
		Helechos arbóreos y palmitos (<i>Prestoea acuminata</i>)		
Rastrojo jecho (38 años)				
Cerro al oriente del potrero Acantaya	Pendiente rocosa (1920 m s.n.m.)	Monte viejo	Ortiga (<i>Urera</i> cf. <i>caracasana</i>) y chontilla (<i>Aiphanes erinacea</i>)	



Tabla 1. Unidades de paisaje local de la RNLP identificadas por el grupo socioecológico

suelo, no permiten el desarrollo de árboles de gran porte. Finalmente, el potrero abarca un solo espacio asociado al área de Acantalla, dominado por pasto y que mantiene una dinámica de intervención antrópica dados los acuerdos vigentes con un vecino de la RNLP.

Ahora bien, dentro de estas cuatro coberturas se encontró a su vez otra infinidad de espacios, los cuales son reconocibles y clasificados por los Awá según la dominancia de alguna especie vegetal, la composición de especies vegetales o su utilidad o relación con la comunidad. Así, se reconocen montesviejos con dominancia en el estrato arbóreo de árboles como madroño (*Garcinia madruno*), guayabillo (*Psidium occidentale*) u hojanchos (*Alchornea glandulosa*, *Alchornea coleophylla* y *Alchornea triplinervia*). También existen montesviejos en los que dominan las palmas de gualte (también llamadas gualtales), entre

las cuales sobresalen *Wettinia kalbreyeri* o el palmito (*Prestoea acuminata*). Siguiendo con los montesviejos, existen algunos donde abundan las especies arbustivas, herbáceas y epífitas. De tal forma, se identifican el montevejo de ortiga y chontilla (respectivamente *Urera* cf. *caracasana* y *Aiphanes erinacea*), el de *Pitcairnia luteyniorum*, el de juquillo o pinguyo (*Chusquea* sp.), el de helecho rastrero (*Cyathea planadae*), el de vicundos epífitos (*Guzmania garciense* y *Guzmania lehmanniana*). Asimismo, existen montesviejos y rastrojos de helechos arborescentes (*Alsophila erinacea*, *Alsophila engelii* y *Cyathea caracasana*) y de yarumbos (*Cecropia* spp.). Finalmente, hay montesviejos «buenos para regar maíz», cuya composición de especies como el guayabillo, los yarumbos y el palmito los hace óptimos para la producción tradicional de este alimento fundamental Awá.

Sitios sagrados de la RNLP

La RNLP presenta algunos sitios sagrados para el pueblo Awá. Conforme a la tradición, son lugares a los que no se puede ir y en los que no se permite la cacería ni derribar vegetación. La sacralidad de estos espacios dentro de la RNLP se asocia de manera general a cuatro factores: la presencia de los dueños de la naturaleza, el hecho de que sean sitios especiales para algunos rituales, la nula intervención en los bosques —por lo que representan la casa de los animales— y, finalmente, el cuidado de los mayores, quienes impedían que cualquiera los visitara porque ahí estaba su cacería.

Los sitios considerados sagrados según el primer factor son los cerros con montaña y las chorreras y charcos hondos de los ríos y quebradas. En estos espacios habitan y permanecen el tío grande y la tía grande, los duendes y el *Kueche*. El segundo factor se refiere principalmente a las chorreras, que, como se mencionó, son claves para curar al enduendado. El tercer factor, quizás el más delicado, corresponde a bosques en los que, por no ser intervenidos, viven y están los dueños de la naturaleza y los animales. El cuarto factor se explica porque los mayores del Resguardo han sido tradicionalmente muy celosos en cui-



Figura 8. Perfil esquemático del paisaje de la Reserva en el que se representan los tipos de ecosistemas, desde el occidente (izquierda) hasta el oriente (derecha) y se muestran cada una de las unidades del paisaje con su estructura y composición.



dar cada una de sus montañas y los recursos de cacería que estaban en estos espacios, tal como lo explica, por ejemplo, el siguiente testimonio a propósito de las mesas del Hondón:

«Las mesas del Hondón son sagradas porque desde que yo me acuerdo nunca ha habido cultivos; todo eso era monte primario. Los mayores tenían esa parte para concentrarse, para venir a la cacería. Ellos nunca dejaron... Yo tenía un tío que vivía allá. Ellos nunca dejaron ahí, no dejaban que la gente subiera para allá, porque ellos tenían su territorio donde ellos se mantenían con la cacería. Ellos cuando les faltaba la carne subían allá. Ahorita ya nadie camina por allá. Allá vivían los espíritus del monte, que cuidan la cacería y los animales que vivían allá [...]. Por eso el Awá destinó esas mesas como sitio para la cacería.



Foto 24. Cerro El Madroño, uno de los sitios sagrados del RIAPPV, donde habitan los espíritus de la montaña. Fuente: Guillermo Cantillo.

Y allá hay un elemento muy importante: la cacería se puede hacer solo con los elementos que usted va a alimentarse. Usted no puede cazar más del número de animales que se le permiten; para acumular no se puede. Come lo que se va consumiendo. Se puede ahumar algo de la carne, pero usted no puede cazar cuatro o cinco venados [...].

Antes los mayores tenían un sitio de cacería y cada uno se respetaba su tierra donde estaba viviendo. Ahora la gente no es tan celosa como antes. Antes nadie dejaba andar en sus fincas. Eran ellos nada y nadie más podía andar en sus fincas. Donde lo encontrara andando por ahí, le pegaba su regañada y había discusión» (diálogo entre investigadores Awá del RIAPPV, Raúl Ortiz, Guillermo Cantillo, Aníbal García y Roberto Guanga).

Así, tenemos las mesas del Hondón, el cerro León y la chorrera de la quebrada Blanca como sitios sagrados de la RNLP en el territorio. También, en el RIAPPV hay varios sitios como son el cerro Imbu, la quebrada La Boruga, las lagunas, el cerro Madroño, el salado de la quebrada El Madroño y las quebradas Licamancha, El Oso, Negra y Yalero.

En suma, la RNLP en conjunto se puede entender como un sitio sagrado para el pueblo Awá del RIAPPV pues, sumado a sus sitios sagrados, en toda la Reserva se ha priorizado no tocar y recuperar para que ahí puedan habitar los dueños de la naturaleza y los animales.



Clasificación propia de las especies: el «nombrar RIAPPV de la naturaleza» y el relacionamiento Awá con algunos de los seres de la montaña

El nombrar y la relación con los bosques son un aspecto fundamental en todas las culturas. En esta sección se recogen algunas notas del nombrar Awá de la biodiversidad de la RNLP y de los conocimientos de las especies que tienen los investigadores, que fueron surgiendo en diferentes espacios de los bosques de la RNLP a lo largo del PFDV.

Las personas del RIAPPV tienen nombres muy interesantes y únicos para muchas plantas y animales; incluso manejan denominaciones de grupos taxonómicos más generales. Así, con todos estos nombres que fuimos descubriendo a lo largo del PFDV, se puede proponer una clasificación propia Awá de la biodiversidad de la RNLP.

Aunque los nombres aquí reseñados no corresponden exclusivamente a la clasificación ancestral o a los nombres tradicionales en awapit, sí reflejan el nombrar de la mayoría de personas del RIAPPV y su tradición como *Inkal Awá*, con lo cual pueden constituir la base de una estrategia de turismo científico

de naturaleza para conectar las clasificaciones científicas con aquellas propias de la biodiversidad. De este modo, a continuación, se presentan algunas de estas anotaciones y conexiones entre clasificaciones de plantas y animales y su relación con el pueblo Awá del RIAPPV.

El nombrar de las plantas y sus relaciones

A lo largo de la RNLP, entre sus senderos y las conversaciones sobre plantas, comenzaron a surgir un centenar de nombres y grupos botánicos maravillosos conocidos por las personas del Resguardo. Muchas de estas especies vegetales tienen usos e historias que dan cuenta de una inmensa riqueza biocultural de la Reserva y del conocimiento Awá.

Dada la gran dimensión de plantas epífitas que alberga la RNLP (más de 520

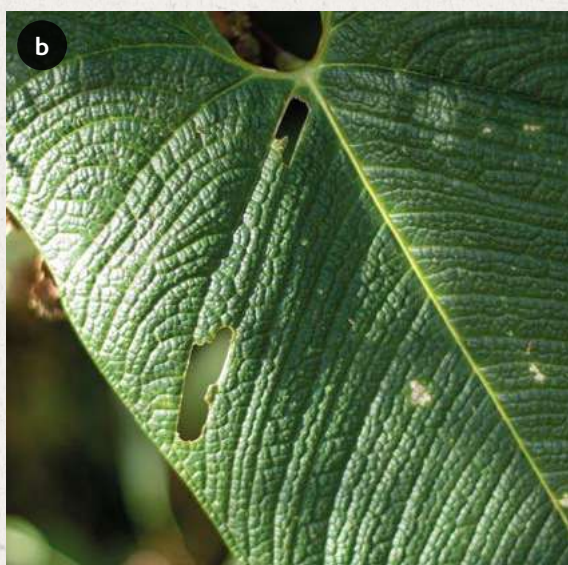


Foto 25. a) las hojas de capote (*Xanthosoma* cf. *sagittifolium*), también conocidas como sombrilla awá, se usan para resguardarse de la lluvia. Fuente: Andrés Felipe SantoDomingo J., b) hoja de una de las especies de capote (familia Araceae). Fuente: John Bernal.

especies registradas), razón por la cuál es conocida como «El imperio supremo de las epífitas», estas plantas constituyen un parte importante del nombrar y de las relaciones Awá con la vegetación. Empecemos por los «capotes» para los Awá. Esta palabra generalmente se usa para referirse a la especie *Xanthosoma* cf. *sagittifolium*; sin embargo, debido a que las demás especies de la familia Araceae no tienen un nombre específico, los investigadores del RIAPPV les dicen «capotes» de manera general a todas especies de esta familia.

Este nombre local es muy importante dada la alta diversidad de especies de esta familia que se encuentran en la RNLP (137 especies registradas), en el suelo y a lo largo de los troncos de los árboles, por lo cual en muchos recorridos se mencionó de forma constante. Al capote (*Xanthosoma* cf. *sagittifolium*) se le dice así debido a que, por el tamaño de sus hojas, la gente lo corta y lo usa como sombrilla para cubrirse de la abundante lluvia de los bosques nublados del piedemonte andino pacífico de Nariño. Incluso a esta planta también se le conoce como «la sombrilla del Awá» por este uso.

Dentro de las Araceas la gente reconoce algunas especies de manera particular. Una de las principales es el anturio rojo (*Anturium andreanum*), que resulta sumamente importante para el pueblo Awá pues es una de las principales plantas usadas para curar el enduendado. Igualmente, a las mujeres Awá les gusta cultivar los anturios en sus jardines por la belleza de sus flores y contar con algunas de ellas disponibles para ador-

nar eventos importantes (fiestas, bautizos y entierros). Asimismo, dichas flores han sido objeto de comercialización local y regional, justamente como decoración. Hay otras especies importantes de esta familia, como la papa cum (*Colocasía esculenta*), que, aunque no es nativa, es considerada un alimento tradicional y base para los Awá.

Por otra parte, tenemos a la ojeadora o balleta (*Columnea minor*). Esta es una planta perteneciente a la familia de plantas epífitas Gesneriaceae, de gran valor para los Awá ya que es una especie que «ojea» (ver la sección «Enfermedad, medicina ancestral Awá y rituales»), es decir, que enferma cuando se la toca sin saludarla, provocando un sarpullido y mal viento (malestar general con dolor de cabeza). Para evitar ser ojeado, no se debe tocar esta planta sin antes haberla saludado o haberse presentado, lo cual, como ya se mencionó, se logra escupiéndola, que es una señal de respeto. Cuando ya se está ojeado, la contra o remedio es con la misma planta, con la ayuda de un médico tradicional.

A lo largo del proyecto los investigadores Awá del grupo de monitoreo biológico de epífitas siempre asociaron esta familia a su especie más icónica: la ojeadora (*Columnea minor*), por lo que dada la alta diversidad de las Gesneriaceae en la RNLP (62 especies registradas) se les clasificó como familia de la ojeadora. De igual forma, los Awá consideran muchas de estas especies como plantas bravas de importancia pues hacen parte, por ejemplo, de las que se usan para preparar remedios con *chupil*, empleados para propósitos específicos como la picadura de serpientes.



Foto 26. a) detalles de las hojas de las epífitas ojeadoras (*Columnea* sp.), b) epífita cola de tucán (*Columnea gigantifolia*). Fuente: John Bernal.



Una de estas especies fundamentales para los Awá es la cola de tucán (*Columnea gigantifolia*), que recibe este nombre por el gran tamaño y la forma de sus hojas y por la mancha roja en la punta de estas. Debido a esas características, se asimila a la cola del terlaque (*Andigena laminirostris*). La planta sirve para curar cuando a alguien lo muerde una culebra venenosa.

Otro de los grupos de plantas epífitas ampliamente reconocidas y valoradas por los Awá son los vicundos, especies pertenecientes a la familia Bromeliaceae. La relevancia de muchas de estas plantas radica en la coloración roja de sus inflorescencias, por lo que son usadas para diferentes rituales y eventos especiales. Por ejemplo, las flores son un elemento importante del ritual del enduendado pues atrapan la atención del duende. Así, durante el PFDV el profesor de awapit Jesús Iván Nastacuás acuñó el nombre *Satiz wish* (flor del duende) para el conjunto de estas plantas epífitas de flores rojas, incluidos los vicundos.

Otro uso de esta familia es el de adornar salones de fiestas en celebraciones o recintos de velación cuando fallece una persona. Las flores, en este caso, se combinan en arreglos con otras flores; por ejemplo, heliconias y anturios. También se utilizan algunos vicundos para preparar los envueltos de maíz, pues las hojas de estas plantas le dan un sabor especial a la preparación.

Por otra parte, tenemos el grupo de los chaiquilulos: especies epífitas de la familia Ericaceae que tienen flores comestibles muy apetecidas por los Awá ya que son succulentas, jugosas y ácidas. Estas plantas generalmente se observan ancladas en las copas de

los árboles y también son muy diversas en la RNLP. Como muestra, Salinas et al., (2005) reportan cerca de 40 especies a altitudes similares de la RNLP.

Otra familia de plantas epífitas relevante es la de orquídeas, pues, si bien no se diferencian sus especies, para los Awá siempre es motivo de alegría encontrarse con sus flores. Los investigadores mencionaron que en las casas Awá las mujeres suelen tener y saber cuidar estas plantas.

Finalmente, un grupo de plantas epífitas fundamental para la cosmovisión Awá son las barbachas: especies de briofitos que comúnmente se conocen como musgos. Debido a que la RNLP es un bosque nublado tropical, este tipo de vegetación cubre todas las superficies de troncos y plantas del territorio. Su importancia se asocia al mito de origen de los *inkal Awá*, que habla de la unión de una barbacha negra y una barbacha blanca cuando se balanceaban en lo alto del bosque, de cuya unión nacieron los Awá. Estas barbachas blanca y negra pueden ser, de hecho, una referencia simbólica a lo masculino y lo femenino; particularmente, a la unión y fecundidad de los vellos púbicos del hombre y de la mujer.

También es interesante que, en uno de los recorridos por el bosque en el marco del PFDV y ante la alta densidad de barbachas observadas en la RNLP, una de las investigadoras del RIAPPV comentaba que era posible que el mito, el cual antes solo le había parecido una historia, fuera verdad. Consideró posible que en estos bosques se hubieran originado los Awá, como describe el relato, dado que ninguna zona de tierras bajas tiene tantas barbachas como La Planada.



Foto 27. Vicundos, familia Bromeliaceae. Fuente: Fernando Guacas.

Foto 28. Flor del chaiquilulos, familia Ericaceae. Fuente: Jhon Bernal.





En cuanto a árboles, tenemos el abundante y diverso grupo de los yarumbos, de la familia Cecropiaceae. Estos son muy comunes en la RNLP y los Awá los reconocen como indicador de que el suelo de un bosque es bueno para regar el maíz, principal cultivo del pueblo Awá. Generalmente, estos árboles son de bosques secundarios, pero extrañamente en la RNLP se presentan áreas de bosque primario en donde dominan yarumbos muy viejos y grandes. Cabe anotar que anteriormente los mayores Awá tenían muy claras las distintas especies de yarumbos y podían diferenciarlas, pero actualmente los jóvenes solo los conocen como yarumbos o apenas logran distinguir una que otra especie.

Dentro de la familia Cecropiaceae, los Awá distinguen dos especies que denominan cosederas: la blanca (*Cecropia virgusa*) y la negra (*Cecropia angustifolia*). Estas dos plantas son muy importantes para la identidad del pueblo Awá ya que de ellas se extrae el material de las higras, un tipo de mochila tradicional que solo teje este grupo indígena y que se utiliza para diversos aspectos de la vida de la comunidad, como regar y cosechar maíz, pescar, guardar objetos personales, entre otros usos. Particularmente del árbol de la cosedera blanca se obtiene el material para las higras, que hace que este utensilio sea de ese color en su totalidad. Por su parte, la cosedera negra sirve para tejer las higras que quedan de un color beige oscuro.

Igualmente, tenemos el grupo de los guabos. Estos son árboles de la familia Fabaceae, muy abundantes en los bosques de la RNLP, conocidos por los Awá por su aporte a la dieta de la fauna y por el consumo ocasional de sus frutos. Hay varios tipos de guabos que se nombraron durante el PFDV: el común (*Inga nobilis*), el negro (*Macrobium colombianum*), el cansamuela, entre otros. Otros árboles con gran presencia en la RNLP e identificados por los Awá son los mancharropa. Esta denominación corresponde a dos especies del género *Vismia* (*Vismia lauriformis* y *Vismia mandurr*), reconocidas por sus propiedades medicinales y porque sueltan un látex que mancha la ropa de manera permanente, a pesar de que se intente lavar varias veces.

También se mencionaron los amarillos o aguanosos, que corresponden a algunas especies de la familia Melastomataceae (*Conostegia apiculata*, *Blakea henripittieri*, *Miconia theizans*,



Foto 29. Barbachas en troncos. Fuente: John Bernal.

Foto 30. Barbachas en el bosque. Fuente: John Bernal.

Foto 31. Árbol de cosedera negra Awá (*Cecropia* cf. *angustifolia*). Fuente: Andrés Felipe SantoDomingo J.





Miconia sp. y *Wurdastom sneidernii*) que sueltan un látex transparente o amarillento, razón de su nombre. Asimismo, existen algunos arbustos que la gente denomina cafecillos (familia Rubiaceae), llamados así por su semejanza al café. Entre ellos se distinguen la *Faramea calytrata*, *Faramea coffeoides*, *Palicourea pyramidalis*, *Palicourea* sp., *Ladenbergia oblongifolia*, *Ladenbergia macrocarpa*, *Psychotria caerulea* y *Besleria solanoides*). Los cafecillos dominan en el sotobosque de la RNLP y son muy conocidos por los Awá debido a su abundancia, distinguiéndolos por el color de sus flores o por las hojas. Así pues, denominan a algunas de estas plantas por ejemplo como cafecillo de flor amarilla o cafecillo de flor roja.

El nombrar Awá de los animales, especialmente las aves

En cuanto a la fauna, los Awá clasifican y nombran de manera particular a algunas especies o grupos. Las clasificaciones en este caso toman varios criterios, como por ejemplo la cercanía evolutiva, rasgos taxonómicos similares, comportamiento, sonidos que hacen, semejanza a algo, características físicas, historias tradicionales, usos asociados, temporalidad de aparición en el año, entre otras asociaciones.

Hablemos primero de las aves, uno de los grupos más fascinantes en el nombrar Awá por la diversidad de nombres, casi idéntica a la diversidad biológica de este grupo. En este caso, dada la importancia de los cantos, gran cantidad de los nombres corresponden a los sonidos que emiten estos animales, aunque algunas denominaciones también se asocian a características físicas, usos asociados, temporalidad en el año o historias tradicionales que muestran la estrecha e histórica relación de los Awá con estas especies.

En los casos en que se remiten al canto, los Awá asignan nombres onomatopéyicos o que se equiparan a otro animal u objeto que hace un sonido similar. Así, dentro del primer tipo se encuentran aves como las palomas puspujús (*Patagioenas lúmbea*), el pululú (*Eubucco bourcierii*), el maravilloso terlaque (*Andigena laminirostris*), el guálgaro (*Odontophorus melanonotus*), el pavao (*Pharomachrus auriceps*), el cad (*Massius chrysopterus*), el chiguiriguiri (*Drymophila striaticeps*), el tirapunte (*Semnornis ramphastinus*), el chinguis (*Buteo platypterus*), el gualpuro (*Aulacorhynchus haematopygus*), el tiuntiún (*Contopus fumigatus*), el chijuaspe (*Arremon brunneinucha*), el picuil (*Synallaxis azarae*) y el luispatojo (*Patagioenas subvinacea*). Estos nombres, asociados al canto de las aves, también se relacionan a algún conocimiento tradicional. Por ejemplo, en el caso de la puspujús, se sabe que con su canto repetido e insistente llama la lluvia.



Foto 32. Ave pavao (*Pharomachrus auriceps*). Fuente: Guillermo Cantillo.



En cuanto a nombres asociados al sonido de un animal o un objeto, están el relinchón (*Dryobates kirkii*), la gata (*Thamnophilus unicolor*), la perrita (*Cranioleuca erythropis*), el chillón (*Turdus leucops*) y la flautica (*Myiothlypis coronata*).

Otras especies de aves se nombran de acuerdo su similitud a algo. De esta forma se habla del mamá de ratón (*Scytalopus vicinior* y *Scytalopus chocoensis*) por su parecido a un ratón, el gallo fino (*Machaeropterus deliciosus*) y la botellita (*Chlorochrysa phoenicotis*), nombrada así por su color verde como el de ciertos envases de vidrio. También se hace referencia a otras especies de acuerdo a sus características físicas, como coloración o taxonomía. Entre ellas se encuentran los gorditos (*Setophaga pitiayumi* y *Setophaga fusca*), denominado así por su aspecto rechoncho; el azulejo (*Thraupis episcopus*) y los sangretoro (*Piranga rubra* y *Piranga leucoptera*) por el color de su plumaje; la rabiblanca (*Myioborus miniatus*) por las plumas de su cola; el barbón (*Hapaloptila castanea*) por ser un pájaro con plumas blancas alrededor de la boca a modo de barba; y el quinde avión (*Ocreatus underwoodii*), que es un colibrí que tiene una cola larga y con raquetas, que se asemejan a unos alerones de avión.

Igualmente, algunas especies que los Awá cazan y consumen desde la infancia se nombran por algún rasgo de su morfología. En este sentido se destacan las falta presa (*Cypseloides lemosi*, *Streptoprocne rutila*, *Streptoprocne zonaris* y *Chaetura* sp.), denominadas así dado que por lo general son aves delgadas que, por sus hábitos predominantemente aéreos, no representan un alimento satisfactorio cuando son cazadas. También está el sin molleja (*Euphonia xanthogaster*), llamado de esta forma porque, en el momento de prepararlo para comer, los Awá no encuentran este órgano. Este último nombre es interesante en la medida en que refleja el gran conocimiento de la diversidad de aves por parte de la comunidad, ya que esta especie, en efecto, es de los pocos pájaros que no tienen molleja pues se alimentan principalmente de frutos babosos de la familia Araceae, que no necesitan ser triturados.

Otras aves se nombran de acuerdo a algún hábito de su dieta, como por ejemplo el chontadurero (*Saltator atripennis*). También se encuentran denominaciones que se relacionan con la utilidad de la especie para el Awá, como el quinde brujo (*Phaethornis syrmatophorus*), que con su canto adivina el futuro: si canta «chuis», significa buena



Foto 33. a) botellita (*Chlorochrysa phoenicotis*). Fuente: Nabhi Romero, b) búho (*Glaucidium nubicola*). Fuente: Guillermo Cantillo, c) gallo fino (*Machaeropterus deliciosus*). Fuente: John Bernal, d) ave amarilla sin molleja (*Euphonia xanthogaster*). Fuente: Guillermo Cantillo.



suerte, mientras que un canto «chuis chuis» señala mala fortuna. Asimismo, el comportamiento del animal, asimilado al humano, inspira nombres como el de viejito o sembrador (*Zimmerius chrysops*), que dispersa las semillas del árbol matapalo (*Ficus hebetifolia* y *Ficus cuatrecasiana*), lo cual los Awá relacionan con la labor de siembra que generalmente hacen las personas mayores. Un caso más de aves nombradas por su comportamiento o hábitos es el de la tórtola suelera (*Zentrygon frenata*), que siempre se encuentra en el suelo.

De igual forma es posible destacar otros nombres vinculados a historias tradicionales. Por ejemplo, la china bonita (*Nyctibius griseus*) se relaciona con la narración de una mujer bella que se enamora y se transforma en esta ave. También se dice que el canto de este pájaro imita el silbido que se utiliza para elogiar a las mujeres hermosas a manera de cumplido o «piropo». Asimismo, el reo (*Myiarchus tuberculifer*) emite un silbido alto, parecido al que puede hacer una persona para llamar la atención, y se asocia a una historia de infidelidad entre dos personas en la que una de ellas termina encarcelada, es decir, como un reo, y una vez en prisión

se da cuenta de que el sonido no era de una persona, sino del ave en cuestión.

En cuanto a clasificación de las aves, se ven algunos grupos particulares establecidos por los Awá. Los curillos, por ejemplo, incluyen de manera general a todas las tangaras (familia Thraupidae), entre las que se reconocen algunas especies en concreto, especialmente por su plumaje. Así, tenemos el curillo amarillo (*Tangara arthus*) y el curillo grillo (*Tangara nigroviridis*), el cual recibe este nombre por sus manchas negras que se asemejan a grillos. Otros grupos son los kindes, referente a los, colibríes (familia Trochilidae), y los chalastas (familia Furnariidae), que comprenden a todas las especies de trepatroncos.

También se destaca la capacidad de algunas aves como premonitoras de muertes de personas. La lechuza (*Ciccaba virgata* y *Glaucidium nubicola*), por ejemplo, anuncia el deceso de alguien cuando canta en la noche cerca de la casa de este. Al respecto, se han citado varios casos en los que este animal dio esta clase de avisos y se señala el susto que esto genera. Por otra parte, se cree que el gavilán guaco (*Herpetotheres cachinnans*) es otra especie que puede indicar un próximo fallecimiento con su canto en el bosque.



Foto 34. a) curillo amarillo (*Tangara arthus*), b) curillo grillo (*Tangara nigroviridis*). Fuente: Guillermo Cantillo.

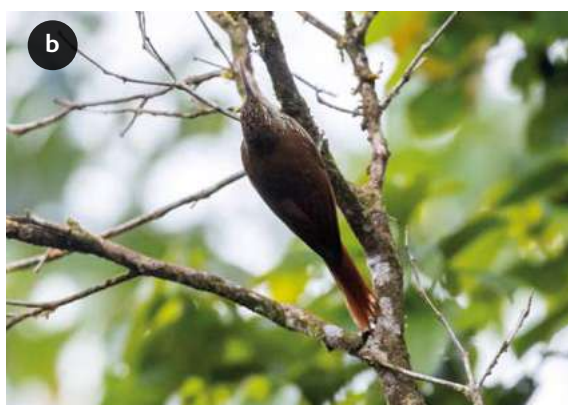


Foto 35. a) especie de quinde (*Urochroa bougueri*) un ave que se puede avistar en la Reserva. Fuente: Guillermo Cantillo, b) ave trepatroncos de la familia Furnariidae, conocida por los Awá como chalastas (*Lepidocolaptes* sp.). Fuente: John Bernal.

Una categoría más dentro del nombrar de los animales comprende a aquellas especies que se clasifican por avisar la hora con su canto, pues emiten sonido siempre a una misma hora. Así, dentro de los denominados horeros se identifican dos especies: la ranita chinche horero (*Pristimantis achatinus*) y el ave tirapunte (*Semnornis ramphastinus*). El primero canta a las tres y cinco de la mañana y a las tres de la tarde; de este modo los Awá saben a qué hora levantarse en la madrugada y hasta qué horas realizar las actividades del trabajo en la finca. En awapit, todas las ranas son conocidas como *sapu*.

En cuanto a insectos, varias larvas son reconocidas como «cuzos». Algunas son identificadas como plagas de cultivos, y hay una larva de coleóptero en particular, llamada cuzo de palos, que es usada como comestible y se encuentra en troncos caídos de especies de palmas. Por otra parte, durante la clase de awapit en el marco del PFDV, al conversar sobre las mariposas (*pakman*), y sus larvas, en lengua awapit como *monchiras* o *munchiras*, las cuales son bien conocidas dados los efectos urticantes y alérgicos de algunas especies; llama la atención cómo en el awapit algunos de los colores se nombran igual que las *monchiras*, que son de diversos colores. Tal es el caso del color verde, negro y gris, que en awapit son, respectivamente, *pitham*, *tilchakta* e *ishtam*.

Las mariposas también hacen parte de la infancia del Awá, pues en esa etapa de la

vida se suelen utilizar como mascotas y como blanco de bodoqueras para entrenarse en la cacería y el conocimiento del bosque. Así, si bien los Awá no tienen nombres para la mayoría de los adultos de mariposas, dentro de sus historias de vida aparecen denominaciones como el «halcón», asociada a diferentes especies del género *Urbanus* que eran derribadas en vuelo por los niños con la ayuda de bodoqueras. A continuación, se resaltan algunos recuerdos de investigadores del grupo de monitoreo de mariposas diurnas que evidencian estas relaciones:

«Como *tnkal* Awá nosotros siempre hemos tenido relación con la naturaleza. Cuando niños tenemos una relación con las mariposas, insectos y animales y aprendemos de ellos jugando con ellos y explorando la naturaleza. Muchos de nosotros jugamos cuando pequeños con las mariposas, y aunque ahora vemos que no está bien maltratar a los animales, se generó una relación con estos y nos permitió conocerlos [...]»

«Cuando era chiquito jugaba a atrapar mariposas con una red de pescar de mi papá, muy parecida a la jama (*nasa de pesca*). Jugaba a atraparlas y que a veces amarraba las mariposas con hilo o nylon y jugaba como si fueran cometas, ya que estas volaban a pesar de estar amarradas. Me gustaban especialmente mucho las *Morpho* azules» (Jesús Iván Nastacuas, investigador RIAPPV).

«De pequeño jugaba también a capturar las mariposas y las iba metiendo en un botellón, logrando atrapar hasta 50 mariposas en un día, y cuando ya tenía muchas, en una loma o parte alta, las liberaba todas al tiempo para verlas volar y así pasaba el día» (Erasmio Nastacuas, investigador RIAPPV).

Las mariposas y los insectos también forman parte de la espiritualidad Awá. La aparición de ciertos grupos de mariposas en ciertas épocas del año, por ejemplo, representa la visita de las almas de los difuntos, encarnados en estos animales, a los habitantes del territorio. La llegada de estas especies puede corresponder a la eclosión masiva en una época del año de la familia Pieridae, y su conexión con los muertos se explica, dentro de la tradición Awá, por el origen mismo de estos organismos dado que, según cuentan los mayores, cuando el espíritu de la naturaleza creó el mundo y vio que había malezas, decidió quemarlas;



Figura 9. Chinche horero (*Pristimantis achatinus*) dibujado por Fernando Santander.





así, al soplar las cenizas, estas se convirtieron en insectos, entre ellos mariposas. De allí su cercanía a los espíritus de los fallecidos y su conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos. De este modo, algo conocido por los Awá es que en el «cabo de año», es decir, en el aniversario de un fallecimiento, llegan mariposas nocturnas (y otros insectos como chapules, grillos y mosquitos nocturnos) a la casa del difunto en lo que se percibe como una comunicación con el fallecido.

Al mismo tiempo, las mariposas se asocian a ciertas premoniciones —buenas y malas— para los Awá. Las mariposas negras, por una parte, son un aviso de que una persona va a llegar. Estos animales llegan entonces contentos y saltarines antes de la visita. Las *Morpho*, por otra parte, son interpretadas como un mal augurio, como por ejemplo la

muerte de un familiar. Son mariposas enormes, con más de 10 cm de envergadura alar, muy apreciadas, que comúnmente se encuentran en las cascadas de las quebradas y ríos patrullando el territorio, por lo que se tiene la creencia de que son mensajeras de La Vieja (ver capítulo 3, sección «Seres espirituales de la montaña»).

Los investigadores Awá también señalaron una ocasión en la que muchas mariposas llegaron al territorio antes de un evento de violencia que se viviría luego, lo cual fue entendido como un aviso por parte de la naturaleza de que algo iba a suceder. Finalmente, otro aspecto que se menciona es que al duende le encanta ver los colores de las mariposas, por lo que en las noches, al ver las mariposas nocturnas, las personas se pueden enduendar por los colores y perderse.



Foto 36. Algunas de las especies de mariposas que se pueden avistar en la Reserva La Planada importantes para el pueblo Awá. Fuente: Fernando Guacas.

Foto 37. Las *monchiras* o *munchiras*, en awapit, son orugas de colores fuertes. Fuente: Fernando Guacas.

Foto 38. Los Awá conservan una relación muy cercana con los mariposas por el significado espiritual que tiene su llegada. Fuente: Fernando Guacas.





La Reserva Natural La Planada: un tangán de conservación de la biodiversidad Awá

La RNLP, como área protegida, busca aportar a la conservación de la biodiversidad. En la presente sección se pretende evidenciar estos aportes destacando, además, el manejo del pueblo indígena Awá sobre esta Reserva. Así, también se busca tejer puentes entre estas dos vi-

siones, acercando la perspectiva de la conservación a un concepto Awá de conservación el «tangán»⁴.

A continuación, delineamos estos argumentos y explicamos la Reserva Natural La Planada como «un tangán de la biodiversidad».

La importancia de los bosques nublados tropicales

La RNLP contiene y conserva parte de los bosques nublados tropicales (BNT), uno de los ecosistemas más raros y estratégicos del planeta. Su importancia radica en su distribución espacial y altitudinal restringida, sumada a su alto grado de endemismo, por lo que este ecosistema es reconocido como el mayor refugio de biodiversidad a nivel mundial (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001; Morales y Armenteras, 2013). En el mundo, el BNT abarca aproximadamente 380 000 km², correspondientes al 0,26 % de la superficie de la Tierra y al 2,5 % del área total de los bosques tropicales del mundo (Armenteras et al., 2010; Bubb et al., 2004). En América, estos bosques representan tan solo el 1,2 % de la cobertura boscosa natural del continente (Bubb et al., 2004).

Colombia es el sexto país con mayor extensión de BNT en el mundo, abarcando cerca de 152 281 km² del total del territorio continental (1 141 748 km²) (Morales y Armenteras, 2013). Este ecosistema se encuentra en sectores específicos de las tres cordilleras y en formaciones montañosas aisladas como las serranías de San Lucas, Baudó, La Macarena y la Nevada de Santa Marta. De manera general, la distribución de este ecosistema está relacionada con el «óptimo pluviométrico», el cual corresponde a franjas altitudinales en las que se da un máximo en los niveles de precipitación, comprendidas aproximadamente entre 1000 y 1900 m s. n. m. (límite inferior de los bosques subandinos, altitud correspondiente a la RNLP) y los 3600 y 4000 m s. n. m. (límite superior de los bosques andinos). Este ecosistema es escaso en Colombia y se encuentra específicamente restringido a estas franjas altitudinales (Morales y Armenteras, 2013).

Es de resaltar que los BNT son grandes refugios de biodiversidad, especies endémicas y amenazadas ya que es el tipo de bosque más biodiverso por unidad de superficie en

la tierra. En su área relativamente pequeña, el BNT contiene las mayores concentraciones de la biodiversidad de flora y fauna del planeta, especialmente en los bosques andinos (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001; Bubb et al., 2004; Thome-Ortiz, 2016). Esta alta biodiversidad se presenta gracias a la condensación de las nubes, que se hace más persistente en las franjas altitudinales de estos bosques explicadas anteriormente (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001). De esta forma, la permanencia a lo largo del año de la nubosidad es un factor determinante en la composición y estructura de estos bosques (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel & Hamilton, 2001). Por lo tanto, gran parte de la vegetación del BNT está adaptada a capturar agua de las nubes (Bubb et al., 2004) y los grandes contrafuertes de lianas y bejucos, abundantes de los bosques de tierras bajas, con la altitud y la nubosidad son reemplazados por una inmensa diversidad de epífitas en los BNT. Así, orquídeas, helechos, bromelias, hemiepífitas y musgos crecen sobre cada tronco y rama del BNT, con lo cual se complejiza la estructura y composición de estos ecosistemas (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001).

Gracias a las anteriores condiciones, la mayor diversidad de orquídeas en el mundo tiene lugar en los bosques de los Andes, mientras que la diversidad de hemiepífitas aumenta de igual forma con la elevación hasta alcanzar

4. Para el pueblo Awá, el tangán es un espacio ubicado en el interior de las cocinas que las familias usan de maneras diferentes buscando guardar y conservar los elementos que se depositan allí. Por ejemplo, en unos casos ahúman la carne y la conservan; en otros, reservan las semillas para su conservación. El tangán está hecho de madera tradicional de guadua y se cuelga del techo con una fibra natural.

un pico de diversificación a los 1800 m s. n. m. (Kattan, 2003). Adicionalmente, las epífitas, en especial las de la familia Bromeliaceae, de alta abundancia en los BNT, conocidas como ampliadoras hábitats, ya que proveen una variedad de microhábitats para otras especies de anfibios, reptiles e insectos a lo largo de todos los estratos de bosque debido a la disposición de sus hojas, estableciendo una diversidad de relaciones interespecíficas (Bubb et al., 2004; Kattan, 2003).

También los BNT presentan altos grados de endemismo para la fauna de vertebrados (Bubb et al., 2004). Particularmente, se reconoce que la distribución del BNT tiene alto grado de coincidencia con las áreas de aves endémicas del mundo identificadas por Bird-Life International⁵. Debido a los altos niveles de endemismo y a su área pequeña, los BNT también contienen altas concentraciones de especies amenazadas. Por ejemplo, 400 de las 1200 especies de aves amenazadas del mundo están asociadas a bosques montanos tropicales, dentro de los que se incluyen el BNT (Aldrich et al., 2000; Bubb et al., 2004).

En este sentido, los BNT también son un ecosistema único y estratégico de un gran valor e influencia para el bienestar humano, prestando gran cantidad y diversidad de servicios. Al ser un bosque montano, al BNT se le asocia un papel clave en la regulación del ciclo hidrológico, el mantenimiento de las fuentes de agua a lo largo del año y el aprovisionamiento de agua dulce para millones de personas en el mundo, tanto para consumo humano como para riego agrícola (Aldrich et al., 2000; Amenteras et al., 2010; Bruijnzeel y Hamilton, 2001; Bubb et al., 2004).

La importancia del BNT para la regulación hidrológica se debe a su capacidad para arrancar el agua de la niebla y las nubes, humedad que, al moverse con la acción del viento entre los árboles cargados de musgos y epífitas, se va condensando hasta convertirse en gotas, en un proceso conocido como precipitación horizontal. Se ha calculado que el aporte de agua adicional de la precipitación horizontal alcanza valores entre el 15-60 % de la precipitación, por lo que estos ecosistemas generan una precipitación neta mayor a la de cualquier otro bosque, y constante a lo largo del año, incluso en los períodos de sequía

(Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001; Bubb et al., 2004). Otros servicios ecosistémicos de regulación y soporte reconocidos para los BNT son su papel como sumidero de carbono, estabilidad climática, protección de la erosión superficial y, como ya se indicó, hábitat de una inmensa biodiversidad (Aldrich et al., 2000; Amenteras et al., 2010).

En cuanto a servicios ecosistémicos de aprovisionamiento, además de la provisión de agua de consumo humano, a los BNT se les reconoce por proveer leña para combustible, madera, plantas medicinales, plantas alimenticias y epífitas ornamentales, especialmente orquídeas y bromelias que tienen una alta demanda internacional en mercados legales e ilegales (Aldrich et al., 2000; Bubb et al., 2004).

Los BNT también prestan servicios ecosistémicos culturales, asociados a una gran cantidad de conocimientos, valores espirituales y culturales en muchas partes del mundo, especialmente por parte de las comunidades indígenas, que tradicionalmente han manejado y conservado estos ecosistemas (Aldrich et al., 2000).

Finalmente, es clave mencionar que el BNT representa uno de los ecosistemas más raros, frágiles y de mayor grado de amenaza en el mundo. De hecho, en la actualidad solo quedan fragmentos de sus extensiones originales (Aldrich et al., 2000; Bubb et al., 2004), razón por la que han sido incluidos entre las prioridades de conservación del planeta, denominándose como *hotspots* (Myers et al., 2000, citados por Morales y Armenteras, 2013). Este grado de amenaza se debe principalmente a la escasa extensión del BNT, el alto número de especies endémicas que alberga y las amenazas antrópicas que se ciernen sobre él (Bubb et al., 2004). La principal amenaza identificada para el BNT es la deforestación, y un ejemplo de esta situación crítica es el cálculo que se tiene para Colombia, donde cerca del 90 % de los bosques montanos han desaparecido de los Andes (Aldrich et al., 2000; Bruijnzeel y Hamilton, 2001; Bubb et al., 2004).

5. <https://www.birdlife.org/>

6. <https://cifras.biodiversidad.co/narino>

Biodiversidad de la RNLP en cifras

En el marco del proyecto, la Universidad de Nariño lideró un amplio esfuerzo por organizar, sistematizar y consolidar toda la información de registros biológicos de la RNLP para los cinco grupos biológicos focales en los que se trabajó: aves, lepidópteros diurnos, anfibios y reptiles, plantas epífitas vasculares y plantas útiles. De esta manera, se revisó la literatura gris de estudios biológicos desarrollados en la RNLP, se examinaron bases de datos y colecciones biológicas del país, y se realizaron monitoreos biológicos en el marco del PFDV.

Con todo este trabajo se consolidaron las cifras de biodiversidad de la RNLP, las cuales quedaron reflejadas en la plataforma SiB Colombia, ventana regional de biodiversidad de Nariño⁶, así como en las guías ilustradas de flora y fauna con fichas de especies de la RNLP para los cinco grupos biológicos focales. Así, los datos del SiB Colombia indican que en la Reserva se han registrado hasta el momento 2144 especies, que es el 21 % de las especies registradas para el departamento de Nariño y el 2,8 % de las especies del país, lo cual evidencia la inmensa biodiversidad que alberga la RNLP y la importancia de este espacio.

La flora registrada en la RNLP comprende 1090 especies, con una alta diversidad

en las familias Araceae, Orchidaceae y Bromeliaceae. Los árboles más característicos de la zona pertenecen a los géneros *Couepia* (Chrysobalanaceae), *Clusia* (Clusiaceae), *Alchornea* (Euphorbiaceae), *Inga* (Mimosaceae), *Meriania* y *Miconia* (Melastomataceae), *Cedrela* (Meliaceae), *Elaeagia*, *Faramea* y *Psychotria* (Rubiaceae), *Symplocos* (Symplocaceae) y algunas *Myrcia* (Myrtaceae), mientras que entre las palmas más representativas están los géneros *Geonoma* y *Wettinia* (Cabrera, 2007). Asimismo, del total de especies de plantas, 521 corresponden al grupo de epífitas vasculares, lo cual muestra la alta diversidad de estas plantas en el BNT de la RNLP y la importancia del ecosistema como «imperio supremo de las epífitas». De esta forma, la Universidad de Nariño reporta, en el año 2022, 232 especies para la familia Orchidaceae, 53 especies para Bromeliaceae, 138 especies para Araceae, y 62 especies para la familia Gesneraceae.

En cuanto a la fauna, el monitoreo biológico desarrollado en el marco del proyecto registra 697 especies dentro de la RNLP, correspondientes a 324 mariposas diurnas, 57 anfibios, 25 reptiles y 267 aves. Con base en el SiB Colombia, se encuentran 24 especies mamíferos en la RNLP, dentro



Foto 39. Avistamiento del mico mongon (*Alouatta palliata*) en la Reserva La Planada. Fuente: Guillermo Cantillo.

de los cuales se destacan el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), el puma (*Puma concolor*), el tejón (*Potos flavus*) y el mico mongón (*Alouatta palliata*). De las aves se resaltan el terlaque de Nariño (*Andigena laminirostris*) y gran variedad de tangaras. Entre los reptiles son característicos los lagartos *Anolis dracula* y *Anolis gemmosus*, y con respecto a anfibios son importantes por su abundancia las ranas *Pristimantis achatinus* y *Pristimantis hectus*. Entre las mariposas diurnas más coloridas se encuentran *Pronophila orcus*, *Altinote alcione*, *Prepona laertes*, *Altinote alcione*, *Epiphile epimenes kalbreyeri*, *Polygrapha cyanea silvaorum*, *Marpesia merops* y las especies del género *Adelpha*.

Según el SiB Colombia, dadas las condiciones ecológicas y evolutivas de la RNLP, esta alberga 112 especies endémicas para el país. Dentro de ellas se registran 107 plantas, 5 animales y 29 especies migratorias. Igualmente, la Reserva alberga 50 especies con alguna categoría de amenaza: 31 plantas y 19 animales. Entre estas se destacan la rana venenosa de La Planada *Paruwrobates*

andinus, en peligro crítico de extinción, y las ranas *Pristimantis siopelus*, *Pristimantis sulculus* y *Pristimantis calcarulatus*, en categoría de amenaza vulnerable a la extinción. En cuanto a las aves están la lechuza pequeña (*Glaucidium nubicola*) y el guálgaro (*Odontophorus melanonotus*), amenazadas en categoría vulnerable. Dada la importancia de algunas de estas especies, en el Plan de Manejo Ambiental de la RNLP se definieron como VOC las ranas *Pristimantis sulculus* y *Pristimantis siopelus* y las aves *Oreothraupis arremonops*, *Glaucidium nubicola* y *Odontophorus melanonotus*.

A partir de monitoreo biológico desarrollado en el marco del PFDV, se destacan 417 especies de plantas útiles para el pueblo Awá del RIAPPV. Dentro de estas plantas, 10 especies se encuentran bajo alguna categoría de amenaza, de las cuales se destacan los árboles malde grande (*Ocotea magnifrons* van der Werff), chanul (*Humiriastrum procerum* [Little] Cuatrec.), pandala (*Magnolia mindoensis* Vásquez, Neill & Dahua), cedro (*Cedrela odorata* L.) y pandala (*Magnolia mindoensis* Vásquez, Neill & Dahua).

Identificación de especies importantes para el pueblo Awá que resguarda la RNLP

Dentro del PFDV se desarrolló un ejercicio rápido y con la participación de algunos investigadores Awá, acerca de identificación de las especies que tiene la RNLP que son importantes para el pueblo Awá. Con «importante» nos referimos a aquellas especies que tienen una relación con esta comunidad indígena, ya sea de utilidad o porque se vinculan a historias tradicionales, así como por afectarlos en algún modo (por ejemplo, les generan enfermedades, atacan, comen cultivos, entre otros aspectos) o cualquier otro tipo de valor atribuido por parte de las personas del RIAPPV.

Adicionalmente, se indagó si estas especies se encuentran naturalmente de forma

exclusiva en la RNLP y cuáles se distribuyen de ese mismo modo en el RIAPPV. También se averiguó cuáles de estas especies que se conservan en la RNLP ya han disminuido hasta casi desaparecer en el RIAPPV, quedando en el territorio solo dentro de la RNLP.

Como resultado, se enlistan y analizan 95 especies importantes para el pueblo Awá (61 plantas y 34 animales) presentes en la RNLP, aunque cabe contemplar que este listado seguramente es mucho más amplio pues el trabajo solo abarcó las especies mencionadas por los participantes del ejercicio, que fueron las que acudieron a la memoria en ese momento (por ejemplo,



Grupo taxonómico		Especies importantes para el pueblo Awá presentes en la RNLP		Especies naturalmente distribuidas en la RNLP y RIAPPV	Especies exclusivas en la RNLP	Especies desaparecidas en el RIPPV	Suma especies RNLP y especies desaparecidas en el RIAPPV
Plantas	Árboles	61	38	33	5	19	24
	Palmas		3	3	0	2	2
	Arbustos		7	7	0	1	1
	Hierbas		7	7	0	1	1
	Epífitas		5	5	0	1	1
	No identificada		1	1	0	0	0
Animales	Mamíferos	34	15	15	0	7	7
	Aves		14	13	1	3	4
	Reptiles		2	2	0	0	0
	Anfibio		1	1	0	0	0
	Insectos		2	1	1	0	1
Total		95	88	7	34	41	

faltarían especies útiles como leña). En esa medida, pueden hacer falta algunas especies que no se recordaron o que tienen valor para otras personas del RIAPPV que no participaron. De estas 95 especies listadas, 86 se encuentran naturalmente también en el RIAPPV. Esto muestra que la RNLP tiene una importancia como área de conservación complementaria de la biodiversidad del pueblo Awá pues, muy seguramente por la mayor altitud de la Reserva (hasta 2300 m s. n. m.), ella cuenta con siete especies que no se distribuyen naturalmente en el Resguardo (1200 m s. n. m.).

Por otra parte, dados el crecimiento de la población, la degradación ambiental y la deforestación acumulada en el RIAPPV y en zonas aledañas, se percibe que 34 de estas 86 especies ya han desaparecido o disminuido sus poblaciones hasta casi desaparecer en el Resguardo. Este hecho resalta la importancia de la RNLP como refugio para especies que han ido perdiendo su área de distribución natural en el territorio del RIAPPV. De este modo, la RNLP se ha convertido en refugio exclusivo, dentro del territorio del RIAPPV, para 41 de 95 especies de importancia para el pueblo Awá y para los modos de vida del



Foto 40. El mayor Aníbal García determina el estado de una especie de fauna en la Reserva. Fuente: Andrés Felipe SantoDomingo J.

Tabla 2. Especies importantes para el pueblo Awá y lugar de ubicación (RNLP o RIAPPV).



Resguardo y que por lo tanto son parte de su acervo biocultural.

Al discriminar por grupos biológicos, se identifica que 33 de las 38 especies de árboles reportadas se encuentran también en el RIAPPV, por lo que la RNLP custodia cinco especies de árboles importantes para los Awá que naturalmente son difíciles de encontrar en el Resguardo. A esto se suma que 19 de las 33 especies presentes en ambas áreas ya se reportan como desaparecidas en el Resguardo, por lo cual es posible que actualmente solo se encuentren en la Reserva, para un total de 24 especies exclusivas de esta última.

Los árboles destacados por los Awá son valorados por su utilidad principalmente como madera, aunque también como medicina, leña y materia prima para artesanías. Entre ellos se encuentran el cedro (*Cedrela odorata*), el guayabillo (*Psidium occidentale* Landrum & C. Parra-O.) y el altaquer (*Symplocos* sp.), representados con pocos individuos en el RIAPPV, así como helechos arbóreos (*Cyathea caracasana* [Klotzsch] Domin y *Alsophila engelii* R. M. Tryon) fundamentales en la construcción de la casa tradicional de este pueblo y el piaste (*Pouteria torta* [Mart.] Radlk.).

Por otro lado, en cuanto a las palmas, las tres especies reportadas se distribuían tradicionalmente en el RIAPPV, pero en la actualidad dos han casi desaparecido en este último: el palmito (*Prestoea acuminata* [Willd.] H. E. Moore), importante alimento Awá, y el chalar (*Geonoma undata* Klotzsch), esencial en la construcción por la dureza de su tronco. La otra especie de palma que todavía está presente en la RNLP y en el RIAPPV es el gualte (*Wettinia kalbreyeri* [Burret] R. Bernal),

una planta multiuso y de relevancia cultural ya que proporciona material clave en la construcción de la vivienda tradicional Awá y en la elaboración de diferentes utensilios propios, incluso instrumentos. Algo que llama la atención sobre esta palma es que en la RNLP hay zonas de alta abundancia denominadas por los Awá como gualtales.

Asimismo, las siete especies listadas para arbustos se distribuyen naturalmente en el RIAPPV, y solamente una se reporta como desaparecida en el RIAPPV. Esta última es la que se conoce como cargadera (*Triumfetta grandiflora* Vahl) por su función como cinta de amarre para cargar los canastos con la frente. Igualmente, las siete especies de hierbas mencionadas en el taller, se distribuyen de forma natural en el RIAPPV, y una sola ha desaparecido del Resguardo: el chilande (*Smilax domingensis* Willd.), que sirve para hacer canastos.

Por último, las cinco especies epífitas reportadas también se distribuyen en el RIAPPV, y de estas solo una ya no se encuentra en el Resguardo. Es el caso del bejuco de yaré (*Asplundia sanctaeritae* Galeano & R. Bernal), importante en la construcción pues se decía que era la puntilla del Awá por servir para amarrar los empates de las varas de las casas tradicionales. Así, de las 61 plantas de importancia para el pueblo Awá que se reportaron presentes en la RNLP, 55 se encontraban na-



Foto 41. Arbusto de cargadera (*Triumfetta grandiflora*).

Fuente: José Fernando Zambrano (Universidad de Nariño).

Figura 10. Venado soche, dibujado por Fernando Santander.

turalmente distribuidas allí y en el RIAPPV. Actualmente, de estas 55, 24 han desaparecido en el Resguardo, lo que exalta el valor de RNLP como refugio de plantas necesarias para esta comunidad indígena y, por lo tanto, del conocimiento ecológico tradicional asociado a estas plantas.

Por su parte, de los 34 animales considerados claves para el pueblo Awá en la RNLP, 15 son mamíferos, 14 son aves, 2 son insectos, 2 son reptiles y 1 es anfibio. De estas especies, 32 están distribuidas también en el RIAPPV y 2 especies se encuentran exclusivamente en la Reserva. Sin embargo, de las 32 especies en total que habitan de forma natural en las dos zonas, los participantes manifestaron que 10 han desaparecido en el Resguardo.

Los 15 mamíferos de importancia para los Awá presentes en la RNLP también deberían encontrarse naturalmente también en el RIAPPV. Sin embargo, en la actualidad siete han desaparecido en este último. Estos mamíferos son reconocidos por este pueblo por su provisión de carne de cacería (nueve especies: venado, sacha cuy, ardilla, guatín, zorra, armadillo, mongon, cusumbo y tejón), por ser parte de la tradición oral (zorra, oso y pilmo) o por ser dañinos con las cosechas o en la casa de la gente (pimango, machin y churuco). También se le asocian a algunas propiedades medicinales (oso y zorra) y usos en artesanías e instrumentos como tambores (venado), o se iden-

tifican como animales peligrosos (puma), entre otros aspectos.

En cuanto a las aves, de las 14 especies presentes en la RNLP, 13 se encuentran también en el RIAPPV. Solamente el quinde brujo (*Phaethornis syrmatophorus*), valorado por su atributo de predecir el futuro (ver sección «El nombrar Awá de los animales, especialmente las aves»), no se encuentra en el Resguardo, aunque también se señala que otras tres, en teoría comunes a las dos zonas, se han perdido en el RIAPPV. La mayoría de estos animales (10 especies) tienen asociada una utilidad como alimento (pava, yala, terlaque, tortola, gualgaro, papagayo, curillo, pavao, serafín, gualpuro y tirapunte), dos especies se relacionan con historias tradicionales Awá (el gallinazo *Coragyps atratus* y la china bonita *Nyctibius griseus*), y una, el tirapunte (*Semnornis ramphastinus*), es importante porque avisa la hora con su canto.

En cuanto a los anfibios, reptiles e insectos claves para los Awá y que se encuentran en la RNLP, todas las especies están asimismo en el RIAPPV y ninguna ha perdido su distribución original. Estas especies listadas se destacan por ser comestibles (iguana, hormiga culona y cuso de palo), por avisar la hora (chinche horero, *Pristimantis achatinus*) y por ser peligrosas y a la vez medicinales (culebra talla x, *Bothrops asper*, que a su vez es parte de la cura del reumatismo).

La RNLP como «tangán de la biodiversidad»

A lo largo de esta sección mostramos la importancia del papel que cumple la estrategia de conservación de la RNLP, en primer lugar, al aportar desde el piedemonte andino del Pacífico nariñense de Colombia a la conservación de uno de los ecosistemas del mundo más raros y vulnerables, que alberga una inmensa biodiversidad única dentro de la naturaleza. En segundo lugar, al preservar un punto crucial en la regulación y provisión del agua.

Sumado a lo anterior, y más allá de temas netamente de la biología de la conservación, también mostramos a lo largo de esta sección que la RNLP alberga una proporción significativa de especies importantes para el pueblo Awá y el RIAPPV. Se trata de especies que a nivel regional han venido desapareciendo debido a la degradación ambiental generalizada de los ecosistemas, lo que ha llevado a muchas a circunscribirse exclusiva-

mente a la RNLP a pesar de que su distribución natural debería ser mucho más extensa, abarcando a su vez al RIAPPV.

Lo anterior muestra la significancia de la estrategia de conservación de la RNLP para el pueblo Awá y da una perspectiva biocultural de lo que acontece en La Planada. Teniendo en cuenta el trasegar altitudinal de esta comunidad indígena, en la RNLP se presenta una significativa proporción de la biodiversidad importante para los *Inkal Awá* (gente de montaña), de especies que son valores bioculturales que encarnan y reflejan el existir cultural y físico de los indígenas y la transmisión de sus conocimientos ancestrales. En esta relación interdependiente se hace viviente el conocimiento sobre el origen de estas especies, su importancia, su etnoecología, sus usos y manejo adecuado, las historias asociadas y los aspectos culturales intrínsecos. Así, cuando se habla de los conocimientos de estas especies se está haciendo referencia al conocimiento de la montaña y, con ello, al saber ser y sentir del Awá o de la «gente de montaña».

De este modo, a lo largo de esta sección se muestra cómo la RNLP está protegiendo, dentro del territorio del RIAPPV, parte de la biodiversidad interconectada con el pueblo Awá ya que allí se refugian especies que han tendido a desaparecer local y regionalmente dados los cambios ambientales generalizados, ¡y qué mayor ejemplo que ya hayan desaparecido del área del RIAPPV! Acá surge la analogía en la que podemos decir que La Planada es para los Awá un «tangán de la biodiversidad», como lo manifestó Harold Juajibioy (Universidad Mariana) al visitarla y al conocer la comparación de los investigadores del RIAPPV con el tangán de sonidos⁷.



Foto 42. Vista panorámica de la Reserva Natural La Planada, tangán de la biodiversidad Awá. Fuente: John Bernal.

«Llamamos “tangán” ya que en este espacio de las casas tradicionales Awá era en donde anteriormente se conservaban y resguardaban las semillas de maíz y frijol para la siguiente cosecha y se guardaban muchas cosas importantes para el Awá y su diario vivir».

Ahora bien, más que ser un tangán de cualquier biodiversidad, la RNLP es un «tangán de la biodiversidad Awá», que asegura y resguarda la biodiversidad de importancia para este pueblo indígena y su futuro, conservando sus valores bioculturales y los conocimientos vinculados a la naturaleza. Si esta biodiversidad desaparece, este saber se volverá una historia del pasado y los Awá perderán la identidad que los distingue de otras sociedades.

Se espera que la RNLP, como tangán de la biodiversidad, continúe resguardando el bosque nublado para el mundo, a la vez que resguarda las especies importantes para el RIAPPV y el pueblo Awá. De este modo, el *Inkal Awá* podrá continuar sembrando y cosechando sus conocimientos y seguir siendo y sintiéndose *Inkal Awá*, «gente de montaña».

7. Durante el PFDV los investigadores denominaron al proyecto de tener un repositorio de sonidos del paisaje de la RNLP como «tangán de sonidos». Se le denominó así por ser el repositorio donde se guardarían todos los cortes de sonidos que se grabarán de la RNLP y su biodiversidad durante el proceso, para que puedan ser consultados por las generaciones futuras. Esta idea fue conocida por el profesor Harold Juajibioy, que participó de uno de los viajes de familiarización de la iniciativa cocreada turismo científico naturaleza, quien asoció este concepto Awá a la RNLP.



Reflexiones finales

- La obtención de la RNLP por parte del RIAPPV es un reflejo y un reconocimiento al proceso organizativo del cabildo del Resguardo. La lucha organizativa —en particular, el esfuerzo de los mayores— es lo que permitió tener un área de conservación de biodiversidad que, si bien por el momento no hace parte formal del área del resguardo indígena (es decir, no está declarada como resguardo), es manejada y guiada desde la cosmovisión del pueblo Awá. De esta forma, las generaciones más jóvenes cuentan con una mayor conciencia social sobre su origen y se posiciona y revaloriza la lucha territorial.
- La RNLP y el proceso de organización del RIAPPV se han convertido en un referente gracias al cual otras comunidades y resguardos indígenas Awá también han constituido reservas naturales en sus territorios. Esto resalta el establecimiento de la RNLP como un esfuerzo de conservación y de fortalecimiento de patrimonio biocultural ejemplar para la región. Incluso, hoy se sigue consolidando como un modelo en cuanto a turismo comunitario de naturaleza y científico.
- La Awá es una cultura viva que aún existe en el RIAPPV. Sin embargo, también se observan rápidas transformaciones que pueden hacer que este tesoro del RIAPPV se pierda. Por lo tanto, es importante que se reconozca, valore y reflexione sobre esta cultura indígena en el interior del RIAPPV, con miras a pensarla, orientarla, fortalecerla y recuperarla.
- Una pérdida fundamental de la cultura Awá es la negación de transmitir la lengua de los mayores a las nuevas generaciones. Por lo tanto, un aspecto fundamental para fortalecer este acervo de la RIAPPV es la recuperación de la lengua. Para esto se requiere una fuerte inversión de energía, tiempo y dinero, sumada a una voluntad férrea de querer aprenderla por parte de las comunidades del Resguardo.
- La RNLP, con su estrategia de conservación, mantiene una porción importante de biodiversidad del BNT del piedemonte andino del Pacífico nariñense. Además, preserva un valor cultural y de identidad para el pueblo Awá, que representa un tesoro para el Resguardo como comunidad indígena. Este tipo de iniciativas cobran todavía más relevancia en medio del contexto actual de degradación ambiental general del planeta, la región y el interior del Resguardo, donde es cada vez más difícil encontrar bosques nativos que contengan las especies propias de la cultura Awá. De hecho, esta pérdida, aunada a la de los servicios ecosistémicos vinculados a las especies, está empezando a percibirse entre los pobladores del Resguardo, lo cual debe encender una alerta que promueva la proyección de acuerdos y proyectos de conservación de los remanentes de bosque, así como el desarrollo de un plan de manejo ambiental del RIAPPV, con una fuerte visión cultural Awá.
- Se recomienda fortalecer procesos de investigación propia que complementen el conocimiento de los ecosistemas. En ese sentido, se propone robustecer el calendario socioecológico generado en el proyecto y profundizar en el comportamiento de la fauna, entre otros. Esta información podría aportar al conocimiento de la ecología de la biodiversidad de la RNLP, tanto para manejar este capital natural como para potenciarlo. De esta forma también es posible contar con mayor y mejor información para el desarrollo de la actividad turística y la gestión de la RNLP.
- Se debe contemplar la creación de estrategias de restauración ecológica del bosque y los ecosistemas del RIAPPV desde una visión de paisaje. El objetivo debería ser conectar física y funcionalmente los parches remanentes de bosque del Resguardo con la RNLP y con otros parches de áreas aledañas, fortaleciendo así la conservación de la biodiversidad de importancia para el pueblo Awá.
- Se evidencia y se resalta la riqueza que albergan los procesos de diálogo de saberes entre diferentes sistemas de conocimientos, sobre todo cuando se da la oportunidad de tener en cuenta otras perspectivas y construir conjuntamente.
- El proceso de recopilación y recuperación de los conocimientos ecológicos Awá de la RNLP y sus especies aporta tanto a la recuperación, reivindicación y apropiación del saber indígena en torno a la biodiversidad como a la interpretación turística en

la Reserva. Adicionalmente, por esta vía es posible contar con una documentación de los VOC desde un punto de vista biocultural, como insumo para la construcción de herramientas de manejo de la RNLP desde las capacidades y visión propia del RIAPPV.

- Es necesario integrar a más personas del Resguardo en el proceso de investigación; en particular, a los jóvenes que tienen el potencial de ser investigadores del RIAPPV, para que empiecen a abordar problemáticas asociadas a la gestión de la biodiversidad que se han ido abandonando en el pasado. A su vez, los mayores deben ser tenidos en cuenta como sabios que conocen y transmiten el conocimiento. Así se generarán nuevas formas de relacionamiento y transmisión de conocimientos propios.
- La RNLP tiene una figura de gobernanza bastante interesante: aunque hace parte de la Reserva Forestal Protectora Nacional, es un espacio de carácter privado, de propiedad y manejo del cabildo indígena del RIAPPV. Esto hace que, como área protegida, tenga una particularidad con respecto a otras reservas naturales del país, y es un componente de manejo desde la visión de un pueblo indígena, en este caso el Awá.
- El RIAPPV tiene un amplio conocimiento de su tradición y una fuerte identidad. Sin embargo, esta apropiación no tiene suficiente incidencia en la gestión y el manejo de la RNLP. Por ende, es fundamental fortalecer el manejo de la conservación desde una visión propia Awá. Para esto, es necesario proyectar la construcción de un marco propio de pensamiento Awá a partir de un diálogo de saberes constante y masivo en el interior del RIAPPV.

- Es importante indagar, investigar y documentar aspectos de la cultura Awá, tanto en temas de biodiversidad como de vida tradicional y sobre consejos y principios culturales. Por ejemplo, valdría la pena profundizar y construir con los mayores del Resguardo un calendario lunar que sirva de guía para el manejo de la naturaleza en la RNLP. Esto permitirá construir un marco de cómo se debe manejar la RNLP desde la visión cultural Awá.
- Para lo anterior, la experiencia del proyecto puede resultar ilustrativa. En el marco de este trabajo, por ejemplo, se desarrollaron varios espacios de reflexión e indagación a partir de metodologías propias del pueblo Awá (noches Awá, conversaciones en la casa de fuego, recorridos, representaciones teatrales...) en los que se consolidó una reflexión constante dirigida a recuperar y conversar sobre temas específicos e importantes para el RIAPPV, como son las problemáticas del territorio. Para dicho fin, se podría pensar en tener encuentros nocturnos alrededor del fuego de manera constante en la RNLP, donde se indague sobre la cultura, invitando a personas de las comunidades e integrándolas.

Finalmente, se espera que este libro aporte al reconocimiento y valoración del pueblo *Inkal Awá*, su cultura, sus saberes y la conservación de este tangán de la biodiversidad. Asimismo, esta obra se dirige a la consolidación de la RNLP como un centro de formación, investigación y recepción de visitantes que aporte desde el diálogo de saberes, a la vez que se posiciona como una alternativa económica y una fuente de oportunidades para el RIAPPV y sus comunidades a partir del uso sostenible de la biodiversidad.



Jóvenes Awá: continúen con el legado de sus mayores, el *Katsa Su*, su cultura y cosmovisión.

Bibliografía

- Aldrich, M., Bubb, P., Hostettler, S. y Van de Wiel, H. (2000). *Bosques nublados tropicales, tiempo para la acción* (Issue 13). WWF International; UICN; The World Conservation Union.
- Arens, N. C. y Smith, A. R. (1998). *Cyathea planadae*, a Remarkable New Creeping Tree Fern from Colombia, South America. *American Fern Journal*, 88(2), 49-59. <https://doi.org/10.2307/1547224>
- Armenteras, P., Cadena, V., Camilo, E. y Moreno, S. (2007). *Evaluación del estado de los bosques de niebla y de la meta 2010 en Colombia*.
- Becker, E. (2012). Social-ecological systems as epistemic objects. En M. Glaser (Ed.), *Human-Nature Interactions in the Anthropocene: Potentials of Social-Ecological Systems Analysis* (1.a ed., Vol. 9780203123, pp. 37-59). <https://doi.org/10.4324/9780203123195>
- Bisbicús, G. T., Paí Nastacuas, J. L. y Paí Nastacuas, R. (2010). *Comunicación con los espíritus de la naturaleza para la cacería, pesca, protección, siembra y cosecha en el pueblo indígena Awá de Nariño*. Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, Acin Cxhab Wala Kiwe; Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN); Espacio de Formación en Derecho Propio Cristóbal Secue; Bodega Alta Caloto; Resguardo Indígena Huellas Caloto.
- Bruijnzeel, L. y Hamilton, L. (2001). Tiempo decisivo para las selvas de neblina. *IHP Programa Trópicos Húmedos*, 13, 33-37.
- Bubb, P., May, I., Miles, L. y Sayer, J. (2004). *Cloud Forest Agenda*. UNEP-WCMC. http://www.unep-wcmc.org/resources/publications/UNEP_WCMC_bio_series/20.htm
- Burrowes, P. A. (1987). *An ecological study of a cloud forest herpetofauna in southern Columbia* (Disertación doctoral). University of Kansas, Systematics and Ecology.
- Cárdenas-Támara, F. (2002). *Antropología y ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales; Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo; Departamento de Ecología y Territorio.
- Camawari-Cabildo Mayor de Ricaurte. (2002). *Plan de Vida Awá, Tuntu Awa Puram*.
- Cerón, V. A., Fernández, G., Figueroa, A. y Restrepo, I. (2019). El Enfoque de sistemas Socioecológicos en las ciencias ambientales. *Investigación & Desarrollo*, 27(2), 85-109. <https://doi.org/10.14482/indes.27.2.301>
- Croat, T., Huang, P., Lake, J. y Kostelac, C. (2009). Araceae of the Flora of Reserva La Planada, Nariño Department, Colombia. *AROIDEANA*, 32.
- Cumming, G. S. (2014). Theoretical Frameworks for the Analysis of Social-Ecological Systems. En S. Sakai y C. Umetsu (Eds.), *Social-Ecological Systems in Transition, Global Environmental Studies* (p. 22). <https://doi.org/10.1007/978-4-431-54910-9>
- Duellman, W. E. y Burrowes, P. A. (1989). *New species of frogs, Centrolenella, from the Pacific versant of Ecuador and southern Colombia* (N.º 59 UNI).
- Echeverri, J. A. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿Diálogo intercultural? En *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 259-276).
- Gamba-Trimiño, C., Bernal, R. y Bittner, J. (2011). Demography of the clonal palm *Prestoea acuminata* in the Colombian Andes: sustainable household extraction of palm hearts. *Tropical Conservation Science*, 4(4), 386-404.

- Jiménez, C. (2008). *Propuesta de un programa de salud familiar de primer nivel con equipo extramural para población indígena del municipio de Ricaurte departamento de Nariño* (Trabajo de grado para optar el título de Economía). Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Kattan, G. (2003). *Bosques andinos y subandinos del departamento del Valle del Cauca. Colección Ecosistemas Estratégicos Departamento del Valle del Cauca*. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC); Wildlife Conservation Society (WCS).
- Lynch, J. D. y Burrowes, P. A. (1990). *The frogs of the genus (Family Leptodactylidae) at the la Planada reserve in Southwestern Colombia with descriptions of eight new species* (N.º 59 UNI).
- Mendoza-Cifuentes, H. y Ramírez, B. (2000). *Plantas con flores de La Planada*. Instituto Humboldt; WWF.
- Miller, J. S. (1995). A New Species of *Tournefortia* (Boraginaceae) from La Planada, Colombia. *Novon*, 5(2), 188-189. <https://doi.org/10.2307/3392244>
- Morales, M. y Armenteras, D. (2013). Estado de conservación de los bosques de niebla de los Andes colombianos, Un análisis multiescalar. *Boletín Científico. Centro de Museos. Museo de Historia Natural*, 17(1), 64-72.
- Muñoz-Arcos, R., Guerrero-Cupacán, J. A. y Cepeda-Quilindo, B. (2016). First record of *Pristimantis* crucifer Boulenger, 1899 (Anura: Craugastoridae) from Colombia, Nariño Department. *Check List*, 12(6), 2021-2021.
- Orejuela, J. y Echeverri, A. (2011). *Orquídeas en la niebla*. Universidad Autónoma de Occidente.
- Rathe, L. (2017). La sustentabilidad en los sistemas socioecológicos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(78), 65-78.
- Restrepo, C. y Mondragón, M. L. (1998). Cooperative breeding in the frugivorous toucan barbet (*Semnornis ramphastinus*). *The Auk*, 115(1), 4-15. <https://doi.org/10.2307/4089106>
- RIAPPV. (2021). *Plan de Vida Resguardo Indígena Pialpi Pueblo Viejo*.
- Solano, O. E. (2018). *Sistemas socioecológicos, bienes comunes y acción colectiva. Análisis crítico para su aplicación en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra* (Tesis para optar al título de magister en Medio Ambiente y Desarrollo). Universidad Nacional de Colombia.
- Thome-Ortiz, H. (2016). Turismo rural: ¿una oportunidad para la conservación del bosque de niebla? *Revista Agroproductividad*, 10(1), 68-72.
- Toledo, V. (2018). El axioma biocultural y su expresión en el espacio. En V. M. Toledo y P. Alarcón-Cháires (Eds.), *Tópicos bioculturales: Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural de México* (pp. 67-76). Universidad Nacional Autónoma de México, Conacyt.



Escanea el código QR
y accede a este libro



Secretaría
de Ambiente y
Desarrollo Sostenible
Secretaría
TIC, Innovación
y Gobierno Abierto



Financiado por:
Sistema General de Regalías (SGR)
Ministerio de Ciencia, Tecnología
e Innovación (MinCiencias)

ISBN: 978-958-5183-69-8



9 789585 183698